

INANNA/ISHTAR
ORIGEN Y EVOLUCION DE UNA FIGURA RELIGIOSA

Prof. Ana María Tapia

AGRADECIMIENTOS

Nos hacemos un agradable deber el agradecer a quienes, gentil y generosamente, nos cedieron parte de su valioso tiempo.

A ANTHONY DANKS, del European Southern Observatory, "La Silla", quien no sólo nos proporcionó material relacionado al comportamiento astral del planeta Venus y tuvo la paciencia de explicarnos una y otra vez conceptos que no eran claros para nosotros, sino que, además, se interesó vivamente en el planeamiento del trabajo.

A HECTOR, ERIK y GASTON, miembros de ACHAYA (Asociación Chilena de Astronomía y Aeronáutica), con quienes compartimos una larga jornada en el Observatorio de Pochoco, conversando sobre el tema.

A la bibliotecaria del Observatorio Astronómico de Cerro Calán, de la Universidad de Chile, por su paciencia al aceptar que algunas obras permanecieran en nuestro poder un tiempo mucho mayor del aconsejado por la prudencia.

A JAIME MORENO, profesor-guía, amigo y colega, quien se recreó tanto como nosotros en las sesiones de discusión a las que continuamente aportaba nuevos antecedentes que, a la vez de abrir nuevas perspectivas, complicaban el panorama haciéndolo más interesante aún.

Por último, y no por ello menos importantes, a todos quienes pacientemente sufrieron al escuchar, una y otra vez, nuestras disquisiciones sobre el tema.

I N T R O D U C C I O N

El tema que nos ocupa es, de suyo, bastante controvertido. Se trata de hacer un estudio -dentro de nuestras limitadas posibilidades- de una de las figuras religiosas más importantes del panteón mesopotámico.

La figura en cuestión es la diosa Inanna/Ishtar que de divinidad sumeria, cuyos orígenes se remontan a los estadios protohistóricos, devino en principal deidad femenina de los pueblos que habitaron la Mesopotamia, e inclusive, traspasó los límites de esa zona y es posible encontrarla en todas las culturas meso-orientales, desde donde pasó con posterioridad a los griegos y romanos.

Cabe señalar que es justamente por el amplio espectro cultural en que se expandió su culto, que nos hemos visto enfrentados a un problema adicional, que se suma a los muchos encontrados y que señalaremos oportunamente en el trabajo: los nombres de la divinidad.

En efecto, independientemente de la época a la que se refieren, los traductores emplean muchas veces los nombres grequizados, y no obstante que ello añade cierta dificultad al tema, hemos mantenido la onomástica empleada en los textos consultados, por cuanto no es el momento de polemizar ni realizar cambios que confundirían a posibles lectores.

Sin embargo, nos ha parecido pertinente señalar este hecho dado a que a cualquier lector entendido en la materia ello pudiera causarle extrañeza.

La elección de esta figura religiosa como tema de investigación no ha sido en lo absoluto gratuita. La hemos escogido porque, si bien es cierto, la mayoría de los autores la menciona, -dadas las funciones que desempeña en el panteón y en el ciclo de la vida-, no lo es menos el hecho de que sus aportes, a veces disímiles, dificultan en parte la comprensión de ella.

La tarea no es fácil. Pero no por ello hemos de desearla, máxime cuando el objeto de estudio es lo suficientemente atractivo y rico como para ser investigado.

La lectura de los diferentes autores, como también la de documentos antiguos relacionados íntimamente con esta divinidad, sugieren una serie de interrogantes, aún no esclarecidas, que ameritan el plantearse un esquema de trabajo destinado a proponer ciertos problemas.

Para un mejor desarrollo del tema, lo hemos dividido en dos partes, las que, aunque íntimamente ligadas entre sí, pueden ser consideradas una unidad en sí mismas.

La primera parte constituye una etapa descriptiva en la que nos hallamos bajo dos condicionamientos: el primero, lo constituye la limitación de la fuente de información de la que pudimos disponer; el segundo es el evidente condicionamiento a que se encuentra sometida cualquier persona que seleccione datos significativos. Sin embargo, intentamos aquí presentar, lo más fidedignamente posible, al personaje en cuestión.

La segunda parte, en cambio, entra de lleno en el trabajo interpretativo y así como en la primera unidad tratamos el problema Inanna/Ishtar en tanto 'individuo', adentrándonos en el problema del quién, en esta oportunidad nos preocuparemos del 'cómo' esto es, intentaremos dilucidar el problema sobre funciones desempeñadas por esta divinidad.

Nos parece pertinente señalar que el presente trabajo se inscribe en un contexto mucho más amplio, que pretende analizar elementos religiosos de diferentes culturas del Medio Oriente Antiguo, poniendo especial énfasis en las culturas canaana e israelita antigua.

=====

"Mi padre me ha dado el cielo,
él me ha dado la tierra.

(10) Yo soy del cielo, la soberana.
Un dios, ¿quién es él? ¿puede él desairarme?

Moullil (*) me ha dado el cielo, él me
ha dado la tierra,
Yo soy, del cielo, la soberana...

(15) El me ha dado el combate, él me ha dado
la reyerta
él me ha dado el huracán, él me ha dado
la tempestad
él me ha puesto sobre la cabeza al cielo
como sombrero,
La tierra, como sandalias, a mis pies
él la ha puesto

(20) El me ha revestido del brillante manto de
los dioses,
El ha dado a mi mano el cetro resplandeciente

Los dioses son como los pájaros (temerosos)
Yo, ¡Yo soy la Soberana!

De aquí y de allá, corren (asustados)
los Anunnaki:

Yo, ¡Yo soy la Vaca reverenciada!

(*) Moullil (de ummum: litt. Señor (de la Tierra),
nombre dado a Enlil.

PRIMERA PARTE

INANNA/ISHTAR ¿UNA DIVINIDAD CONFLICTIVA?

(PRESENTACION DEL PROBLEMA)

CAPITULO 1

RASGOS DISTINTIVOS DE LA DIOSA INANNA/ISHTAR

En el presente capítulo pretendemos entregar una semblanza de nuestro personaje. Para este fin, nos hemos basado en la bibliografía consultada, cuyo análisis constituirá la base del siguiente capítulo.

En orden sucesivo iremos viendo aspectos del personaje, los que nos ayudarán a conformar la cartilla de identidad de Inanna/Ishtar.

Los aspectos que abarcaremos en las páginas siguientes, dicen relación con:

- Los nombres que ha recibido a lo largo del tiempo y del espacio.
- Los lugares de culto acorde a la función que cumple.
- Su pertenencia a la familia divina, estableciendo los lazos de parentesco con algunas divinidades.
- Sus variados roles y funciones.
- Sus diversas representaciones.
- La simbología relacionada con ella, tanto en lo relativo a emblemas, animales, metal, números sagrados y colores simbólicos.
- Aspectos del culto religioso.

1. Inanna/Ishtar y sus diferentes nombres

Tal como fuera señalado por algunos autores, de acuerdo a las diferentes manifestaciones que tomó en cada lugar, esta diosa recibió diferentes nombres.

Para una mayor comprensión, hemos decidido agrupar toda la gama de nombres de la divinidad no por orden alfabético sino por lugar geográfico, lo que nos ha permitido un cierto orden pese a que ello implica el repetir, a veces, algunos nombres.

En Mesopotamia hay dos estadios claramente diferenciados en los que encontramos variaciones de nombres. Ellos son el período sumerio y la hegemonía semita.

En Sumer, esta divinidad era adorada por los nombres derivados de la abreviación de Ninni o Nin (Dama del cielo), relacionados con el Planeta Venus. Estos nombres eran Inanna, Ininna, Ininni o Inin (Fig. 2).



Fig. 1: Diosa Ninhursag



Fig. 2: Diosa Inanna



Fig. 3: Diosa Ishtar



Fig. 4: Diosa Anahit



Fig. 5: Diosa Canaanea



Fig. 6: Diosa Shausga-Ishtar



Fig. 7: Diosa Hebat



Fig. 8: Diosa Ashera

Según se desprende de ciertos documentos antiguos, los nombres antes mencionados no son los únicos. También era conocida, dicen algunos autores consultados, en las manifestaciones de Geshtianna (la viña celeste), Nidaba o Nisaba (la señora del grano), Ninhursag (la madre-tierra) y Nintud (la diosa madre) (1) (Fig. 1)

Los semitas, que en diversas épocas se enseñorearon en la región; -nos referimos a los pueblos de Akkad, Babilonia y Assur-, la adoraron en su doble función de diosa de la guerra y del amor, Ishtar, quien asumía también las manifestaciones de Annunitum y Mammatum (2). Entre los asirios fue reverenciada también bajo el nombre de Belit (Soberana) (Fig. 3).

Fuera del Valle Mesopotámico, encontramos que, entre los semitas de la franja siro-palestina recibió también una variedad de nombres. Es así como, entre los fenicios, además de los nombres de 'Anat y Ashera -comunes a toda la región- se la adoró como Elat o Ilat ("la diosa"), que corresponde a Asherat del Mar y, en épocas posteriores, se la reverenció con el nombre griego de Dione.

Los canaaneos la conocieron, principalmente, como Athart o Astarté; los arameos la reverenciaron en sus versiones de Arsu (el planeta Venus al amanecer) y Azizu (el planeta Venus al anochecer). Obviamente, no son los únicos nombres toda vez que ya señalamos que en la franja siro-palestina surgen los nombres de Ashera, 'Anat, Atargatis y Attenat o Attar-Ate, manifestaciones principalmente conocidas por los nombres de Atargatis y el nombre griego de la diosa Derketo. (Fig. 5)

Al respecto, sobre Atargatis, permítasenos explicar que tal divinidad, diosa tutelar de la ciudad siria de Hierápolis, es el resultado de la fusión de la diosa egipcia Isis con la semita Astarté. Este hecho se presenta, aprox. en el siglo III aec.

En Persia, es dable encontrarla con el nombre de Anahit, divinidad tutelar común a armenios y persas. Esta divinidad fue identificada por los griegos con Afrodita y, otras veces, con Artemisa, en su calidad de diosa de la fecundidad y protectora de los partos. Era, además, considerada diosa de las aguas (principio de fecundidad). (fig. 4)

Algunos autores, entre los que destaca E. O. James, señalan que en Egipto se la puede encontrar en las diversas



Fig. 9: Representación del dios El



Fig.10.: Dios Ba'al
(siglos XIX-XVIII aec)



Fig.11 : Dios Hadad
(siglo VIII aec)

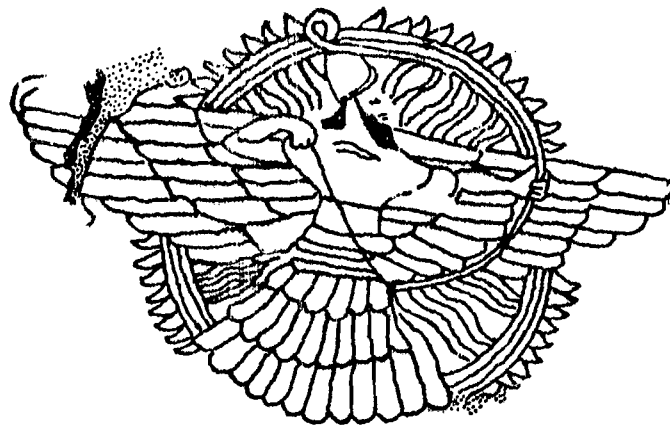


Fig.12 : Dios Assur (Ashur)
(siglo IX aec.)

manifestaciones de la diosa-madre, y resaltan principalmente, dos nombres: Namais, que corresponde a un sincretismo o unión entre la divinidad egipcia principal Isis y la babilónica Nanna- y Anata, unión de Isis con 'Anat, que nos entrega a una divinidad reverenciada como la "señora del cielo", "la señora de los dioses", la "hija de Ptah", divinidad que apareció en el espectro religioso egipcio cuando en el Nuevo Reino se experimentaron fuertes influencias semíticas, especialmente en Menfis (3).

En Anatolia, la encontramos en las manifestaciones de las divinidades conocidas con el nombre de Hebat (diosa del sol), Hannahanna (diosa-madre) y Shaushka (diosa de la guerra y del amor), también con el nombre griego de Cibeles (Gran Madre) (figs. 6 y 7)

Si bien es cierto Hannahanna "cuyo nombre se escribe con el mismo ideograma de la diosa-madre Nintud" correspondía en Anatolia a la Magna-Matter, E.O. James señala que es "Shaushka, hermana de Teshub, el tipo anatólico correspondiente a la babilónica Ishtar, (la que) combinaba cualidades bélicas y otras de la vida sexual y del amor..."(4).

En Etiopía se venera como Astar, en Arabia Meridional con el nombre semita de Athar y el griego de Derketo (manifestaciones de Atargatis y Astarté). En Cartago se la reverenciaba bajo el nombre de Tanit (manifestación de Astarté).

Nos queda pues, el mundo greco-romano. De él podemos decir que en Grecia asumía manifestaciones diversas y también nombres diferentes para cada una de sus manifestaciones. Así es como encontramos a Afrodita (equivalente de Astarté) y su variante Afrodita Urania, Artemisa (equivalente de Astarté) y, finalmente, Hera (Ashera). (fig. 8)

En Roma se la adoraba bajo las manifestaciones de Juno (reina del cielo y de la luz celestial) y Venus (diosa de la primavera y protectora de jardines y viñedos).

2. Lugares de culto según su función

En este ítem encontramos algo que puede parecer curioso como lo es el hecho de que, primitivamente, en las ciudades sumerias, la diosa fuera adorada en su calidad de

diosa-madre, dadora de vida y, con posterioridad al ingreso de los semitas, habría sido reverenciada en su doble rol. Veamos, pues, cómo y dónde encontramos su culto.

En algunas localidades de Mesopotamia (Uruk y Lagash), de la franja siro-palestina (Biblos, Palmira, Ugarit, Hierápolis, Ashkalón y Sidón), y, de Anatolia (Frigia y Lidia), nuestra divinidad ha sido adorada como diosa del amor fecundo y voluptuoso, gran madre y, por ende, divinidad del matrimonio y la procreación.

En las ciudades mesopotámicas de Babilonia, Mari, Akkad, Assur, Arbelah, Nínive, Sippar, Ur y Uruk, como asimismo en las ciudades de la zona siro-palestina, como por ejemplo, Ugarit y Biblos, ha sido reverenciada como diosa eminentemente guerrera, belicosa, señora de los ejércitos.

Si quisiéramos ser simplistas, podríamos decir como J. Bargúa que esta divinidad, en su doble rol, ha sido adorada en lugares esparcidos "desde Súmer a Roma" (5).

En honor a la verdad, y visto que una y otra función a la vez, resulta difícil determinar con exactitud en algunos casos cuándo fue adorada en cierto lugar bajo una función determinada. Prueba de ello es que en los párrafos anteriores vimos repetirse el nombre de algunas localidades. Además, hay casos en que las manifestaciones de este personaje toman nombres diferentes (cf. punto 1, nota 1).

3. Posibles lazos de parentesco con otras divinidades

Si los puntos anteriores han presentado dificultades, éste las aumenta aún más: Nos encontramos ante un panorama caótico en el que la diosa cambia de rol -o nos la muestran de ese modo los autores-, con una facilidad que asombra (6).

Dispuestos a establecer un posible orden, nos hemos esmerado en ser fieles a lo leído y de ese modo realizamos una ordenación jerárquica que nos permita establecer sus lazos de parentesco tal como a continuación exponemos en los cuadros 1 y 2.

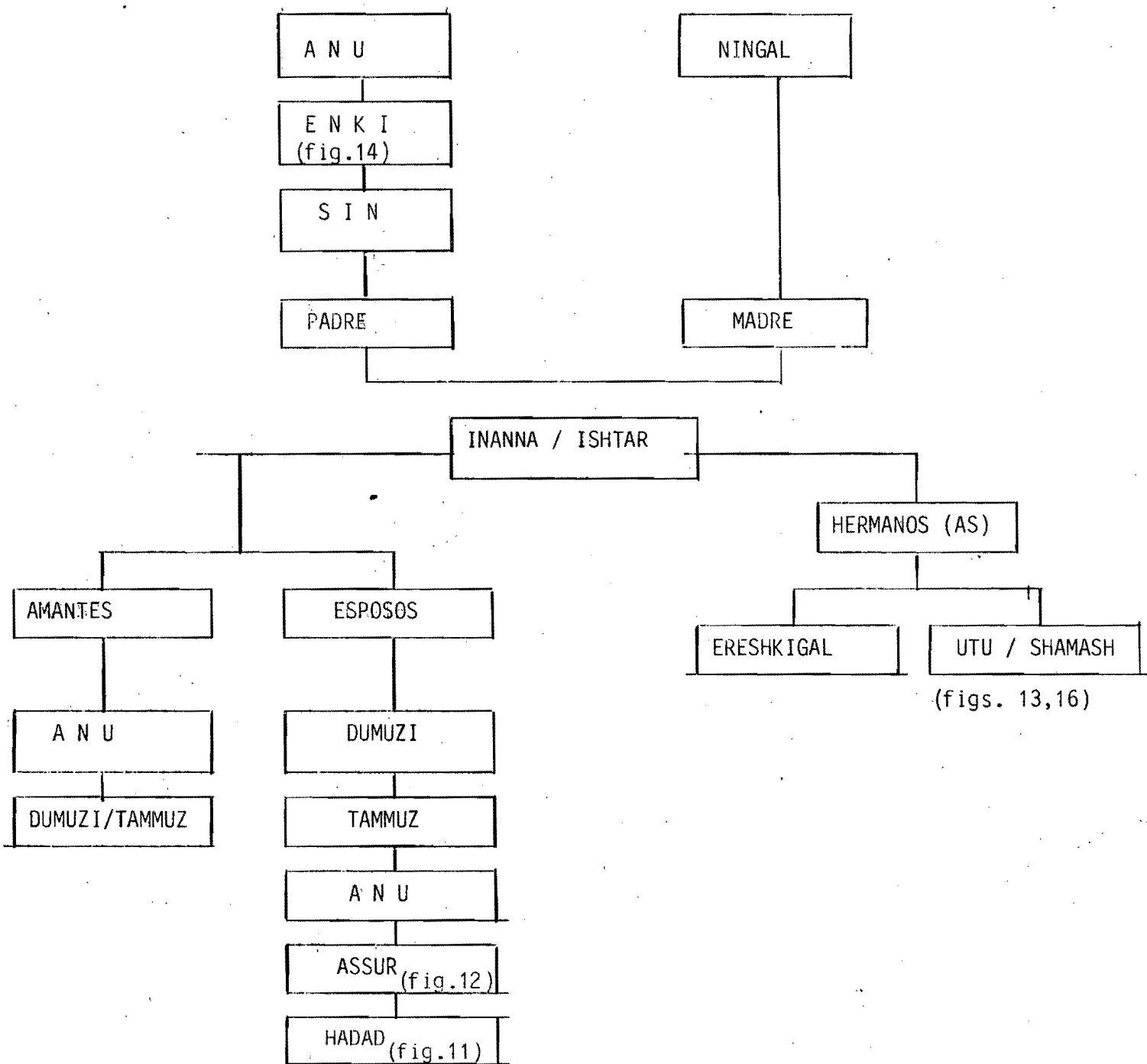
CUADRO GENEALOGICO Nº 1: MESOPOTAMIA



Fig. 13: Dios Utu



Fig. 14: Dios Enki



Fig. 15: Dios Teshub
(finos 2º mil, comienzos 1º, aec.)



Fig. 16 : Dios Shamash (siglo XVIII aec)

CUADRO GENEALOGICO Nº 2: FRANJA SIRO-PALESTINA

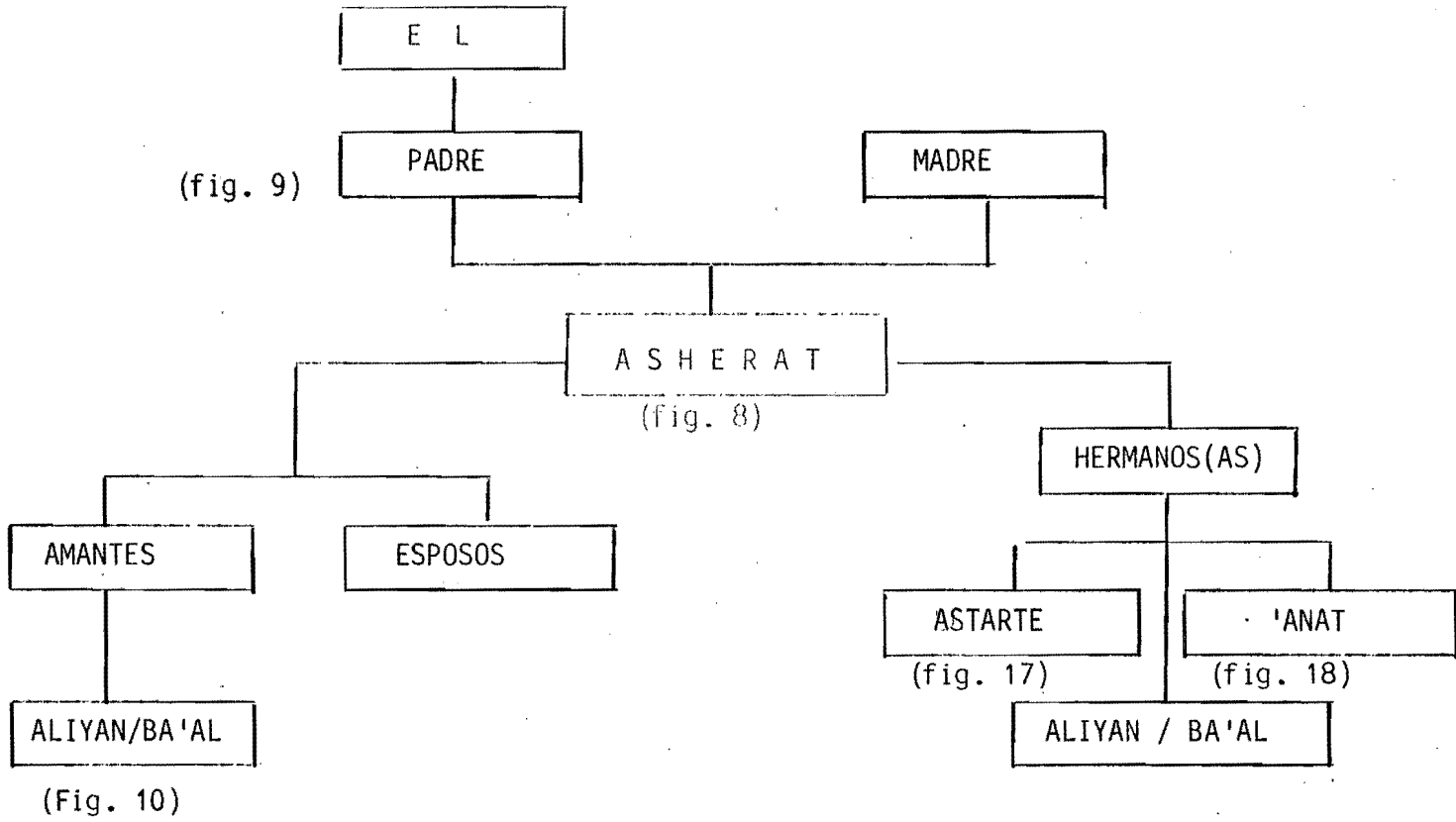




Fig. 17: Diosa Astarté



Fig. 18: Diosa 'Anat

Así es como nos encontramos que, en cuanto Inanna/Ish-tar se le atribuyen como padres a los dioses Anu (cielo), miembro de la gran tríada cósmica, y a Sin (luna), perteneciente a la tríada astral. Otro dios al que se le atribuye la paternidad es Enki (dios de las aguas profundas).

En cuanto Ashera, diosa canaanea, su padre es el dios El. (fig. 9).

La única mención que hemos encontrado respecto a una divinidad a la cual se le atribuyese el rol de madre de diosa la encontramos en el Journal of Cuneiform Studies: El relato donde se le otorga permiso para cohabitar con su amado señala a Ningal, la gran señora del cielo y esposa del dios-luna Nannar, como madre.

Como hermanos de Inanna/Ishtar se mencionan los nombres de Utu/Shamash, miembro de la tríada astral mesopotámica. En tanto que Aliyan-Ba'al y Teshub son hermanos de Ashera, una de las divinidades canaaneas equivalentes.

Como hermanas tenemos, en el primer caso, a Ereshki-gal (divinidad infernal) y, en el segundo caso, cumplen ese rol las diosas Astarté y 'Anat.

En calidad de consorte o cónyuge de esta divinidad encontramos a Dumuzi, en relación con Inanna. En cuanto Ish-tar se mencionan como esposos a los dioses Anu, Assur, Haddad y Tammuz. (figs. 11 y 12).

En Anatolia cumplen ese rol los dioses Adonis, Hatis y Teshub.

La divinidad, reina de los placeres y del amor voluptuoso, cuenta con una larga lista de amantes. En Mesopotamia se mencionan como tales los dioses Anu -de quien fue primero sierva y amante antes de convertirse en esposa- y Dumuzi/Tammuz. Quienes deseen aumentar el número de nombres de esta lista, puede remitirse directamente al texto de la Epopeya de Gilgamesh.

Un hecho que debe destacarse lo constituye el que pese a su función de diosa del amor, la fecundidad y la procreación que le es atribuido, y a que se la represente, a veces, con un niño en su seno, no se le conocen hijos.

Sin embargo, dos autores señalan lo contrario. Ellos son Saurat, quien tímidamente se pregunta ¿quizás madre de Anu? (7) y James, quien al referirse al rito de la hierogamia, que celebra los esponsales de Inanna/Ishtar con Dumuzi/Tammuz, se refiere a este último como "hijo de aquella a la vez que su amante y hermano" (8).

4. Inanna/Ishtar: su status, sus diversos roles y funciones

En relación a las divinidades específicas del panteón y dentro del contexto del valle mesopotámico, esta divinidad ha sido considerada a juicio de los autores como la esposa de Assur y su equivalente femenino; criada y amante de Anu, posteriormente su esposa; esposa de Hadad cuya dignidad era semejante a la de su esposo; hermana de Ereshkigal y de Utu/Shamash, Hija de Sin; Hija de Anu; Hija de Enki; la primera de los dioses; diosa de los dioses del panteón asiro-babilónico; divinidad principal (de la ciudad de Mari, en la época de Hammurabi donde 'Anat junto con Dagán e Itumer (Hadad) constituían los dioses principales).

Dentro de la franja siro-palestina, la diosa en cuestión ha sido considerada como divinidad femenina más importante; esposa y compañera de Ba'al -en el caso de 'Anat-; compañera del dios Ba'al -en el caso de Asherat-; Compañera de Ba'al-Hammon (9); compañera y asociada de El, en el caso de la Asherat del Mar (10).

En relación a las funciones que se les asignan como propias, hemos dividido éstas en dos: aquéllas que dicen relación con Inanna/Ishtar en cuanto diosa del amor, la fertilidad y la procreación y las que se refieren a ella como diosa de la guerra y de la destrucción.

En lo relativo a su función como divinidad creadora de vida, hemos encontrado una serie de epítetos, entre los que destacan "madre universal", "diosa de la tierra madre", "diosa de la fecundidad y del amor", "diosa del amor fecundo y voluptuoso" y "deidad del amor".

Otros títulos que se le atribuyen son: Gran madre, nombre que encontramos relacionado con las diosas Ashtart y 'Anat en cuanto elementos femeninos relacionados con la fecundidad de la naturaleza en general y la tierra en particular (11). Diosa madre como se llama a la sumeria Inanna,

quien deviene como tal una vez que pierde sus características varoniles (12). Diosa de la fecundidad en cuanto Ashtart en su rol de naturaleza creadora, en oposición a la diosa 'Anat (13). En la ciudad de Cartago se la veneró como diosa de la luna y la fecundidad donde se le rinde culto a Ashtart y Tanit. (14)

Elemento femenino del ciclo vegetativo es una de las tantas denominaciones que Moscati otorga a Ishtar y a sus variantes (15). Asimismo, el autor considera como divinidad del riego, vinculada al culto de la fertilidad a Athtar, quien considerado como una de las variantes de Ishtar, posee sin embargo, sexo masculino (16). Moscati señala que 'Anat en su calidad de Astarté reúne el carácter de la virginidad al de madre de la fertilidad y diosa del amor. (17)

Tacchi, por su parte, basándose en el amor puro y fecundo en el que se basa la familia, la denomina diosa del amor y del nacimiento (18). No obstante ello, el mismo autor no vacila en denominarla diosa del amor liviano ya que era "manceba de los dioses y prodigadora de amores a hombres y bestias" (19).

En calidad de diosa de la guerra se dice de ella que "su ocupación predilecta es tan agresiva como la de su esposo" (20), es la dama de las batallas y en cuanto 'Anat, en su calidad de naturaleza destructora, opuesta a Ashera, se la denomina diosa de la guerra y la destrucción (21)

Pese a que en los párrafos anteriores hemos separado las funciones de la divinidad, sabemos que usualmente se le asigna un doble rol. Así es como se la llama diosa del amor y de la guerra por cuanto "su especialidad era el amor... y, ocasionalmente, la guerra" (22).

Se la designa como diosa del amor y de la pasión. En su rol de diosa del amor posee las características de virginidad, maternidad y fertilidad; como diosa de la pasión, en cambio, le son características la guerra y la destrucción (23).

5. Inanna/Ishtar y sus calificativos

Aún cuando en esencia y a simple vista pudiera notarse que no existe diferencia entre este punto y el anterior,



Fig. 22: Mujer amamantando a un niño

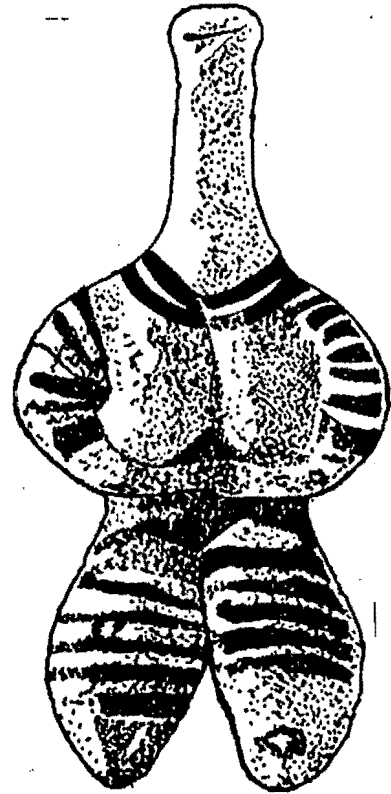


Fig. 23: Diosa-madre



Fig. 24: Inanna (Irán)



Fig. 19: Ishtar Guerrera



Fig. 20: Ishtar entregando insignias de la realeza al rey de Mari.



Fig. 21: Ishtar de Arbelas (s. VIII aec)

creemos oportuno señalar que el punto de vista es diferente. La variada actividad que desempeñaba esta divinidad le ha valido una serie de calificativos, empleados no sólo en algunos documentos sino también por los autores consultados.

Entre ellos destacan los que, como diosa del amor, le han atribuido los calificativos de "la dama del amor", "la reina del placer", "la que ama el goce y la alegría", "el gran monstruo y la gran prostituta".

Como diosa de la guerra, en cambio, es usual encontrar los calificativos de "la heroína de los combates", "la dama de las batallas", "la dama de las peleas", "la que dirige los combates", "la que hace prodigios en los combates", "la que abate a los guerreros enemigos", "la que amontona los cadáveres de los enemigos", "Leona de la Batalla que lucha contra todos los países..." (24), "belicosa y brava", "la valiente hija de Sin", "la valiente", "la asiria", "la akkadia", "Ishtar de Asiria" (25), "la que no perdonó a los enemigos de Assur".

6. Sus diversas representaciones

Si quisiéramos hacernos una idea de la forma cómo nos es descrita la figura religiosa y sus variantes, deberíamos decir que como diosa de la guerra hemos extractado las siguientes descripciones que hacen de ella los autores:

"... como despiadada diosa de la guerra se la representaba armada de arco y espada..." (26)

"... sentada en el trono o rígida de pie, ricamente vestida, de su espalda salen armas, en su mano el anillo y el caduceo..."

"... los asirios le colocan un arco en la mano y espalda colgando..." (27) (fig. 19)

"... sentada en su trono o rígida de pie y lujosamente ataviada..." (28)

"... regiamente vestida, usando tocado de cuatro pares de cuernos que terminan en una figura geométrica... de sus hombros salen sus emblemas... en su brazo derecho porta no sólo

el lienzo, sino además una gavilla, en su brazo izquierdo lleva un látigo... sobre su hombro derecho la estrella de ocho puntas... su pierna derecha se apoya sobre un león, su animal atributo..." (29)

"... montada sobre un león, su animal atributo, de sus hombros salen emblemas de gavilla, luce tiara de cuernos y sobre su cabeza se encuentra la estrella de ocho puntas.." (30) (fig. 21)

En su rol de diosa del amor tenemos las siguientes descripciones:

"... como diosa del amor voluptuoso, la fertilidad de los campos y la maternidad, era representada con un niño en su seno..." (31) (fig. 25)

"... como diosa del amor se la representaba como madre que amamanta a un niño y/o como una mujer desnuda que oprime sus pechos..." (32) (fig. 22 y 23)

Hay otras representaciones que dicen relación con el personaje y que creemos de interés mencionar. Entre ellas destacan:

"... se la representaba con el disco solar combinado con la media luna..." (33)

"... la estatua de la diosa estaba coronada con una paloma, animal sagrado de Siria, así como el cerdo y el pez ..." (34)

"... la diosa de Ashkalon se diferenciaba de la de Hierápolis en que su cuerpo terminaba en pez..." (35)

"... La diosa madre era representada por una vaca a la que todos los años se sacaba de su templo para llevarla a cohabitar con el dios macho de la ciudad correspondiente..." (36)

"... Ishtar con sus armas y el león, su animal atributo aparece de pie ricamente ataviada, de sus hombros salen emblemas; en una mano el látigo, en la otra, las insignias del poder que entrega al rey..." (37) (fig. 20)

"... la diosa Ishtar recibe la ofrenda que le presenta una diosa...", aparece sentada en su trono y emblemas

salen de sus hombros..." (38)

7. Elementos simbólicos

Consideramos que Inanna/Ishtar es un símbolo de la cultura mesopotámica y como tal, se relacionan con ella una serie de elementos simbólicos pertenecientes a los diferentes reinos de la naturaleza.

Hasta el momento hemos logrado reconocer, entre otras cosas, emblemas, colores, metal, animales y números simbólicos.

Entre los emblemas encontramos elementos astrales, vegetales y animales. Como elementos astrales tenemos al planeta Venus, representado en diversas obras iconográficas como una estrella de seis, ocho, doce y/o dieciseis rayos.

Como elemento vegetal hallamos la representación emblemática de la espiga y el haz de gavillas, que se puede encontrar solo, colocado sobre altares, sobre una edificación, o bien, sobre los hombros de la divinidad.

Los animales emblemáticos relacionados con ella son el león y la vaca. Algunos autores relacionan con ella otros animales como el toro, el escorpión, la paloma y el pez.

Los colores simbólicos que le son atribuidos son el blanco y la tonalidad multicolor (39).

El único metal simbólico que hemos encontrado relacionado con esta divinidad es el Cobre (40).

Respecto a los números sagrados podemos decir que hasta el momento los autores relacionan sólo dos números, ellos son el 15 (41) y el 11.30 (42).

Creemos lícito agregar los números 6, 8, 12 y 16 que corresponden a los rayos o puntas de las estrellas que aparecen en la iconografía en relación con Inanna/Ishtar y, en ocasiones, en vez de ella, como su símbolo.

Otros números que tendrían relación con ella son el 7, el 3 y el 60 que aparecen en conexión a algunos relatos donde la diosa tiene el rol protagónico.

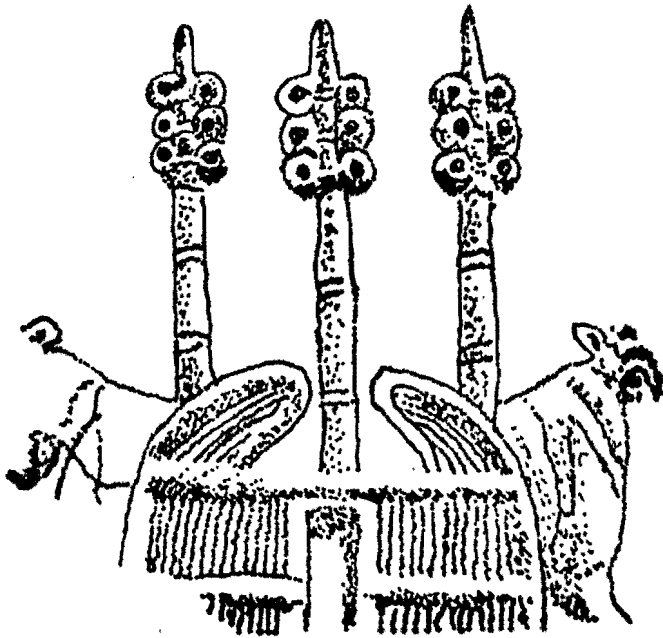


Fig. 25 (a) Santuario de Inanna.



Fig. 25 (b) Santuario de la diosa Inanna



Fig. 26 : Estrella de ocho puntas y emblema de Ishtar

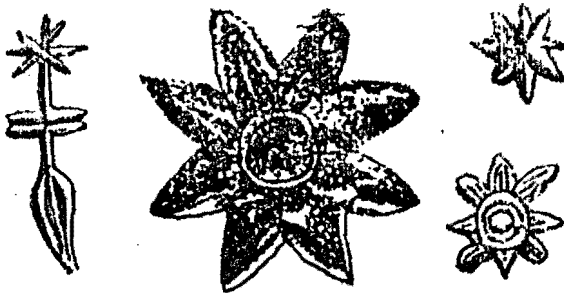


Fig. 27 : (a) símbolo terminado en estrella de 8 puntas; (b)(c) y (d): estrellas de 8 puntas aparecidas en diferentes representaciones iconográficas.

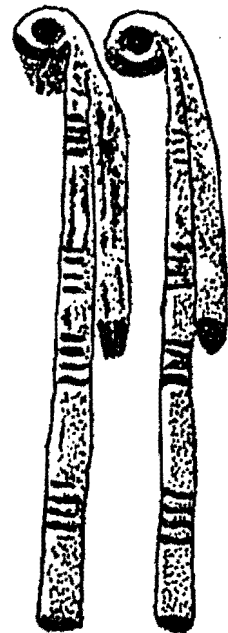


Fig. 28: Haz de gavillas



Fig. 29: Diosa Isis



Fig. 30: Diosa Hathor

8. Problemas de sexo

Inanna/Ishtar es una divinidad de suyo conflictiva y, en este aspecto lo es aún más ya que la encontramos como una divinidad que detenta los sexos femenino, masculino y también, en algunas oportunidades, pudiera pensarse que su sexo es indeterminado (43).

Si examinamos cada uno de estos aspectos veremos que detentan el sexo femenino la Ishtar accadia, Athart o Astarté canaana, la Ishtar sumero-accadia, en su manifestación del planeta Venus vespertino.

Poseedores de sexo masculino son Athar, de Arabia Meridional, Astar de Etiopía, Arsu y Azizu de Aram, y, la Ishtar sumero-accadia en su manifestación de estrella matutina.

Como ser andrógino (hermafrodita) encontramos a la diosa sumeria Inanna, de quien se señala que se convirtió en diosa madre una vez que perdió los atributos masculinos que poseía (44), y a la diosa Ishtar, de quien se dice que es Venus y Marte al mismo tiempo ya que gozaba "de los dos, siendo como aquel planeta, diosa por la tarde y dios por la mañana" (45).

9. El culto

A continuación detallaremos algunas citas textuales que expresan la opinión que, sobre el tema, tienen ciertos autores:

"... su culto daba lugar a las prácticas más vergonzosas, de creer a las antiguas leyendas en las cuales Erech (Uruk) es llamada 'la ciudad de las cortesanas' sagradas y las prostitutas..." (46)

"... su culto era celebrado por hombres vestidos de mujeres..." (47)

"... su culto era licencioso..." ("Ishtar hizo sombra a los demás dioses y alcanzó tanta fama sólo a causa de su culto licencioso...") (48)

"... su culto tenía aspectos licenciosos y orgiásticos..." (49).

Quien esté interesado en el tema puede leer un corto e interesante artículo que sobre prostitución cultural es -cribió E. M. Yamauchi y que se intitula "Cultic Prostitution: A case Study in Cultural Diffusion", en AOAT (22).

10. Evaluación

Hasta aquí hemos podido esbozar el "perfil" de esta figura divina a base de lo extractado de la bibliografía asequible y escogida para tal efecto.

El panorama que hemos configurado ha estado determinado por los "fríos hechos" extraídos del material empleado.

Respecto del contenido de este primer capítulo hay ciertas observaciones que consideramos necesario realizar.

En relación a los nombres que ha recibido, podemos decir que, verdaderamente, puede considerársela como la "divinidad de los mil nombres", ya que como hemos visto, responde a diversas denominaciones en los pueblos meso-orientales.

Cabe destacar que la grafía de los nombres varía en los diferentes autores. La diferencia más usual la constituye el cambio de la letra "sh" por una simple "s".

Otro detalle que es necesario señalar, y sobre el que dijéramos algo en la presentación, estriba en el hecho de que los autores (¿o tal vez traductores?) utilizan, a veces, indistintamente, nombres griegos señalando que corresponden a la manifestación de una u otra divinidad asimilada a Inanna/Ishtar, sin explicar el por qué la hacen equivalente de ella. Claro ejemplo de lo que decimos lo constituye el caso de J. Bargúa que al referirse a la Religión Siria, en una parte de su obra leemos textualmente: "Ya antes de Alexandre se encuentran nombres en los cuales el nombre de Abd-Hadad y de la diosa Attenat o Attar-Ate (la Atargatis o Derketo de los griegos) iban juntos" (50).

O, en Sabatino Moscati, quien sostiene que "Astar es el sudarábigo Athtar, unido en el nombre y en las funciones a la diosa semítica común, Ishtar..." (51).

Un último ejemplo, para no alargarnos demasiado en es

te punto, lo constituyen Cid y Riu quienes señalan que Ash tart, la señora de Gebal, "fue también adorada bajo la forma de la Hathor egipcia" (52) (fig. 30).

Todo ello con relación a la divinidad femenina que constituye el eje de este trabajo. Sin embargo, también en contramos el mismo problema en relación a algunas divinidades masculinas íntimamente ligadas a nuestra diosa.

Dado que no es el caso analizarlo aquí, esperaremos el momento propicio para hacerlo, siempre y cuando éste se nos presente.

Respecto a los lugares de culto en los que se la reveló según su función, hemos visto que resulta difícil determinar con verdadera precisión aquellos lugares en los que se la adoró bajo una sola función.

Viendo que los nombres de lugares se repiten con frecuencia, podemos decir que en ellos se le adoró en sus diversas manifestaciones. Es posible, sí, que una de sus funciones predominase sobre las otras.

En cuanto a los posibles lazos de parentesco con otras divinidades del panteón y nuestro intento de determinar con precisión un árbol genealógico familiar, podemos decir que ello no es posible de conseguir, toda vez que hay un tránsito de funciones bastante movido.

Este es un problema que implica una mayor interiorización a fin de poder establecer el por qué de ello.

En el siguiente punto, que trata de las funciones y roles de esta divinidad, es válida la observación realizada en el párrafo anterior.

En la necesidad de resumir, diremos en breves palabras, cuáles son las labores de competencia específica de esta diosa y es así como deberíamos señalar que en su calidad de diosa de la guerra, le compete el guiar a los ejércitos a la guerra, abatir a los enemigos y "amontonar los cadáveres de los soldados en el campo y no permitir que sus tropas usen misericordia" (53).

Como diosa del amor y de la fecundidad, en cambio, debe necesariamente velar por el matrimonio, la fertilidad y fecundidad de los hombres, los animales y la vegetación.

Para estos efectos es que se realiza el rito de la hierogamia o matrimonio sagrado que ha sido magistralmente tratado en una de las obras más hermosas del periodo de Uruk y Djemdet Nasr: el vaso ritual de alabastro, un verdadero documento para el estudio de la historia de las religiones (54). (fig. 31)

En cuanto a los calificativos que ha recibido, no merece la pena extenderse sobre ellos. Basta decir que corresponden justamente a las funciones que realiza.

Las diversas representaciones que hemos ofrecido de la diosa, no agotan el tema. No cabe duda alguna que deben existir otras representaciones y descripciones de ella.

Hemos realizado una pesquisa en los textos asequibles: hemos encontrado representaciones de esta divinidad tanto en la glíptica como en las pinturas y la escultura. Algunas de ellas ilustran el trabajo.

Creemos un deber señalar, al respecto, que no damos por concluido este ítem y que toda información posterior que podamos encontrar será añadida a la que ya poseemos a fin de actualizarla y mantenerla al día.

Los elementos simbólicos que hemos señalado en el punto siete, dicen relación, principalmente, con Inanna/Ishtar. No hemos considerado aquellos elementos relacionados con otras divinidades a las que algunos autores señalan como manifestaciones de esta diosa. Por ejemplo, Ninhursag, cuyo símbolo, según Parrot, es el omega, un accesorio representado en las plaquitas y que recibe este nombre debido a su forma.

Los problemas de sexo constituyen, quizás, los más graves que debemos afrontar ya que una misma figura religiosa presenta características sexuales diversas.

Es así como nos encontramos con un ser eminentemente femenino en Mesopotamia, correspondiente a Inanna/Ishtar, haciendo la salvedad que en su carácter de Venus es femenina solamente como estrella vespertina y, en Canaán tenemos a Athart o Astarté detentando el mismo sexo.

No ocurre lo mismo, sin embargo, respecto a la adoración de esta diosa en su forma de Venus matutina o en sus formas de Arsu y Azizu entre los arameos, los que poseen

sexo masculino. De igual modo, Athar en Arabia Meridional, Astar en Etiopía y Athart (una variante de Ishtar como divinidad del riego dentro del culto a la fertilidad) son masculinos.

Portadora de ambos sexos, o sexo intermedio o ser andrógino, encontramos a la Inanna sumeria descrita por Cid y Riu y a la Ishtar de la que habla Simon, la que como señalamos en su oportunidad "detenta los dos sexos" y era "Venus y Marte a la vez".

Respecto de la forma cómo se desarrollaba el culto dedicado a esta divinidad, hay consenso -casi total- entre los autores, que éste contenía elementos en su mayoría licenciosos y de carácter orgiástico.

No obstante lo anterior bien podría suceder el que pudiésemos encontrar otros pareceres relacionados con el culto a esta divinidad, pareceres que no necesariamente vean en él algo licencioso y meramente libidinoso, puesto que se vería sublimado por una especie de "magia simpática" -si pudiéramos así llamarle- destinada a obtener beneficios sobre el ciclo de la naturaleza y por la importancia nacional que la realización del matrimonio sagrado revestía para el hombre de esa época.

Todo es posible.

=====

CAPITULO 2

LA LITERATURA ESPECIALIZADA ACERCA DE INANNA/ISHTAR

La visión que hemos entregado en el capítulo anterior sobre Inanna/Ishtar, corresponde a lo que sobre ella han escrito algunos historiadores de las religiones y especialistas en culturas meso-orientales.

La imagen resulta, obviamente, del modo cómo estos autores han percibido los relatos antiguos en los que esta divinidad ha tenido participación directa.

Dado el gran número de autores consultados, no nos sería posible consignarlos aquí en su totalidad.

El criterio empleado para seleccionar a los escritores que a continuación veremos, está basado en el tipo de información que proporcionan y que, salvo matices, es semejante a los datos que brinda el grueso de los autores consultados.

Digamos, pues, que los consideramos como una muestra representativa del cuerpo de conocimientos que poseemos.

El orden en el que los presentamos obedece a un criterio meramente alfabético y no de otra índole. Lo hemos seleccionado sólo por la comodidad que este criterio representa y porque nos permite ordenarnos con mayor facilidad.

Por último, debemos reconocer que no hemos resistido la tentación de consultar algunos diccionarios a fin de conocer cómo definen o qué dicen con respecto a esta "diosa de los mil nombres" e "internacional" que responde -como lo hemos visto- a diversos nombres y cuyo culto se extendió más allá de las fronteras del fértil valle mesopotámico.

Esta inclusión la haremos en la última parte de este capítulo, inmediatamente después de la evaluación de las obras y autores consultados.

1. Presentación de los diferentes autores

1.1. BARGÚA, J. Historia de las Religiones

Bargúa sostiene que en un principio la religión fue consecuencia de la geografía. Los primeros cultos agrarios surgen en relación con la "fertilidad del suelo y con lo que esencialmente la estimulaba, las aguas", fenómeno que podía observarse en la totalidad de los pueblos meso-orientales (1).

Para este autor, Ishtar, la diosa del amor, de la vida y de todo lo relacionado con ello, fue la única "diosa importante del panteón babilónico (y) su importancia fue tanta, como luego la de sus herederas la Astarté fenicia, la Afrodita griega y la Venus romana, que ni siquiera se la denomina por su nombre, sino simplemente "la diosa" (2).

Ishtar, denominada también la "dama del amor", "la reina del placer", "la que ama el goce y la alegría", fue venerada de Súmer a Roma y asociada a los dioses de la vegetación y de la fertilidad, entre ellos Dumuzi o Damu zi. Abzu (verdadero hijo del abismo, del Abzu) y Tammuz-Guishzida (Ninguishzida).

En su calidad de miembro de la triada astral, era hermana de Shamash y, como tal, "era belicosa y brava como él, recibiendo los calificativos de "la valiente hija de Sin", "la valiente", "la dama de las batallas" quien sabe si no le serían aplicados a causa de sus batallas, pero conyugales, porque era muy peligroso ser amado por ella" (3).

El autor continúa diciendo que, cuando los asirios se enteraron de que "uno de sus aspectos, además del amor, era el guerrero -pasión, lucha, hastío, suelen ser tres cosas sucesivas, aduce Bargúa- se quedaron con la diosa guerrera y ella, Ishtar, mostrándoles el camino", fue a la cabeza de los ejércitos, llevándoles a la victoria, por lo que siempre fue considerada como "la valerosa que en el combate no perdona a los enemigos de Asur", o "la primera de las diosas, la dama de la pelea, la que hace prodigiosos combates" (4).

El planeta Venus fue identificado con ella y, como tal, fue deificado por los sumerios, recibiendo los nombres de Ininna, Ininni o Inin. Los accadios por su parte,

la denominaron Ishtar o Istar y, con posterioridad, otros nombres semitas fueron Astarté, Ashtart o Ashtoret.

Inanna/Ishtar fue no tan sólo la diosa de los dioses del panteón asiro-babilónico sino que su figura y sus andanzas sobrepasan a la de casi todos los dioses de este panteón.

Para Bargúa, el hecho de que se encuentre presente en todas las culturas mesopotámicas y aún más allá de esas fronteras no se debe ni siquiera a "un intercambio de dioses", "todo se limitaba a simples cambios de nombres. Tal ocurrió, por ejemplo, cuando los semitas de Accad hacia mediados del tercer milenario impusieron su hegemonía sobre el país de Súmer. Entonces, el dios Utu, venerado en Larsa, pasó a ser el Shamash semita cuyo culto florecía en Sippar. Así como Inanna (el planeta Venus) honrado en Uruk, cambió su nombre por el de Ishatar, la Astarté de los semitas occidentales" (5).

1.2. CID, C. y RIU, M. Historia de las Religiones

La temática de nuestro interés aparece tratada en esta obra en los capítulos VIII y IX en que hablan de "Las religiones de los pueblos súmero, accadios, asirio-babilónios, hititas y sus derivados", y, "Religiones del tronco canaano", respectivamente.

Desde la introducción misma, el contenido se presenta un tanto difuso y el panorama muestra complicaciones en el momento en que los autores aseguran que existen diversos nombres para una misma figura, la que, además, presenta problemas de sexo.

Corresponden a la versión femenina de esta diosa, las denominaciones de Ishtar (accadia) y Athart o Astarté (canaana). Corresponden a divinidades masculinas, en cambio, los nombres de Astar (etiope) y Athar (árabe meridional).

"Este sexo indeterminado o doble es el que permite llamar "barbuda" a la diosa de la fecundidad y del amor. Inanna, -dicen estos autores-, divinidad sumeria del mismo grupo que las citadas, se convirtió en tiempos remotos

en diosa-madre cuando perdió sus primitivos caracteres masculinos (6)".

Para Cid y Riu aparece muy claro que, en Mesopotamia, la especialidad de la diosa era el amor y que su símbolo como tal era una estrella. El que se la invocara, en algunas ocasiones, como diosa guerrera sería fruto del hecho que en su personalidad habíanse fundido la de otras divinidades.

Es, a juicio de estos autores, en la época asiro-babilónica, cuando le corresponde el ser considerada como la divinidad más importante desde Ashur, de quien es no sólo su esposa, sino también su equivalente femenino y, como tal, "su ocupación predilecta es tan agresiva como la de su esposo, es la heroína de los combates, la que no perdona a los enemigos de Ashur" (7).

Al referirse a las religiones del tronco canaaneo aseveran que las diosas Ashtart y 'Anat "representan el elemento femenino, concebido en sus orígenes como Gran Madre o fecundidad de la naturaleza en general y de la tierra en particular, la que posteriormente adoptó diversos nombres y se convirtió en las divinidades de la fecundidad, del nacimiento, del amor, de la sensualidad y afines. Es una faceta apenas diferenciada de la misma adorada por otros semitas, como la Ishtar de los Caldeos" (8).

No obstante lo dicho, se contradicen después al hacer una diferenciación bastante marcada entre 'Anat y Ashtar. Presentan a la primera como "la terrible diosa de la guerra y la destrucción, probablemente, el aspecto contrario de la fecundidad de Ashtar. Estos principios opuestos obtendrían su significado doble en la diosa griega Artemisa" (9).

De las religiones propiamente arameas resalta la gran influencia que ellas recibieron de Asia Menor y de Mesopotamia. Destaca asimismo, la gran reverencia al Planeta Venus, adorado como Arsu al amanecer y Azizu al anochecer, "con sexo masculino, posiblemente se trata de una influencia árabe" (10).

En la parte dedicada a la religión de los fenicios y cartagineses, se refieren a 'Anat y Ashtar del mismo modo como lo hacen al hablar de las divinidades de Canaán.

La influencia oriental se encuentra fuertemente enraizada en la mitología local. Una de las tantas pruebas de ello es el Mito de Adonis, el que salvo algunas pequeñas diferencias, es del todo semejante al de Dumuzi.

Los autores sostienen que ello demostraría que el bino mio Dumuzi/Inanna (Tammuz/Ishtar) habría sido adorado en la zona bajo el nombre de divinidades extranjeras.

1.3. CHAMPDOR, A. Babilonia

Champdor presenta a Ishtar, la hija de Sin y hermana de Shamash, como la gran diosa del amor, de la muerte y también de la fertilidad.

Señala que sólo a través de ella es posible alcanzar los placeres del amor y que, identificada con el planeta Venus, se la consideraba como diosa del alba y del ocaso.

En su rol de diosa guerrera era saludada "al son de las trompetas por todos los armados ciudadanos como la Diosa de las Batallas, intrépida y bravía contra sus enemigos

... Ella era la que incitaba al pueblo a la insurrección y a la seducción. Los soldados, borrachos con su presencia, la aclamaban cuando se les aparecía en el momento culminante de la batalla, porque ello significaba que Ishtar miraba con favor la tierra empapada en sangre y los montones de muertos. Y entonces los soldados babilonios mataban y morían alegremente, cegados por la gloria de su diosa" (11).

También era inherente a sus funciones el conceder a los reyes el trono y las insignias reales como asimismo determinar la duración de su reinado. (12)

Su animal favorito era el león, el que constituyó un "motivo decorativo que fue utilizado por los artistas babilonios de todos los tiempos" (13).

Refiriéndose a su liturgia, Champdor aduce "que el culto a Ishtar y sus templos sagrados no quedaron confinados a una sola ciudad mesopotámica. Ishtar, la diosa de los placeres, incorporaba en una divinidad a todas las diosas de Súmer, Accad, Asiria y Babilonia" (14).

1.4. JAMES, E. O. Dioses del mundo antiguo

En esta obra, James observa que el pensamiento poli -

teísta se mueve en dirección a la idea de una sola Gran Madre Universal, la que bajo sus diferentes nombres tendría varias manifestaciones.

Así es como Inanna/Ishtar o "sus homónimas extranjeras" representaban los tres principios fundamentales de la fecundidad. Ellos son: el de esposa y madre, manifestado en Ashēra, el de amada y amante, que se observa en Astarté y, finalmente, el de virgen casta y hermosa que se encuentra en 'Anat.

James no sólo sostiene que la triada a la que pertenece Ishtar "aunque semítica por sus nombres, era también sumeria de origen"; sostiene también que la fiesta de celebración de los esponsales entre Dumuzi/Tammuz e Inanna/Ishtar es como fuente "del poder de regeneración para despertar a la tierra de su letargo y hacerla producir en abundancia... el papel dominante corresponde a la Diosa, puesto que cuando se inician las relaciones del Dios con la Diosa, en el Mito de Dumuzi/Tammuz, éste era hijo de aquélla a la vez que su amante y hermano, y siempre (estaba) subordinado a ella en calidad de dios joven" (15).

1.5. KRAMER, S. N. La historia comienza en Sumer y "El rito del matrimonio Sagrado".

En La Historia comienza en Sumer, Kramer analiza varias narraciones en las que Inanna cumple un papel preponderante. Estas son: "Enmerkar y el señor de Aratta", "Descenso de Inanna a los infiernos", "Primer canto de amor", "La apropiación de las leyes divinas", "Inanna cortejada" o "Galañteo premarital".

En "Enmerkar y el Señor de Aratta" se narra un incidente internacional en el que el rey de Uruk, el famoso héroe Enmerkar, invoca a su hermana Inanna, subrayándole el por qué debe concederle sus favores a fin de vencer sobre la ciudad de Aratta. La diosa accede a lo pedido por "el escogido de su corazón".

Sin embargo, también el rey de Aratta proclama ser el "protegido de Inanna" y asegura que es ella quien le ha colocado sobre el trono de esa ciudad. Por ello asegura a Enmerkar que la diosa no ha abandonado, en absoluto, "ni su casa ni su lecho de Aratta" (16).

En "El descenso de Inanna a los infiernos", la protagonista se nos revela como una divinidad fantástica, de violentos sentimientos. Kramer observa que "... en las aventuras de esta diosa, la ambición ocupaba tanto sitio como el amor... y aunque sea ella, como su mismo nombre lo indica, la dueña y señora del cielo o "Grande en las Alturas", Inanna desea ardientemente acrecentar su poderío y para ello se propone reinar asimismo en los infiernos, "el Grande de los Abismos". Decide pues, descender allí, a fin de examinar sobre el terreno cómo podría realizar su proyecto" (17).

El denominado "El primer canto de amor" corresponde a "un poema que debía haberse recitado durante la ceremonia del antiquísimo rito sumerio denominado Matrimonio Sagrado.

"... Cada año, de conformidad con las prescripciones religiosas, el soberano estaba obligado a "casarse" con una de las sacerdotisas de Inanna, la diosa del amor y la procreación, con objeto de asegurar la fertilidad de las tierras y la fecundidad de las hembras" (18).

El poema en cuestión concluye con una frase que dice "Este es un poema-balbale de Inanna" (19).

"La apropiación de las leyes divinas" o "La apropiación de los Me", es un relato que se encuentra inserto en uno de los tantos mitos relativos a Inanna.

En su análisis, Kramer nos presenta a una Reina del cielo, diosa tutelar de la ciudad de Uruk, ciudad para la que ambiciona bienestar y prosperidad para convertirla en el centro de la civilización sumeria. Para lograrlo, Inanna está dispuesta a todo.

Inanna visita a Enki, el dios de la sabiduría, quien retiene junto a sí los "me", leyes divinas esenciales a la civilización. Lo que ella pretende es quitarle estas leyes a Enki y llevarlas hasta Uruk. De este modo, tendría asegurado no sólo la gloria de la ciudad sino que su propio poder aumentaría y sería sin par.

Para llevar a cabo su proyecto, hace alarde de su belleza y seducción. Enki, emborrachado no sólo por el vino bebido en el banquete ofrecido en honor de su hija, sino ebrio también y emocionado por la belleza y el encanto de la diosa, le ofrece una a una las leyes, que ella va cogiendo en su barca. Al conseguirlas, parte con prontitud hacia Uruk.

La siguiente narración, "Inanna cortejada" o "Galanteo premarital" que también aparece en la obra La historia comienza en Sumer, constituye parte esencial del ensayo que Kramer escribiera sobre "El rito del matrimonio sagrado" (20).

Este rito adquirió gran importancia debido a que los mesopotamios imaginaban que la unión sexual de los dioses constituye el origen de la vida en la tierra, de la prosperidad y el bienestar de la humanidad, en especial de Sumer y su pueblo.

Así es como el matrimonio entre el rey de Sumer y la diosa fértil, sexualmente seductora, resultaba crucial para asegurar la fertilidad del suelo y la fecundidad de las entrañas, lo que depararía prosperidad al país y bienestar a sus habitantes.

De este rito no existe un solo relato. Prueba de ello es que del "Galanteo premarital" se conocen diferentes descripciones. Kramer señala la existencia de al menos cuatro versiones.

En la primera de ellas, se dice que Dumuzi -el dios pastor- es el único preferido de la diosa.

El segundo relato difiere fundamentalmente del anterior: Es a Enkimdu, el campesino, a quien prefiere el corazón de la diosa. Por ese motivo, Utu, el hermano de la diosa, entra a mediar a favor del pastor. La diosa es, prácticamente, obligada a aceptar a Dumuzi.

Al parecer, señala Kramer, Inanna cree inferior a Dumuzi y recela de su linaje (?).

Este mito simbolizaría la lucha entre el campesino y el pastor por la fertilidad y la fecundidad.

El tercer relato muestra dos versiones en las que se señala que la diosa habría buscado la aprobación de sus padres antes de cohabitar con su amado.

El cuarto, en cambio, es un poema que muestra a Inanna engañando a su madre. De ese único modo es que logra cumplir su objetivo en una noche de amor con Dumuzi. Aquí, Inanna es vista como la "diosa Venus", la "reina", "la reina del cielo" y "la más embustera de las mujeres".

La hierogamia constituye, a juicio de Kramer, "una ocasión jubilosa, arrebatadora, celebrada con música alegre y cantos de amor que extasiaban" (21). Además, "sólo en conexión con Inanna, la diosa sumeria del amor y la procreación abarcaron y utilizaron (los sumerios) su imaginación y simbolismo más erótico" (22).

1.6. MOSCATI, S. Las antiguas civilizaciones semitas.

De esta obra pueden extraerse datos relacionados con cada una de las divinidades que, en mayor o menor medida, reflejarían los atributos de Inanna/Ishtar.

Refiriéndose a la diosa Astarté, dice que ella constituye el principio femenino del ciclo vegetativo y como tal no es más que una simple variante de Ishtar. Sin embargo, las características y las funciones que ella (Astarté) desempeña, "bien pudieron haber sido tomadas de otras divinidades tales como Ashera -esposa de El- y, sobre todo, de 'Anat..." (23).

La diosa 'Anat, por su parte, es una de las figuras más activas de la mitología y une en su persona tanto la pasión como las características propias de la guerra y de la destrucción. Además, en su calidad de Astarté, une el carácter de la virginidad al de madre de la fertilidad y diosa del amor" (24).

Su rol es preponderante sobre todo en el ciclo de Ba'al, donde en algunas partes es como ver repetida la acción de Inanna/Ishtar al descender a los infiernos. Difiere en que en este caso 'Anat va en busca de su hermano para que su regreso marque el retorno de la fertilidad. Este es un mito netamente agrario.

Sobre Inanna/Ishtar, Athtar y Astar, Moscatti no aporta nuevos datos que pudieren enriquecer en algo los antecedentes que ya poseemos merced a la lectura de otros autores.

No obstante ello, y en el predicamento de lo que abunda no daña, no constituyó una pérdida de tiempo el conocer su parecer:

"... el dios Venus, masculino, se llama Athart, y no es sino una variante de la Ishtar babilónica-asiria, la

Astarté siro-palestina y también su carácter de divinidad del riego está vinculada al culto de la fertilidad que con su nombre se relaciona" (25).

Siempre en relación a Athart, señalará más adelante que "... en las inscripciones de Ezana (26) aparece una trinidad divina compuesta por Astar, Meder y Mahrem. Astar es el sudarábigo Athatar, unido en el nombre y en las funciones a la diosa semítica común Ishtar, pero en Etiopía pasa gradualmente de divinidad de la estrella Venus a la divinidad del cielo, probablemente analogía con la máxima divinidad de las poblaciones indígenas" (27).

Los nombres de las otras divinidades que completan la tríada no tienen -dice Moscati- precedentes en el mundo semítico. Ellas son Meder, la tierra madre y Mahrem, el dios de la guerra, correspondiente al Ares griego.

Sobre el culto a la vegetación, el autor sostiene que éste "...se encuentra con frecuencia en muchos pueblos semitas, y en él Ishtar asume el papel de diosa de la tierra madre; pero este culto es más propio de las civilizaciones agrícolas que de las de pastores, y hay motivos para creer que los pueblos semitas lo habrían tomado de los vecinos pueblos de cultura sedentaria" (28).

Moscati cuestiona el origen semita de las divinidades que componen la tríada astral señalando que "... no es tan probable que pertenezcan a la fase semítica primitiva algunas otras divinidades que incluso han hallado amplia difusión en la época histórica. Nos referimos -dice- a las astrales Shamash, el sol; Sin, la luna; Ishtar, la estrella Venus..." (29).

El autor se contradice a sí mismo argumentando que "... otra trinidad es la astral: Shamash, el sol; Sin, la luna; Ishtar, la estrella Venus. Aquí los nombres son semíticos, y puesto que se los encuentra también en otros lugares es de suponer que estas divinidades pertenezcan a una fase antigua semítica, aún cuando en Mesopotamia hayan podido coincidir con una pre-existente trinidad sumeria" (30).

1.7. PIRENNE, J. "Orígenes de la civilización sumeria".

El autor postula que la religión de la zona es emi-

nentemente agrícola y en ella la diosa madre ocupa un lugar preponderante.

Su aseveración estaría confirmada merced al hallazgo de numerosas estatuillas de arcilla, del tipo diosas de la fertilidad, algunas de las cuales portan un niño en brazos.

Esta diosa madre es representada con cabeza de serpiente, un animal ctoniano. Para Pirenne ello es muestra clara de que "la diosa madre era también la diosa tierra". A este culto, se le añadió con posterioridad, el del "dios-patrón" principio de fecundidad, con el que se formaría la pareja divina.

Pirenne destaca el hecho de que "... en todas estas parejas de dioses, que encontramos instalados como señores de las diferentes ciudades de Súmer, la diosa-madre toma una serie de nombres que encierran una misma idea: Inanna (la señora del cielo), Nintud (la diosa madre), Ninhursag (la diosa tierra), Nidaba (diosa del grano), Geshtianna (viña celeste)..."

Lo anterior no impide que, en la época del auge del Imperio Babilónico -período de Hammurabi- se llegue a un sincretismo tal que, "Ishtar, la diosa de la fecundidad, hija de Anu, confundió en ella a todas las divinidades femeninas" (31), igual cosa aconteció con los dioses varones, cuyos atributos y poderes pasaron a Marduk, quien devino en divinidad principal.

Tal aseveración la hizo Pirenne basado en la obra de R. Labat, Le Poeme de la creation, 1935: "... el poema de Agonthaja... identificó a todas las diosas con Ishtar...." (32).

1.8. SIMON, J. (S. J.). Historia de las religiones.

Lo que este autor dice es tan escaso, que cabe citar lo textualmente:

"Ishtar, quizás el numen más conocido en el panteón asiro-babilonio, fue primero criada y amante del dios supremo Anu, después su esposa. Es asimismo la diosa del amor y de la guerra, justamente Venus y Marte al mismo tiempo, pues gozaba de dos sexos, siendo como aquel planeta, diosa por la tarde y dios por la mañana. Ella dirigía los combates,

abatía a los enemigos amontonando los cadáveres de los caídos en la lucha y no permitía usar misericordia. Se la representaba sentada en el trono o rígida de pie y lujosamente ataviada. Los lugares más famosos de su culto eran casi todas las ciudades principales: Uruk, Ur, Babilonia, Asur, Nínive y Arbela" (33).

1.9. ZUNZUNEGUI, J. (S. J.). Manual de historia de las religiones.

El autor nos presenta una sociedad regida por una religión jerarquizante que, generalmente, clasifica en tríadas a los dioses.

Una de estas tríadas es la astral, a la que pertenece la diosa Ishtar quien, como él mismo señala, es conocida también por otros nombres, entre los que menciona los de Ininna, Ininni, Ishara y Nanna.

Ishtar nos es presentada aquí en su doble función de diosa de la guerra y de la voluptuosidad.

Como diosa guerrera, ella es la que infunde el odio entre los enemigos, dirige los combates y hace considerables victorias.

Se la representa ricamente vestida, con el arco en la mano, la espada y otras armas (34). Sus modales son varoniles y se habla, inclusive, de la diosa barbada.

Como diosa de la voluptuosidad, es la diosa del amor y del nacimiento, infunde el apetito sexual a los hombres y animales y ella misma se entrega a los dioses.

Zunzunegui le atribuye, en calidad de marido, al dios Anu, de quien habría sido primero sierva y después amante.

Los lugares de culto destinados a ella han sido ya mencionados por otros autores: Uruk, Ur, Babilonia, Accad, Assur, Nínive y Arbelah.

El símbolo de esta divinidad es la estrella Venus representada por una estrella con ocho o dieciseis rayos.

Sus animales simbólicos son el león y la vaca.

2. Evaluación de los autores

A continuación realizaremos una evaluación de lo postulado por los autores que hemos consignado en las páginas anteriores.

Para tal efecto mantendremos el criterio alfabético por las razones que hemos aducido al comienzo de este segundo capítulo.

2.1: En la obra de J. Bargúa, el personaje nos es presentado como diosa del amor y de la guerra.

Los diferentes nombres que recibe se deben, a juicio del autor, a un mero cambio de denominación que no tiene nada que ver con un posible intercambio de funciones entre divinidades sumerias y semitas.

De su culto señala que se esparció por Oriente y Occidente y poseía características típicamente orgiásticas.

En relación con los demás autores, podemos decir que Bargúa no nos aporta mayores ni novedosos antecedentes respecto a nuestro personaje.

La obra de Cid y Riu no entrega información lo suficientemente clara como para un estudio del personaje.

Hay muchos puntos que se presentan oscuros, entre los que se cuentan la onomástica, los problemas de sexo, función y ubicación de la diosa en relación a las divinidades del panteón.

Por ejemplo: no les es posible determinar quién es el padre de la diosa, honor que le es conferido unas veces a Anu y otras a Sin. Los autores, al parecer, no tomaron en cuenta el relato sobre la apropiación de los "me" en el que aparece Enki como padre de nuestra diosa.

De esta obra hay que destacar algunas cosas que llaman la atención. La primera de ellas dice relación con Inanna, a quien es atribuible todo lo relacionado con el amor y la fertilidad, la sexualidad y la maternidad, características que -posteriormente- han sido traspasadas a otras figuras del Medio Oriente Antiguo.

De Inanna dicen que se liberó de los atributos masculinos primitivos para convertirse en diosa-madre. La pregunta es ¿cuáles eran esos atributos? ¿cómo y cuándo los obtuvo y en qué forma los ejerció, si es que lo hizo?

Es conveniente señalar que en ninguna parte de la obra, como tampoco en Munford y Pirenne, encontramos respuesta a las interrogantes planteadas. Es, pues, algo que dan por entendido y sabido, sin sentir la necesidad de fundamentar.

Otro hecho que es dable destacar es el que, a juicio de los autores, todo indicio belicista y destructor comenzó con los semitas, principalmente en la época asiro-babilónica, cuando nuestra divinidad deviene en "equivalente femenino de Ashur".

Para Champdor, Ishtar reviste también las características de diosa del amor y de la guerra.

Por el hecho de ser ella la que determina quién y por cuánto tiempo gobernará, su clero tiene ingerencia en los acontecimientos político-dinásticos de los pueblos mesopotámicos.

Fundamentalmente, para Champdor, Ishtar constituye una divinidad internacional, ya que su culto no reconoce fronteras citadinas, reúne en sí el poderío de todas las divinidades femeninas y su acción es eminentemente política.

En James encontramos que esta figura femenina, además de representar el gran principio de la diosa-madre universal, se manifiesta de diversas formas en sus roles de diosa del amor y de la guerra.

James pareciera sostener que en realidad los nombres que se poseen pertenecen a una sola gran madre (Magna Mater). Su posición concuerda no sólo con la opinión de J. Pirenne sino también con las de J. Bargúa y S. Moscati.

Cabe preguntarse, pues, ¿a qué nos enfrentamos? La respuesta no es fácil. Por de pronto, tenemos tres posibilidades que se desprenden no sólo de los escritos de James sino también de los otros autores señalados.

Existe la posibilidad señalada por J. Bargúa de que nos enfrentemos a una apropiación de diosas en que sólo hay un cambio de nombres. También puede ser, como señala Moscati, que puede tratarse de una simple fusión por difusión y,

finalmente, tenemos las opiniones de James y Pirenne, en que hablan de un sincretismo religioso en el que una diosa-madre recibió nombres distintos, los que posteriormente se fusionaron en la figura de Ishtar, quien habría asumido en su persona las manifestaciones diversas de esta Magna Matter (35).

En los relatos que Kramer consigna en las obras que citamos, encontramos una diosa del amor y de la procreación, responsable de la fecundidad y la fertilidad a todo nivel: vegetal, animal y humana.

Inanna/Ishtar es la divinidad tutelar de una ciudad (Uruk) a la que brinda su protección y para la que ansía lo mejor.

Como mujer, está consciente de su belleza y seducción las que emplea como un medio para lograr sus fines: que no son otros que el aumento de su poder y la gloria de su ciudad.

La gran Reina del Cielo, diosa de Uruk, es una mujer que prodiga sus favores amatorios y guerreros a más de una persona a la vez; además, es capaz de engañar a su propia madre con tal de lograr sus propósitos.

Nos llama particularmente la atención uno de los relatos relacionados con el "Galanteo premarital", el mito que simboliza -a juicio de Kramer- la lucha que se da entre el pastor y el campesino por obtener los favores de la diosa.

Aquí surgen dos preguntas inevitables: ¿por qué escoger al pastor y no al campesino quien es, en definitiva, el que hace fecundo el suelo y riega la tierra, tierra-madre?, ¿por qué razón, es justamente Utu -el sol- cuyo calor tiene ingerencia en la fertilidad de la tierra quien obliga a Inanna a aceptar al pastor?

Para Moscatti, el origen de Inanna/Ishtar se encuentra entre los sumerios, donde se la considera símbolo de la tierra-madre y, como tal, es la protagonista de una serie de mitos que han venido a enriquecer el patrimonio de la literatura universal.

Moscatti sostiene que al introducirse en la cultura sumeria, los babilonios y asirios, habrían hecho suyos esos mitos, adoptando, con ligeras modificaciones, el nombre de

la divinidad y a la que atribuyeron las funciones de la diosa Ishtar (36).

Como quiera que se considere a esta divinidad, netamente semítica u originalmente sumeria, hay que destacar que en ella se encuentra reunida la doble función de diosa del amor y de la guerra, con todas las implicancias que ello encierra.

En el planteamiento de este autor, reconocemos elementos ya vistos en Cid y Riu, lo que viene a comprobar la influencia de Moscati sobre los anteriores, ya que este autor forma parte de la bibliografía consultada por ellos.

Para J. Pirenne, Inanna/Ishtar es la diosa de la fecundidad y, como tal, a ella compete la fertilidad de los campos, de los animales y de los hombres.

Esto, en la medida en que el autor postula que la agricultura es el origen de la religión y también de la civilización.

Ahora bien, en una sociedad de tal naturaleza en la que la red cultural que prima sobre el resto es la religión, resulta del todo lógico que el rol religioso principal lo desempeñe la diosa-madre, la que habría asumido una serie de nombres diferentes en los que, sin embargo, subyacen una misma idea de fertilidad y maternidad.

El culto a esta diosa-madre habría permanecido durante mucho tiempo sin sufrir alteraciones hasta que le fue añadido el culto del "dios-patrón" que representaba el principio fecundador de la tierra. Esto habría ocurrido presumiblemente, en la etapa en que la aldea neolítica daba paso a la ciudad.

Al respecto, es pertinente señalar que este pensamiento no nos resulta desconocido ya que, algo similar, postula R. Munford en su obra La Ciudad en la historia.

Nos interesa profundizar en el problema del sincretismo religioso a que hace alusión el autor cuando señala que Ishtar fundió en su persona a todas las divinidades femeninas. Máxime cuando el autor señala que todos los nombres que toma la diosa-madre esconden la misma idea.

Al respecto habría que preguntarse si sólo se trata de un asunto de nombres o si nos encontramos ante la presencia de divinidades que cumplen con una función especializada.

Bien pudiera tratarse de esto último en la medida que se sabe que es justamente en el estadio urbano cuando se estableció, claramente, el concepto de especialización y surgen así los grupos humanos (sociales) que cumplen de - terminadas funciones; inclusive, en algunas ciudades, es posible encontrar barrios destinados a ciertas funciones específicas. Por ejemplo, barrio de artesanos en la ciudad de Ur (37).

La visión que entrega Simon es demasiado corta. Pareciera una estrechísima síntesis de lo dicho por Zunzunegui, lo único original que aporta la cita textual del autor es su afirmación donde plantea la estrecha conexión con el planeta Marte, ya que al referirse a Ishtar, recordemos que dijo "es justamente Venus y Marte al mismo tiempo, pues gozaba de los dos sexos" (38).

Tampoco Zunzunegui, nuestro último autor consignado en este capítulo tiene nada nuevo que agregar a lo ya dicho: se remite a señalar como características, elementos que pueden considerarse 'lugares comunes' con los demás especialistas, excepción hecha de Simón, en relación a la unión Venus/Marte.

Hasta aquí lo que dice relación con el aporte de los autores que hemos seleccionado.

3. Diccionarios

Respecto a la curiosidad que sentimos por conocer lo que puede leerse en algunos diccionarios y que según señalamos al comienzo del capítulo consignaríamos en esta parte del trabajo, a continuación damos a conocer algunas de las definiciones que hemos encontrado.

3.1. Definiciones

a) Inanna

"divinidad femenina del amor, adorada en la ciudad de Uruk. Los mitos han celebrado sus hechos. El gran vaso de alabastro de Warka (Museo de Bagdad) fue consagrado a ella" (39)

b) Ishtar

1. "diosa de la guerra y del amor"
2. "diosa de la guerra y del amor, venerada por los pueblos míticos de Mesopotamia. Identificada con el planeta Venus, pasó por hija del dios-luna Sin o de Anu. En Uruk se la consideraba como la diosa de la procreación y de la fecundidad. Como diosa guerrera fue particularmente venerada en Asiria, Nínive y Arbelas" (40).
3. "Mit. Divinidad Caldea, diosa del amor y de la belleza, a la vez que de las batallas. Entre los varios templos que tuvo figura el de Nínive" (41).
4. Véase Astarté (42)

c) Astarté

1. "Mit. Divinidad principal en la mitología de todos los pueblos semíticos. Es la Venus de los asirios, la Juno de los cartagineses y la Venus Urania de los griegos" (43)
2. Astarté o Istar. "(Mit. Asi.) Hija de Sin. Es la más importante de las divinidades femeninas de los asirio-babilonios. También los fenicios veneraban a esta diosa y la unieron al culto de Adon. Presidía el amor volutuosos, la fertilidad de los campos, la maternidad, y era representada con un niño en su seno. En un primer tiempo fue la sierva-amante de Anu, luego se convirtió en su mujer, con el nombre de Ininni/Ishtar. Era también venerada como despiadada diosa de la guerra, y en este caso se la representaba armada de arco y espada. Como a la Afrodita de los griegos, se le atribuían muchos amantes, tanto entre los dioses como entre los mortales; a menudo se acoplaba también con animales. Su culto tenía aspectos licenciosos y orgiásticos; en él eran sagrados el león y la vaca" (44).



Fig. 32: Divinidad Femenina (siglo XIV aec)

d) Ininnin

"divinidad femenina, adorada especialmente en Uruk. Otra forma de Inanna" (45).

3.2. Evaluación

De las definiciones que hemos brindado sobre Inanna / Ishtar puede desprenderse que, con la sola excepción de A. Parrot, erudito conocedor de la cultura mesopotámica, los demás brindan descripciones de la diosa en su doble calidad de diosa del amor y de la guerra.

Parrot, en cambio, hace una distinción muy clara entre la figura religiosa sumeria, a la que atribuye los roles de diosa del amor y de la fecundidad y su equivalente semita -si es que podemos llamarla de ese modo- que habría aunado en su persona ambas funciones.

Resulta curioso el hecho de que hay una total ausencia de información sobre la sumeria Inanna, como también el que un diccionario eminentemente mitológico y especializado en la 'antigüedad' no se refiera a Ishtar por su nombre y señale que hay que buscarla bajo el nombre de Astarté.

Otro aspecto importante es el constatar la profusión de nombres que señalan en relación a esta divinidad, asimilándola a deidades extranjeras sin preocuparse de fundamentar el por qué de este hecho.

En estas breves definiciones, han aparecido nombres nuevos, no señalados en el capítulo uno, cuando nos referimos a las diversas denominaciones de la diosa. Ellos son: Venus Urania, Juno e Ininni-Istar.

No consideramos pertinente definir cada uno de los nombres de las divinidades, por lo menos, en este capítulo. NO deseamos la posibilidad de incluirlas en una parte adicional, dedicada a Anexos o bien a un Diccionario-Índice.

No nos cabe duda que, al hacerlo, surgirán nuevos nombres.

CAPITULO 3

LOS PROBLEMAS ACERCA DE INANNA/ISHTAR

Tal como lo hemos venido expresando a lo largo de los dos capítulos anteriores, Inanna/Ishtar es un tema difícil de trabajar.

La dificultad no radica en la carencia de información sobre el personaje, puesto que mucho se ha escrito sobre ella. El problema surge debido al tipo de información que puede obtenerse, la que no se caracteriza, precisamente, por su claridad ni mucho menos por el consenso general de los autores.

Con anterioridad hemos expresado algunas interrogantes que creemos es momento de sintetizar y clasificar. Ese es, justamente, el quehacer del presente capítulo:

Las interrogantes primordiales dicen relación, esencialmente, con la función que la diosa desempeña.

1. Después de la lectura de diferentes autores, no cabe duda alguna que Inanna/Ishtar ha debido desempeñar una multiplicidad de roles.

Sería interesante averiguar si existen, o por lo menos si son detectables, fases de tránsito de estas funciones y, si así ocurriese, poder determinar cómo, cuándo y por qué se dieron estas fases.

2. Inanna/Ishtar nos es presentada como diosa-madre. Es también una instancia importante, la responsable de la fecundidad a todo nivel: de la vegetación, de los animales y de los humanos; fecundidad que se asegura sólo mediante la ejecución del rito de la hierogamia.

Al respecto quisiéramos llamar la atención sobre dos hechos. El primero, que pese a su enorme importancia como diosa de la fecundidad, carece de hijos. ¿A qué se debe, pues, que aune en su persona elementos antagónicos como lo son el rol de diosa-madre y su aparente esterilidad?

El segundo hecho está relacionado directamente con el

rito de la hierogamia. En el texto de La Epopeya de Gilgamesh encontramos un detalle que vale la pena destacar: el que este héroe sumero-babilónico, Gilgamesh, haya declinado el favor de la diosa.

Ciertamente este es un hecho muy puntual y en él creemos ver un problema de índole cultural que podría implicar un posible rechazo a esa institución tan importante como lo era el Matrimonio Sagrado, o bien, un movimiento clerical destinado a opacar la figura de esta divinidad en aras a otorgar el rol femenino de mayor importancia a otra diosa.

Cualquiera sea el caso, habría que preguntarse si efectivamente se trata de un caso de rechazo a la hierogamia o de una modificación del mismo.

3. De la misma epopeya destacamos la presencia de Enkidu, quien luego de enfrentarse a Gilgamesh deviene en su compañero y amigo.

Enkidu era, en esencia, un ser inocente que compartía un lenguaje común con los animales, lenguaje que perdió al humanizarse.

Su humanización se realiza mediante la actuación de una mujer con la que mantiene trato sexual. ¿En qué medida esta mujer representa a Inanna/Ishtar en su rol de divinidad civilizadora? Visto ello y tomando el sexo como principio de sabiduría, cabe preguntarse también ¿qué vinculación hay entre Inanna/Ishtar y los dioses de la sabiduría?

4. De la misma obra de Kramer ya citada y valiéndonos tanto de la Epopeya de Gilgamesh como del relato del Galanteo Premarital o Inanna Cortejada, quisiéramos enfocar la atención en ciertos hechos que nos llevan a plantear una misma interrogante.

En la Epopeya tenemos la lucha enconada entre Gilgamesh y Enkidu que termina con el balance de fuerzas: no pueden **vencerse** el uno al otro y devienen en amigos y compañeros.

La pregunta que surge es ¿representa esta lucha entre ambos un enfrentamiento entre la cultura urbana y la barbarie esteparia?, ¿puede considerarse este hecho como

reflejo de la tensión existente entre las ciudades-estados y los continuos hostigamientos de los pueblos de la montaña?

Por otro lado, en el relato del Galanteo Premarital, aparece la figura de Enkimdu, el labrador y Dumuzi, el pastor, luchando por atraerse el amor de la diosa. Pese a su inclinación por el primero, la diosa escoge al segundo. ¿Por qué escoger al pastor y no al campesino? ¿a qué se debe la insistencia de Utu, el sol, hermano de la diosa, en que ella escoja al pastor?

¿Podríamos, tal vez, encontrar en este relato, una reminiscencia antigua -venida quizás de épocas prehistóricas- y que señalen la tensión entre grupos sedentarios y beduinos?

Curioso en verdad. Inanna/Ishtar asegura la fertilidad de los animales y del mundo vegetal, de los campos. Ambos rubros son importantes en una sociedad cuya economía es mixta: ganadero-agrícola, con especialización artesanal. Por otro lado, Inanna/Ishtar es la diosa tutelar de una ciudad.

5. Otro problema que hay que afrontar es el relacionado con el sexo de esta divinidad, ya que presenta características sexuales diversas, presentándose en algunos lugares como una divinidad eminentemente femenina y, en otras, como divinidad masculina.

Súmase a lo anterior, el que es dable encontrar que, en un mismo lugar, es reverenciada con ambas características sexuales.

¿Es, en verdad, un ser andrógino o debemos considerar la tan sólo como una mujer un tanto varonil?

6. La otra interrogante, que resulta un tanto paradójica, después de lo recientemente expuesto, es que hay consenso en que Inanna, la figura divina sumeria, presenta características mucho más definidas en cuanto a su rol de diosa del amor, la fecundidad y la maternidad, representando el principio femenino por excelencia.

De acuerdo a ello, y dada la importancia del rol sexual que cumple y su ingerencia en el ciclo productivo de la vida, nos preguntamos si existiría la posibilidad de afirmar que Inanna/Ishtar representa, -al menos en Mesopotamia- la femineidad "par excellence". Si así fuese, ha -

bría que responder a la interrogante ¿de qué modo es probable esta suposición?

7. Inanna/Ishtar es -desde épocas prehistóricas- una figura que ha permanecido presente dentro del panteón y de la mitología de la zona, ocupando un lugar de privilegio entre el concierto de divinidades que pueblan la mente y dirigen la vida de los mesopotamios. ¿A qué se debe tal preeminencia y de qué modo logró no sólo obtenerla sino también mantenerla?

Los problemas o las preguntas que hemos planteado en este capítulo indican que, efectivamente, Inanna/Ishtar es un personaje conflictivo pero interesante.

El que sea motivo de estudio y especulación sobre su persona y el rol que le cupo en la cultura mesopotámica inducen a pensar que constituye un elemento importante dentro de la misma.

Podría decirse que Inanna/Ishtar es el símbolo de la cultura mesopotámica y, como tal, se relaciona íntimamente con los lugares sacros que le son destinados, con los objetos y emblemas sagrados que le son atribuidos, como igualmente con acciones sagradas que ella realiza y que se consignan en las diversas narraciones que hablan de ella.

El simbolismo de esta divinidad no está en las cosas mismas sino en la acción (o acciones) simbólica(s) que desempeña en el entramado de las redes culturales en las que la religión tiene la primacía.

A través de ella, el hombre mesopotámico pudo haber querido manifestarse en una situación totalmente fundamental para él, intentando precisar lo que para él constituye lo esencial, lo básico de su quehacer y de su entorno, lo más primitivo que se revela en el hombre en cuanto individuo perteneciente a un grupo con el que vive en relación, y a un medio ambiente que debe dominar, y, visto de este modo, la fertilidad con toda su aura misteriosa, es para el mesopotámico tan primordial como lo es también la muerte y, por supuesto, las eternas disputas guerreras a las que debieron enfrentarse desde el surgimiento de la ciudad, luchas encaminadas muchas veces a posesionarse o a dominar una mayor extensión de tierra fértil y, por ende, fácilmente cultivable.

A decir de Laura Goff, opinión que compartimos, el

Símbolo es, por finalidad, práctico y no teórico, está en el mundo y da la razón de las cosas, explica la vida y la muerte, brinda seguridad y no necesita de ninguna explicación. Por el solo hecho de ser símbolo, posee mana.

Cuando un símbolo precisa de explicación, éstas encajan en la multiplicidad de símbolos distintos y, entonces, hace necesaria una explicación tal, que deviene en mito.

¿Aconteció esto con la figura de Inanna/Ishtar? No lo sabemos aún con propiedad. Esta interrogante viene a su marse a las anteriores.

Antes de concluir, permítasenos hacer referencia a dos autores que no han sido incluidos dentro de esta primera parte del trabajo. Ellos son A. Jeremías y O. Neugebauer, cuyo modo de enfrentar el estudio del personaje nos parece correcto.

Inanna/Ishtar, dicen, es el planeta Venus. Este planeta ha sido entre los mesopotamios uno de los más estudiados. Es pues, del todo probable que, para comprender el rol de ella, haya que enfocar el estudio y la investigación desde el punto de vista astral.

La pregunta que surge es ¿tienen relación sus diversos roles con el comportamiento astral de Venus, en lo que dice relación a las fases y al recorrido del planeta con el que se la identifica?

Todo es posible y creemos que este ángulo de estudio presenta matices que hacen aún más atractivo al personaje.

=====

SEGUNDA PARTE

UN INTENTO DE INTERPRETACION

(PROPOSICION)

INTRODUCCION

Los capítulos anteriores, que forman la primera parte del trabajo, han estado dirigidos a perfilar, descriptivamente, la figura de la diosa Inanna/Ishtar y a plantear los problemas o interrogantes que el estudio de este personaje nos permitió percibir.

La tarea que nos aguarda en esta segunda parte, entra de lleno en el terreno de lo interpretativo de la diosa. El fin es esclarecer, en la medida de lo posible, las interrogantes planteadas en el capítulo tercero y que dicen relación con el rol que le ha tocado a ella desempeñar a lo largo de la historia de la religión mesopotámica y que ha hecho de ella el símbolo de la cultura mesopotámica.

Y como lo señaláramos con anterioridad, "el simbolismo de esta divinidad no se manifiesta en las cosas mismas sino en la acción o acciones simbólicas que le toca desempeñar en el entramado de las redes culturales en las que la religión tiene la primacía (1)".

Uno de los ángulos de estudio propuesto, es el astral. Nos ha parecido acertado puesto que, siendo el mesopotamio un hombre que vivía con los ojos puestos en el quehacer y los deseos de sus dioses, escudriñando constantemente la escritura del cielo para inquirir los designios divinos, bien pudiera pensarse que el movimiento de los astros les resultaren familiares....

Más de una explicación coherente debió tener el hecho de que algunos de ellos hayan pasado a jugar un rol importante en el sistema de creencias del hombre de ese tiempo y, ¿por qué no decirlo? en las creencias de sus antecesores y predecesores.

ANU

SIN

ISHTAR

SHAMASH

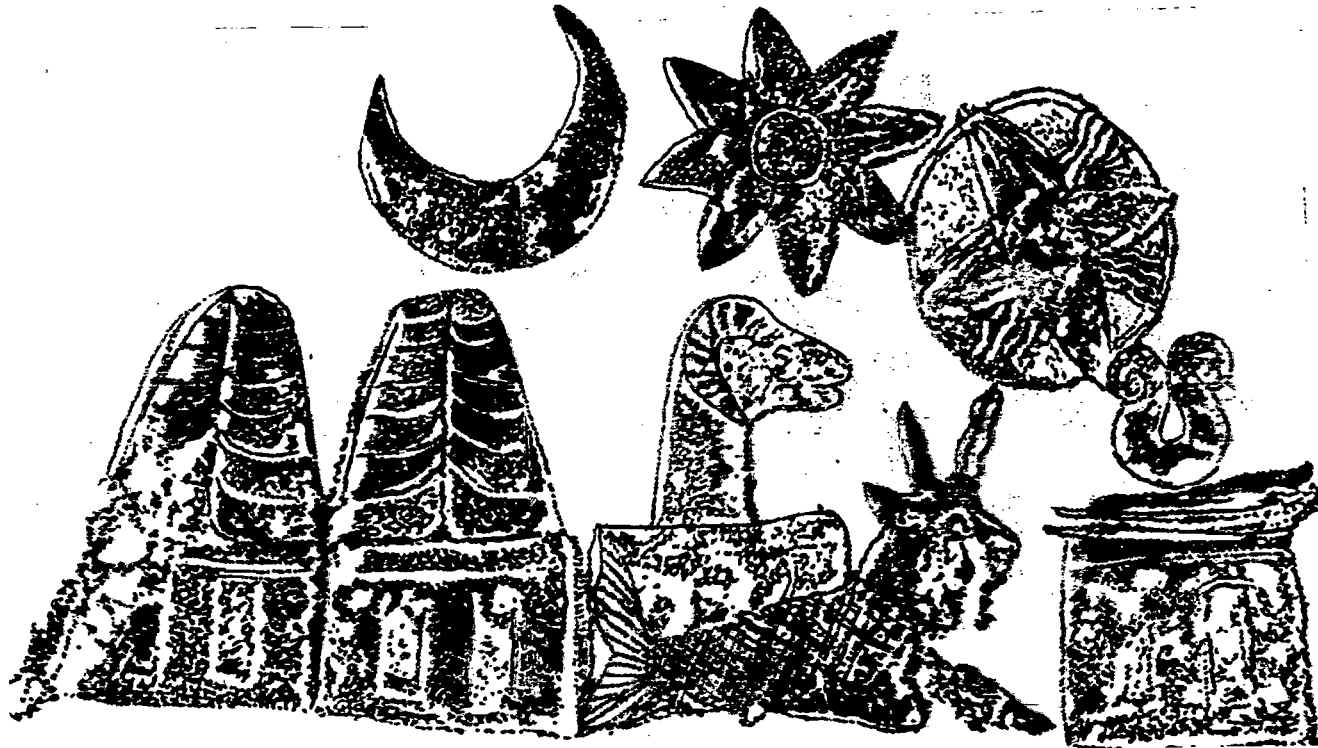


Fig. 33 : Kudurru de Melishipak: representación simbólica de algunas divinidades.

CAPITULO 1

"Cuando los dioses crearon la humanidad, decretaron para ella la muerte, reservando para sí la inmortalidad"

La religión de los pueblos que habitaron Mesopotamia es una religión jerarquizante, en la que se agrupó a las divinidades -por orden de importancia- en un panteón. También se las clasificó en tríadas y/o familias.

En Mesopotamia encontramos, como bien se sabe, dos tríadas: La cósmica, formada por los dioses Anu, Enlil y Ea, que representan al cielo, la tierra y el agua, respectivamente; y, la tríada menor, o astral, formada por Sin, Shamash e Ishtar: la Luna, el Sol y el planeta Venus, considerados todos ellos divinidades principales.

En un momento u otro, se relacionaban entre sí de modo diverso. Igualmente tenían conexión con otros seres divinos, miembros del panteón, los que también se agrupaban jerárquicamente. Así tenemos divinidades secundarias, divinidades infernales y seres inferiores: los Igigi y los Anunnaki (2).

Un documento iconográfico de gran importancia para ilustrar lo dicho, lo constituye el Kudurru de Melishipak (siglo XII aec). que no sólo nos presenta al panteón en forma jerárquica sino que, además, nos permite reconocer a los dioses por sus representaciones simbólicas (3).

Los dioses no están relegados a sus moradas, intervienen constantemente tanto en los asuntos humanos como en el curso de los fenómenos naturales.

Estos seres, aunque superiores al hombre tanto en inteligencia como en poder, se representan antropomórficamente.

Los dioses así "humanizados", tienen necesidades, apetitos, pasiones, necesitan de una familia. Han sido concebidos como reyes y, como tales, tienen necesidad de una corte formada también por entes de su naturaleza divina.

La relación entre el hombre y su dios(es) es la de un siervo frente a su señor. Ya que así ha estado estipulado desde el comienzo de la creación, cuando el sabio Ea creó a los "cabezas negras" y les impuso el servicio de los dioses.

Así pues, los hombres albergan sentimientos de sumisión, confianza, agradecimiento y temor. El fiel es como un niño necesitado del afecto de sus padres, los dioses, y sus nombres propios atestiguan este sentimiento.

Tanto en el lenguaje, en la plástica, como en la escritura, vemos atestiguada no sólo la gran importancia que revestían para el hombre de esa época la existencia de estos seres a quienes se esmeraba en servir, sino además observamos la representación que se les daba a cada uno de ellos.

En la plástica se vuelve común apreciar la representación de estos seres divinos acompañados de elementos comunes a todos, como lo es la tiara de cuernos y el signo distintivo de dios que precede al ideograma de su nombre, como también su conexión íntima con los elementos que le son característicos a cada uno de ellos y con sus animales emblemáticos.

Los cuernos son una insignia con la que se conoce a los dioses desde tiempos bastante antiguos. El número de cuernos está de acuerdo con la dignidad divina. A veces, de viene en un elemento tan esencial, que algunos dioses serán simbolizados por su tiara posada sobre un trono. Tal es el caso de Anu y Enlil, como puede observarse en el Kudurru de Melishipak (fig. 33), de Bau e Inanna, como puede verse en uno de los fragmentos del lado B de la Estela de Eannatum o Estela de los Buitres (5).

Cada dios, en su representación antropomórfica, lleva el elemento indicador de su atributo. Es así como Shamash se representa con rayos que brotan de sus hombros, a Enki le brota agua y a Ningirshu se le reconoce por los dragones que salen de sus hombros (fig. 14 y 16). Del mismo modo, se hace habitual ver asociado a algunas divinidades con sus animales atributos o emblemáticos: Marduk y el toro, Hadad y el dragón, Inanna/Ishtar y el león, entre otros (6).

En la escritura observamos que los ideogramas que representan a los dioses están siempre precedidos por un sig-

no determinativo que, en su origen, representaba una estrella.

A esta representación usada como determinativo divino se le asignaba el valor de "dios" (DINGIR; sum; ILUM, accádico). Por ejemplo:

ilum ISHTAR

dingir INANNA

Con posterioridad, el sentido propio del signo será cielo (anshamu, en sumerio y accádico, respectivamente).

El cielo, las estrellas, las constelaciones, todo aquello que está en el mundo de arriba, el mundo de Anu, reviste una importancia esencial para el mesopotamio, quien ha elaborado algo así como una teoría de los espejos, donde todo lo que ocurre en el mundo de los dioses se refleja en el mundo de los hombres y viceversa.

Son muchos los autores que sostienen que independientemente de la fisonomía que posean los dioses, invariablemente se les asimila a un ser celeste (7). Labat llega a escribir que "las constelaciones son, en el mundo de las estrellas, la imagen visible de los dioses" (8).

En sus notas, Dhorme sostendrá que "la astrología transportaría al cielo los símbolos divinos que devendrán en constelaciones, especialmente las del zodiaco" (9).

Siguiendo el pensamiento del mismo autor, habría que aseverar que el culto astral era o fue característica de los mesopotamios en la medida en que "la luz, el calor y la vida, eran dispensados por estos seres imperecederos cuyos movimientos a través del cielo daba origen a los días, meses, estaciones y años" (10).

Es más, de acuerdo a este autor, algunos astros y planetas "parecieran obedecer a sentimientos humanos en su curso caprichoso o aspecto cambiante" (11). De ahí, que la vida terrestre no fuera sino un reflejo de la vida celeste.

De entre todos los astros y planetas, tres estuvieron a la cabeza del resto y fueron asociados por los mesopotamios a la vida humana. Estos fueron la Luna, el Sol y el planeta Venus.

A la Luna, que es masculino en Mesopotamia, le será atribuida la paternidad de los otros dos, en virtud de que la noche precede al día y por eso ella es la más antigua. Iconográficamente se la representa por una media luna (12).

El Sol será un dios esencialmente masculino como lo es su padre, gran señor del día, al que se representará como una rueda flamígera o un disco alado.

Venus, en cambio, se representará como una estrella inscrita en un círculo y se caracterizará por su doble condición de estrella matutina y estrella vespertina, que la convierte en alguien de suyo muy particular.

Estamos, pues, en presencia de Sin (la Luna), Shamash (el Sol) e Inanna/Ishtar (el planeta Venus): la tríada astral mesopotámica, y, en ella, Inanna/Ishtar alcanzó un rol de primera importancia como miembro de la tríada (13).

Esto no es una mera coincidencia. Detrás de este hecho subyace una intención. El descubrirla -si es que se lo gra hacerlo- quizás entregue la llave para la comprensión de la cultura mesopotámica.

CAPITULO 2

Todo lo que hemos escrito sobre Inanna/Ishtar, nos ha llevado a concluir que a sus innumerables nombres une una multiplicidad de funciones que parecieran, muchas veces, antagónicas. Las funciones más usuales, por todos conocidas, son aquellas que la presentan en su doble rol de diosa del amor y de la guerra.

Al respecto podríamos decir que la imagen de la sumeria Inanna, que emana de la documentación y la iconografía de la época, nos muestra esencialmente a una diosa del amor y de la fecundidad.

Inanna es "la diosa", la dama del cielo y virtual Gran Madre, que escucha las plegarias de sus fieles y se lamenta por su pueblo cuando le acontece algo adverso (14)

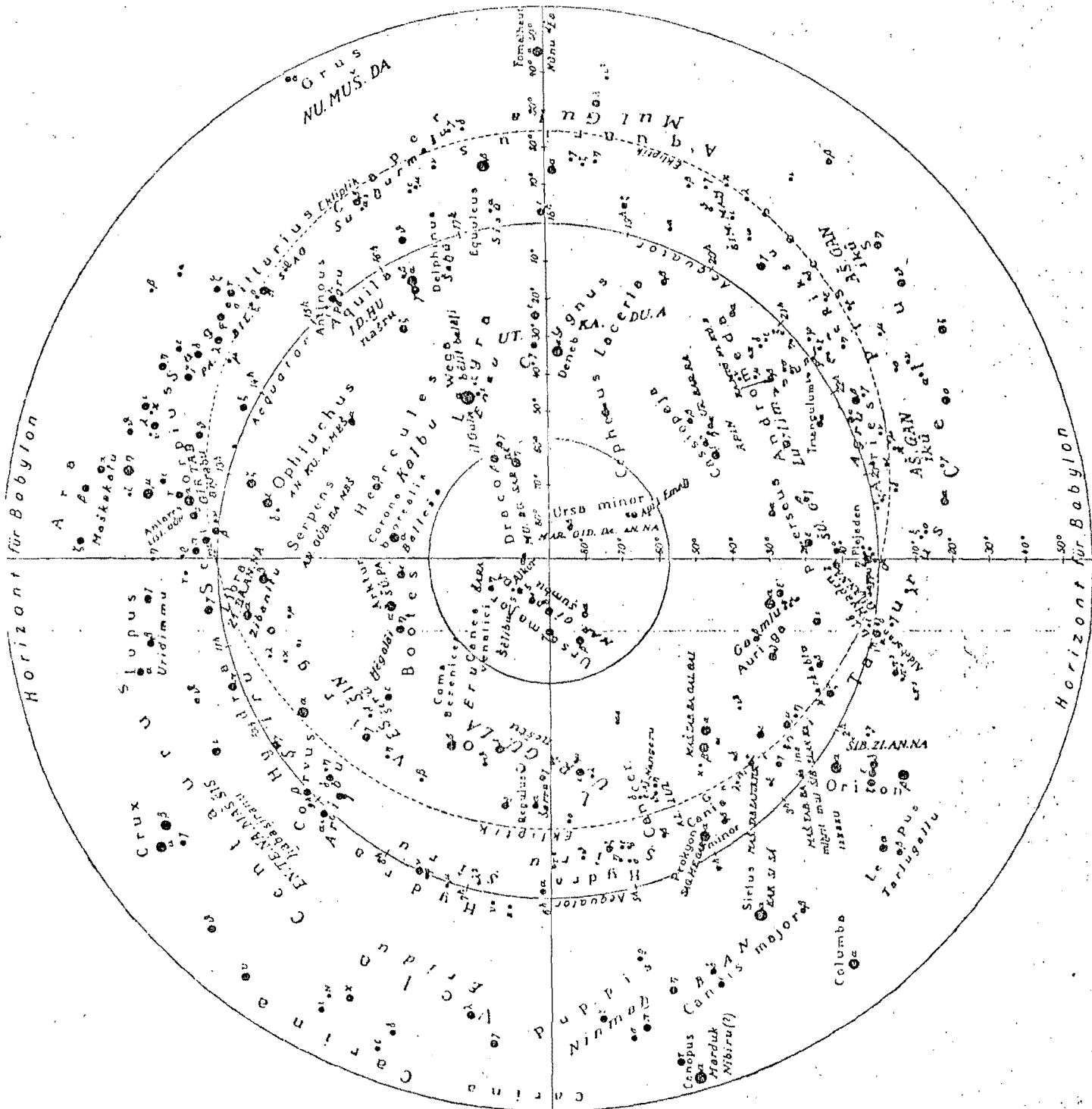


Fig. 34: Carta estelar babilónica del 2200 aec.,

Es la fuente creadora de toda vida, merced al rito de la hierogamia, acto fundamental para que se cumpla el ciclo natural de la vida.

Esta ceremonia, que iba "precedida de fiestas y banquetes, acompañada de música, de cantos y de danzas" (15) se realizaba el primer día del año y, en ocasión de esas festividades, se recitaban poemas en los que la sacerdotisa dirigía ardientes y tiernas palabras de amor al rey, su esposo.

"Tú me has cautivado, déjame que permanezca
temblorosa ante tí;

Esposo, yo quisiera ser conducida por tí
a la cámara.

Tú me has cautivado, déjame que permanezca
temblorosa ante tí,

León, yo quisiera ser conducida por tí a la cámara.

Esposo, déjame que te acaricie,
mi caricia amorosa es más suave que la miel"

Tierna, apasionada, invitante, concedora de la forma como agradar al varón:

"Tu alma, yo sé cómo alegrar tu alma;
Esposo, duerme en nuestra casa hasta el alba.

Tu corazón, yo sé cómo alegrar tu corazón;
León, durmamos en nuestra casa hasta el alba"

Estas estrofas, parte de un poema balbale de Inanna (16) son de época del rey Shu-Sin, monarca de la III Dinastía de Ur, que gobernó alrededor del 2000 aec. y nos la muestra en el rol de una esposa amante y temblorosa ante su amado.

Otro poema, esta vez directamente relacionado con el joven Dumuzi -a quien Inanna ha escogido como rey de Uruk, y que logra la divinidad al desposarse con ella- narra cómo su unión ciertamente trae la fertilidad:

"Oh, mujer divina, el rey arará por tí,
el rey, Dumuzi, la arará por tí!

¡Ara mi vulva, hombre de mi corazón!

Después que han cohabitado, de ellos germinó vegetación:

"En el pecho del rey se yergue el cedro elevado,
plantas se elevan, mucho a los costados,
... huertos se esparcen lozanos a los costados" (17)

Otro poema, Inanna Cortejada, nos la muestra en otra faceta, la de una joven doncella capaz de amar y defender su amor:

"Su hermano, el héroe guerrero Utu,
dijo a la santa Inanna:

"'Oh, hermana mfa, ideja que el pastor
se case contigo!"

Las cualidades del pretendiente se enumeran ante ella, pero la diosa está decidida a casarse "con el elegido de su corazón":

"El pastor no se casará conmigo.
No me envolverá con su manta nueva;

Su hermosa lana no me cubrirá.

El que se casará conmigo, doncella que soy,
será el labrador.

El labrador que hace crecer las plantas en
abundancia

El labrador que hace crecer el grano en abundancia" (18)

La diosa debe ceder a la voluntad de su hermano y termina casándose con quien él le ha escogido.

Si en el poema anterior escogió su corazón y perdió, el siguiente nos la muestra como una diosa que es capaz de prodigar favores a más de un rey a la vez.

Se trata del Poema de Enmerkar y el Señor de Aratta, ambos protegidos de Inanna.

Enmerkar, rey de Uruk, decide someter a la ciudad de Aratta, ciudad rica en metales y piedras que faltaban en su ciudad, para apoderarse de sus riquezas. Para obtener el éxito, pide consejo a Inanna y:

"La que es... las delicias del santo dios An,
 la reina que vigila el país Alto,
 la Dama cuyo khol es Amaushumgalanna,
 Inanna, la reina de todos los países,
 Respondió a Enmerkar, el hijo de Utu:
 "Ven Enmerkar, voy a darte un consejo,
 sigue mi consejo:
 voy a decirte una palabra, atiende:

Acorde a lo dicho por la diosa actúa el rey, envía un
 heraldo exponiendo las condiciones exigidas por él, porque
 "Inanna se ha alzado en armas contra ella", la ciudad de
 Aratta. Pero el rey de Aratta no cede:

"Oh heraldo, dirígete a tu rey,
 el Señor de Kullab, y dile:
 "A mí, el señor digno de la mano pura,
 la real... del cielo,
 la reina del cielo y de la tierra.
 La Dueña y Señora de todas las leyes divinas,
 la Santa Inanna,
 Me ha traído a Aratta, el país de las puras
 leyes divinas
 Me ha hecho cercar la "Casa del País Alto"
 como de una inmensa puerta
 ¿Cómo sería posible entonces que Aratta se
 sometiese a Uruk?

En el conflicto entre las ciudades, un hecho totalmen-
 te inesperado le revela o hace pensar al rey de Aratta que
 "Inanna no ha abandonado en absoluto a Aratta 'ni su casa
 ni su lecho en Aratta'" (19).

Mujer multifacética, personalidad lúdica, que a lo ma-
 ternal en sí une la sensualidad, lo erótico. Mujer capaz
 de prodigar favores a más de un hombre a la vez y capaz de
 actuar como una cortesana, ofreciéndose pronta a prodigar
 favores. Pareciera ser que el amor físico es un don, un ar-
 te que posee y sabe utilizar muy bien.

Con la misma pasión con que ama y juega con las perso-
 nas, es capaz de sentir odio cuando es rechazada.

Eso es lo que se desprende, al menos, en una tablilla
 sumeria que narra la aventura de Gilgamesh y el Toro Celeste,
 del que subsisten algunos fragmentos y de cuyo contenido

do tenemos noticias gracias a Kramer (20). El tema se encuentra presente en la versión semita de la Epopeya de Gilgamesh. Dado que no poseemos la versión sumeria y a que ambas son idénticas en líneas generales, utilizaremos la versión semita del relato para ejemplificar su reacción ante el rechazo (21):

"Ven Gilgamesh, sé tú (mi) amante!
 Concédeme tu fruto
 serás mi marido y yo seré tu mujer"

Esta insinuación, que va seguida de la promesa de colmarlo de regalos, no es aceptada por el héroe que la rechaza, convencido que si acepta, habría que seguir los mismos pasos que sus anteriores amantes a los que enumera prolijamente.

Esta negativa enoja grandemente a la diosa, quien se dirige ante su padre el dios Anu y su madre la diosa Antum:

"Padre mío, Gilgamesh ha acumulado insultos
 sobre mí
 Gilgamesh ha enumerado mis hediondos hechos,
 mi fetidez y mi impureza....
 ... Ishtar abrió la boca para hablar
 Diciendo a (Anu su padre)
 "Padre mío, hazme el Toro del Cielo (para que
 casrigue a Gilgamesh)
 (y) lleve a Gilgamesh....
 Si tú (no me haces) (el Toro del Cielo)
 quebraré (las puertas del mundo inferior)
 Yo haré (....)
 Yo (levantaré los muertos raídos (y vivos)
 Para que los muertos superen a los vivos"

La sumeria es una divinidad femenina tal vez demasiado humana: ama y odia con la misma intensidad, se deja que rer y cortejar, es capaz de rebelarse contra la obligación de contraer nupcias con quien no es el verdadero "elegido de su corazón", o, simplemente, engañar a su madre sólo por el placer de cohabitar con su amado, Dumuzi.

El tema lo tenemos en una de las versiones de Galan - teo Premarital. En el poema, la diosa "consigue su objeto - vo en una noche de amor con Dumuzi, a la luz de la luna, pero su madre la supone de paseo con una amiga por la pla-

za pública (23). La diosa demuestra su inquietud:

"Ven ahora, toro salvaje, déjame en libertad,
debo ir a casa,
que puedo decir para engañar a mi madre Ningal?

Pero Dumuzi, astutamente, tiene la respuesta:
"permite que te enseñe, permite que te enseñe,
Inanna, la más embustera de las mujeres,
permíteme enseñarte.

Dí: mi amiga me llevó a la plaza pública,
allí me entretuvo con música y con danzas,
un canto dulce entonó para mí,
en dulce alegría pasó el tiempo ahí..."

Como vemos, se trata del mismo Dumuzi al que no vaciló en dar una mirada de muerte y "gritar contra él un grito de condenación" para después enviarlo al "Gran Abismo", al mundo de los infiernos.

Los sumerios nos la representan preferentemente como una diosa del amor, del placer y la fecundidad. Ella es la diosa de Uruk, simbolizada por el planeta Venus visible en la tarde.

Con la irrupción de los semitas, guerreros, belicosos por excelencia, la diosa asume o manifiesta una faceta diferente. Ella es la Ishtar de Akkad, representada por el planeta Venus matutino: la diosa guerrera, manifestación que no desplaza a la anterior, la "complementa".

"Oh Ishtar, haz el asalto y que los
cuerpos se sometan como la cuerda!
como el tambor y la varilla, Oh Dama del combate,
haz que choquen y se enfrenten (las tropas)!

Oh diosa de los combates guerreros, conduce
la batalla
como un juego de marionetas.

Oh Innin, allá donde acontece el choque de las
armas y la masacre,
retoza, como huesesillos, con el caos.." (24)

Este poema súmero-accádico, denominado La Exhaltación de Ishtar, nos la presenta ya en su condición de diosa de la guerra, función que mantendrá incluso cuando llegue el momento del gran renacimiento sumerio. Tanto es así que

inclusive una de las tantas estatuas de Gudea, el pacífico ensi de Lagash, mencionará a Ininna como la dama de las batallas.

Ininna, Inanna/Ishtar, ambos nombres se confunden para nombrar a la divinidad femenina más importante del panteón súmer-accádico.

Accadios, babilonios y asirios la exaltaron y ensalzaron en ese rol. La definición de su carácter esencialmente guerrero quedó muy bien manifestado en algunos documentos antiguos, entre los que destacan el Código de Hammurabi, el gobernante que "contenta el corazón de Ishtar" y que en el epílogo de su gran obra señala:

"Pueda Inanna la señora de la batalla y del conflicto, que purifica mis armas, mi gracioso genio protector, la admiradora de mi reino, maldecir su gobierno con gran furia en su corazón, pueda ella tomar su bien en cual, pueda ella destrozarse sus armas en el campo de batalla y conflicto, pueda ella crear confusión y revuelta para él, pueda ella herir a sus guerreros y regar la tierra con su sangre, pueda ella amontonar los cuerpos de sus guerreros en la llanura, pueda ella no mostrar merced con sus guerreros. Como para él mismo, pueda ella entregarlo en las manos de sus enemigos y puedan llevarlo lejos atado a una tierra hostil para él" (25).

La iconografía de la época no resulta menos generosa para representarnos a esta divinidad en todo su esplendor bélico. Paralelamente, la literatura, que la ensalza como Dama de la guerra, no es esquiva en señalarla como diosa de la fertilidad. Y así es como, en el relato semita del Descenso de Ishtar a los infiernos, el poeta nos dice que al llegar al mundo inferior todo se confunde, se vuelve caótico, porque:

"el toro ya no cubre a la vaca,
el asno no monta a la burra
el hombre no fecunda a la doncella..."

el ciclo vital se rompe abruptamente. Por ende, vemos que nuestra divinidad de la guerra no deja por ello de continuar con sus otras funciones. Y, el contraste entre

ellas es grande: vida y muerte, amor y odio, todo aunado en una sola y magnífica figura religiosa.

Esta asimilación del doble rol no parece ser el resultado de un proceso estudiado, ni la consecuencia lógica del desarrollo experimentado por un grupo humano que va evolucionando y pasa de aldea a ciudad y de ciudad a imperio.

El progreso cuantitativo y cualitativo que ello lleva consigo no necesariamente habría de implicar modificaciones radicales en la función de las divinidades, que la lleven a encarnar en un solo ente funciones dicotómicas.

Podría decirse que esta "nueva funcionalidad" que se agrega a esta divinidad en particular, es producto de un nuevo pensamiento desencadenado por una nueva etnia que al penetrar en la región mesopotámica como conquistadores, son a su vez conquistados por la cultura de la zona al punto que a sus propios dioses los asimila con los locales.

Y así expresado, podemos señalar que el cambio sustancial es, pues, producto del esquema de pensamiento semita que se une al sumerio y es capaz de aportar nuevas fuerzas y bríos a la cultura sumeria creando una síntesis que dejó su impronta indeleble en el devenir histórico-cultural mesopotámico.

Del mismo modo como el aporte semita es importante y creativo, el papel de la diosa es importante, así lo pone de manifiesto su preeminencia en el panteón. Es posible, pues, que la supremacía que detenta en el panteón sea producto de esa cualidad de poder ajustarse a las circunstancias histórico-culturales de la época.

A lo largo de todo nuestro trabajo hemos insistido, hasta la saciedad, en su rol de Gran Madre, dadora de vida y cómo ello se ve reflejado tanto en la literatura como la iconografía.

Indisolublemente ligado a este rol se encuentra el rito del matrimonio sagrado o hierogamia. Sin embargo, leyendo La epopeya de Gilgamesh nos ha parecido ver implícito en uno de sus trozos ya citados, un rechazo a esta institución sacra.

Hemos visto que dos de los principales protagonistas de esta epopeya son Gilgamesh, el héroe y rey mítico de la

ciudad de Uruk y la diosa de esa ciudad, la voluptuosa Ish tar, quien le ofrece a este poderoso rey sus favores amato^o rios:

"Ven Gilgamesh, sé tú (mi) amante!
 concédeme tu fruto
 serás mi marido y yo seré tu mujer"

La historia no nos es desconocida puesto que nos hemos referido in extenso al ofrecimiento y rechazo, con las consecuencias que ello trajo. Sólo que entonces dimos importancia a la reacción femenina de la diosa, a su desprecio y deseo de venganza.

Ahora, en cambio, nos interesa profundizar en el hecho puntual del rechazo mismo, ¿qué es lo que la diosa ofrece al héroe a cambio de su unión?, lo mismo que la consumación del matrimonio sagrado entre el soberano y una de las sacerdotisas de Inanna depararía a la ciudad: la fertilidad de las tierras, la fecundidad de las hembras además de soberanía y poder para el gobernante (27). ¿Por qué la actitud de rechazo del soberano? ¿temor a terminar sus días amargamente, como le aconteció a los anteriores amantes de la diosa?

Digamos que lo primero que podemos inducir de esta actitud es que hay un evidente rechazo a la institución de la hierogamia. ¿Problema de índole cultural?

Otra inducción posible sería el pensar que tras esta actitud hay implícita una lucha clerical cuyo objetivo habría sido el deseo de desplazarla de su sitio, de opacarla entre el concierto de divinidades de la época.

Para poder intentar dar una respuesta clara debemos ir al trasfondo histórico en el que se halla inserto el documento.

Kramer señala que no hay duda que la historia de los descubrimientos arqueológicos señalan que la Epopéya de Gilgamesh, tal como la conocemos en su versión asiro-babilónica, es una obra postsumeria "redactada por semitas en una lengua semítica", aunque muchas de sus partes evidencien un origen sumerio. Inclusive, señala fragmentos diversos en los que aparece el héroe Gilgamesh de época sumeria. Pero, pese a ello, el autor concluye que no puede hablarse de plagio ya que los poetas asiro-babilónicos modificaron tanto las formas como el contenido.

Una gran cantidad de tablillas se remontan a los siglos XVIII-XVII, plena época de la irrupción amorrea en Mesopotamia y del surgimiento del segundo imperio semita: Babilonia es el centro del poder.

La victoria del amorreo Hammurabi significa un nuevo orden de cosas en lo político-administrativo y legal, ¿significará también la imposición de un culto destinado a dar una base sustentación teológica al naciente imperio?

Es justamente en esta época cuando la existencia de un dios nacional adquirió gran importancia.

Marduk se asocia íntimamente al destino de Babilonia. Para mayor exaltación de su nombre y su poder, el Enuma Elish, Poema de la Creación, se reescribe a fin concederle el rol central... Al final del poema aparecen cincuenta nombres divinos "para explicar a las generaciones futuras las cualidades esenciales de Marduk" (29). "Los nombres simbólicos de Marduk están enumerados y comentados en las tablillas VI-VII, a partir de VI, 122: "Vamos!, nombremos sus cincuenta nombres" (30).

Marduk fue el único entre los dioses, que no temió en frentarse con Tiamat y su ejército y aceptó combatirla previa imposición de condiciones. ¡Hélas aquí!:

"Creador de los dioses, destino de los grandes dioses
 si yo verdaderamente como vuestro vengador
 voy a vencer a Tiamat y a salvar vuestras vidas,
 convocad a la Asamblea, proclamad supremo mi destino!
 Cuando conjuntamente en Ubshukina os halléis sentados
 alegremente
 que mi palabra en vez de la vuestra determine los
 destinos
 Inalterable será lo que yo traiga al ser
 ni anulada ni cambiada será la orden de
 mis labios" (31)

De este modo, Marduk asimiló a su persona las demás divinidades masculinas del panteón. Al respecto, Pirenne (32) expresó muy bien el fenómeno cuando señala que:

"Alrededor de Marduk, el sincretismo religioso agrupó al resto de los dioses. Ishtar, la diosa de la fecundidad, hija de Anu, confundió en ella a todas las divinidades femeninas, al tiempo que los dioses varones fueron

apareciendo, progresivamente, como aspectos diversos de Marduk...

"No parece dudoso que existiera una verdadera construcción teológica de esta institución, por Marduk, de los principales dioses, los cuales, por otra parte, no desaparecieron, sino que se confundieron con él. Parece probarlo el hecho de que, para adaptar la literatura religiosa a la nueva teología, el poema de la creación del mundo fue escrito nuevamente bajo la primera dinastía babilónica, con objeto de conceder a Marduk el lugar que acababa de conquistar, merced a las victorias de Hammurabi. De igual forma, el poema de Agonthaja (33) escrito en la misma época, identificó a todas las diosas con Ishtar".

Tenemos pues un dios nacional que evidentemente necesita una compañera. Curiosamente, ésta no ha de ser Inanna/Ishtar, sino Sarpanitum, de la que no mucho conocemos.

Entonces, podríamos decir que existiría una cierta base como para afirmar que el rechazo de Gilgamesh a la diosa va mucho más allá de un problema cultural. Estamos en presencia de una lucha clerical encaminada a desplazar a Inanna/Ishtar a fin de otorgar mayor lucidez a Sarpanitum.

Sarpanitum reside en Ehalanki, un santuario especial destinado a ella en el E-sagila, donde mora como "la más brillante de las estrellas".

También ella se relaciona con la fecundidad. Su nombre, Sarpanitum, significa "brillante como la plata", por un juego de palabras, se la denomina Zer banitu "la que crea simiente" e inclusive existen algunos textos que hablan de Marduk y Sarpanitum en calidad de divinidades procreadoras.

En las ceremonias del Año Nuevo, Beltiya, La Dama, acude a las habitaciones de Bel (Beltiya es Sarpanitum y Bel, Marduk) para la celebración de la hierogamia? con seguridad podría decirse que ese encuentro correspondería al del matrimonio sagrado (34).

Podría pensarse que en esta época se habría dado un sincretismo religioso pero no en el sentido en que lo planteaba Pirenne, sino en torno a la pareja de dioses nacionales Marduk y Sarpanitum, quienes asimilan en sus personas las características del resto de las divinidades femeninas y masculinas del panteón babilónico.

Aún más, Dhorme (35) asegura que Sarpanitum toma el nombre de Dilbat, nombre astronómico del planeta Venus, es decir, Inana/Ishtar.

¿Es verdad eso efectivo? Si lo fuera podría concluirse pues que en la Epopéya de Gilgamesh no hay un rechazo a la hierogamia sino el deseo ferviente de que el rol femenino de mayor importancia fuera detentado por la esposa del dios Marduk.

Si aceptamos que en el Ritual del Año Nuevo, cuando se efectúa la boda ritual, el rey representa al dios y la reina representa a la diosa, entonces tenemos la confirmación de que, efectivamente, uno de los epítetos o uno de los astros asimilados a Sarpanitum es Dilbat o el Planeta Venus (36).

Una acción de tal naturaleza estaría acorde con la función social que cumple la religión y su importancia en la contribución a la formación y mantenimiento de un orden social. En otras palabras, vemos a la religión como medio legitimizador del nuevo orden de cosas impuestas por el Imperio.

Por otra parte, no hay que olvidar la importancia de Ishtar para Hammurabi, la que se evidencia en el epílogo de su famoso código.

Si efectivamente hubo un movimiento clerical destinado a deslucir y a opacar a la diosa Inanna/Ishtar esto no necesariamente debió acontecer a nivel imperial sino más bien ser propio de la ciudad de Babilonia y es transitorio.

Los días de gloria de Sarpanitum no alcanzan a ser suficientes como para eclipsar a Inanna/Ishtar. Basta con dar un vistazo a los documentos artísticos y literarios de la época.

¿Por qué decir con tanta seguridad lo anterior? Porque el rol de Inanna/Ishtar trasciende la función de diosa madre, diosa del amor: es la diosa de la guerra y es también una divinidad civilizadora.

Remitámonos nuevamente a la documentación existente y examinemos, en primer término, un fragmento de la Epopéya de Gilgamesh, donde aparece la presencia de Enkidu, creado para competir con Gilgamesh pero que deviene en amigo y compañero.

¿Quién es este Enkidu? Un ser que, en su origen, compartía un lenguaje común con los animales, comunicación que pierde al humanizarse, una humanización realizada merced al trato sexual con una "ishtaritu".

"Durante seis días y siete noches Enkidu se presenta cohabitando con la moza después que (se) hubo saciado de sus encantos volvió el rostro hacia sus bestias salvajes. Al verle, Enkidu, las gacelas huyeron, las bestias salvajes del llano se alejaron de su cuerpo, sorprendióse Enkidu, su cuerpo estaba rígido sus rodillas inmóviles -pues sus bestias salvajes habían huido Enkidu hubo de aflojar el paso -no era como antaño, Pero entonces tiene (sa)biduría, más (am)plia comprensión"

La moza, sacerdotisa del templo de Eanna, representa a la diosa. El sexo nos es presentado como principio de sabiduría. ¿Qué relación hay entre Inanna/Ishtar y los dioses de la sabiduría?

La sabiduría mora en lo profundo de la tierra, en los dominios de Enki, Señor del Abzu, dios de la sabiduría, creador del género humano, promotor de las artes y oficios, benefactor de la humanidad ya que a través de los "me" entrega a los hombres los instrumentos de la civilización" (37).

"Ven, sube hasta el trono de mi realeza
y lugar más alto (de los cielos)
y en réplica a mi propio nombre
que "Antu sublime" sea el tuyo!

Inanna/Ishtar habita en las alturas, junto a Anu, quien en lo profundo del cielo, detenta el poder.

Ella es la diosa tutelar de la ciudad de Uruk a la que brinda su protección y para la que ansía no sólo bienestar y prosperidad. Inanna/Ishtar aspira convertir a su ciudad en el centro de la civilización sumeria. Para ello, necesita de los "me" que posee Enki, el dios de la sabiduría y que son esenciales para la civilización.

Por lo tanto, cuando Inanna/Ishtar obtenga lo deseado, observaremos reunidos en una sola persona el poder (amor) y la sabiduría, pero un poder que se ejerce no por el mando sino por la seducción.

Ella se dirige hacia Eridu, donde Enki tiene su morada. Su sola mirada emociona al dios que envía preparar un banquete para agasajarla.

En medio del banquete, la diosa agasaja a Enki, hace uso del poder de seducción y de su belleza. El dios, embozado ante su vista y sus atenciones, demasiado eufórico por el licor ingerido, exclama las frases de las que después se arrepentirá:

"Por mi poderío, por mi Poderío,
A la Santa Inanna, mi hija,
quiero regalarle las leyes divinas"

Inanna ha conseguido su objetivo: los instrumentos civilizadores están en sus manos y podrá emplearlos para mayor gloria de su ciudad y de su nombre.

En su barca celeste y pese a los impedimentos que Enki pone en su camino, a fin de reparar su "magnánima actitud" sortea las siete paradas que la separan de Uruk, lo que logra gracias a Ninshibur, su mensajero:

"¡Ven, fiel mensajero de Inanna,
Mi mensajero de palabras favorables,
Mi portador de palabras sinceras,
Tú, cuya mano no tiembla jamás,
Salva la Barca celeste y las leyes divinas
dadas a Inanna/"

De esta forma, la literatura de la época nos señala que Inanna es poseedora de sabiduría que le permite entregar instrumentos de la civilización a los habitantes de su ciudad. ↙

Y este atributo de divinidad civilizadora no ha sido usurpado mediante su poder, no han sido arrebatados a Enki, sino que le fueron entregados a Inanna como obsequio.

En la Epopeya de Gilgamesh vemos que Inanna/Ishtar actúa a través de una "ishtaritu" mujer dedicada al culto de

Ishtar, una sacerdotisa del templo de la diosa en Uruk (39).

Es justamente esta prostituta sagrada la encargada de "humanizar", de "civilizar" a Enkidu merced al trato sexual: la mujer le "inicia", enseñándole sólo como una mujer sabe hacerlo: "¡Muestra al salvaje la labor de una mujer!" (40), inclusive le enseña a vestirse, a comer: Hé aquí dos elementos importantes, la mujer y el sexo, que logran cumplir la misión civilizadora.

"... con una (prenda) le ciñó,
con la otra prenda
vistió a sí misma.
Tomándole de la mano,
le llevaba como una madre..."

Veamos ahora un hecho que subyace tanto en el relato semita de La Epopeya de Gilgamesh como en uno de los relatos sumerios de Inanna Cortejada (41): la lucha entre grupos sedentarios y nómades.

En el primero tenemos la lucha entre Gilgamesh y Enkidu y su posterior amistad y compañerismo después de un enfrentamiento mutuo en el que no hay vencedores ni vencidos:

"Se encontraron en el Mercado de la Tierra.
Enkidu atravesó la puerta
con su pie,
Impidiendo que Gilgamesh entrase.
Se asieron uno a otro,
Enlazados con fuerza, como toros.
Destrozaron la jamba,
mientras el muro se estremecía.
Gilgamesh y Enkidu
Se asieron uno a otro,
Enlazados con fuerza, como toros;
Destrozaron la jamba,
Mientras el muro se estremecía.
Cuando Gilgamesh dobló la rodilla
-con el pie en el suelo-
Su furia se aplacó
Y se volvió para alejarse.
Cuando se volvió,
Enkidu a él
Habla, a Gilgamesh:
"Por unigénito tu madre
Te concibió,

¡La vaca salvaje de las dehesas,
 Ninsunna!
 Tu cabeza se alza sobre los hombres.
 ¡Realeza sobre la gente,
 Enlil te ha concedido!" (42)

Algo similar acontece en el relato sumerio donde el pastor y el agricultor -Dumuzi y Enkimdu- cortejan a la diosa.

Hay una competencia entre ambos para obtener el favor de la diosa, cada cual expone lo que posee. El pastor se queja:

"El labrador, más que yo, el labrador, más que yo,
 ¿qué tiene el labrador más que yo?
 Enkimdu, el hombre del foso, del dique y del arado,
 Más que yo que tiene, el labrador, más que yo?
 Si él me diese su vestido negro
 Yo le daría a él, el labrador, mi oveja negra en cambio;
 Si él me diera su capa blanca,
 Yo le daría a él, el labrador, mi oveja blanca en cambio;
 Si él me escanciara su cerveza, la mejor,
 yo escanciaría para él, el labrador, mi leche amarilla
 en cambio,

 "Si él me diera su buen pan,
 yo le daría a él, el labrador, mi queso de miel en cambio,
 Si él me diese sus habichuelas,
 Yo le daría a él, el labrador, mis quesitos en cambio..."
 (43).

La diosa, a instancias de su hermano y guardián el dios Utu, debe inclinarse por el pastor. La lucha entre ambos cortejadores concluye en forma pacífica:

"Contra tí pastor, contra tí pastor, contra tí,
 ¿Por qué iba yo a luchar?
 que tus carneros se coman la hierba de la orilla.
 Por mis tierras cultivadas puedes dejar que vaguen
 tus carneros,
 De los campos luminosos de Uruk pueden comer el grano
 Deja que tus cabritos y tus corderos beban agua de
 mi canal Unun"

No hay rencor, es más, en retribución, el pastor invita al agricultor a su boda:

"En cuanto a mí que soy pastor, a mi boda,
 Labrador, que puedas tu asistir como amigo.
 Labrador Enkimdu, como amigo, labrador, como amigo,
 Que puedas venir como amigo"

Y, después que el labrador hubo enumerado los presentes de boda que les ofrecerá, el poema concluye de la siguiente manera:

"En la disputa que se desarrolló
 entre el pastor y el labrador,
 Oh, virgen Inanna, bueno es alabarte!" (44)

Jacobsen señala que aunque el mito éste que ha llegado hasta nosotros procede de escritos de fines del tercer milenio, principios del segundo, indudablemente que son anteriores y "muestran claramente lo que son: respuestas a preguntas puntuales".

El hombre de la época se planteaba problemas sobre "el origen, el lugar y el valor relativo de las entidades específicas o grupos de entidades dentro del cosmos".

A través del mito ellos obtenían una aproximación psicológica: el mito constituía "la llave para la comprensión de las fuerzas que uno encuentra en la naturaleza..."

En base a este pensamiento, al analizar el mito de Inanna cortejada, señala que aún cuando al aceptar al pastor lo ha puesto por encima del agricultor, esta preferencia de la diosa es solamente personal porque "uno es tan dios como el otro, ambos son igualmente miembros útiles y necesarios para la sociedad: el producto de uno complementa al del otro" (45).

Nosotros postulamos que aún cuando no deja de ser razonable y lógica la explicación de Jacobsen -toda vez que la economía de las ciudades estados es ganadero-agrícola, con cierta especialización artesanal- creemos que puede haber otra interpretación, la que de ningún modo anula lo postulado por él.

Nos parece que podría percibirse como el planteamiento de un problema continuo que vivió Mesopotamia a lo largo de su historia: la tensión entre grupos sedentarios y nómades.

Al respecto, podemos citar lo que Moreno ha escrito sobre el particular (46) cuando se refiere al ambiente cultural mesopotámico. El sostiene que existe un diformismo cultural en el área, donde coexisten dos formas de vida, dos culturas con estilos, modos y modelos de relaciones diferentes pero no contrapuestos: la tribu y la ciudad.

El primero codicia los bienes del segundo y el segundo desprecia todo aquello que considera bárbaro y primitivo en el beduino pero, como teme su energía, prefiere negociar con él.

Estas dos culturas estarán, pues, en constante tensión, atracción y mutuo influjo.

El hombre sumerio es un ser urbano. Sus ciudades han desarrollado tendencias de apertura hacia otras culturas y mundos y tendencias de cerrazón sobre sí mismas. A los proyectos políticos imperiales primó el antagónico pensamiento urbano.

Su bilingüismo, producto del sumerio y las sucesivas oleadas de dialectos semitas, es el paradigma de su desarrollo simbólico-cultural.

Decíamos que, por un lado, teníamos los asentamientos que formaban las ciudades-estados sumerios-sedentarios; por el otro, pueblos que venidos del exterior, se dejaron caer sobre el fértil valle: amorreos, guteos, kassitas = nómades.

Si bien es cierto llegaron algunos de ellos y se asentaron como conquistadores durante extensiones variables de tiempo, su conquista fue una conquista territorial y política puesto que, en lo cultural, absorbieron usos y costumbres, leyes y divinidades.

Podría hablarse fácilmente de conquistadores conquistados y, el mejor ejemplo de ello sería -para no alargarnos mucho- el de los accadios y los kassitas.

Volvamos a los relatos: en ambos casos la aculturación a un nuevo medio se logra merced al sexo: Enkidu y la "ishtaritu", Dumuzi y la diosa; pero una diosa que habiendo demostrado su predilección por el agricultor, opta por el pastor a requerimiento de otra divinidad. Podría -

mos decir que ella no ha abandonado al elegido de su corazón, en este caso Enkimdu, la ciudad; sino actuado políticamente, con sabiduría, aceptando al pastor, al extranjero, civilizándolo con éxito puesto que no hay enemistad entre los contendores.

"Contra tí pastor, contra tí, pastor, contra tí,
¿por qué iba yo a luchar?"

Curiosamente, es esta misma divinidad la que presenta serios problemas de sexo, según lo planteamos en la primera parte del trabajo (47).

La diosa une en sí lo femenino y lo masculino a la vez, lo que según Jeremías se corresponde con la doctrina del hermafroditismo fundamental de la divinidad y que algunos ven manifestada desde tiempos muy antiguos en los nombres propios de los dioses que comienzan con NIN, "Señora de los dioses" (48).

¿Qué significado original podría tener este hermafroditismo cuando no más fuera el que la actividad creadora, dadora de vida, en algunas culturas fuera producto de un proceso sexual de autoprocreación por parte del dios creador, ya sea por masturbación o bien por la proyección de su palabra? Este tipo de creación lo encontramos en la mitología egipcia, con Nun, para el primer ejemplo y Thot en el segundo caso. Pero.... ¿y en Mesopotamia? ¿y específicamente cómo explicarlo en el caso de la diosa Inanna/Ish-tar?

Hemos visto que, como dice Jeremías el hermafroditismo fundamental se evidencia en los mismos nombres de las divinidades. Si bien eso es cierto, no lo es menos el hecho de que las divinidades masculinas que detentan tal tipo de nombres son reconocidamente masculinas y adoradas como tales; sólo en Inanna/Ish-tar se encuentra el problema -según lo vimos en la bibliografía consultada- y se encuentran funciones específicas para cada sexo: el amor y la actividad creadora en su calidad de diosa y la guerra en el caso de divinidad masculina.

No obstante, no cabe duda alguna de que Inanna/Ish-tar es una divinidad decididamente femenina.

No quisiéramos dejar pasar la oportunidad de destacar el hecho de que en la mitología mesopotámica encontramos también la existencia de seres asexuados (49).

La androginia de la divinidad es explicable. Eliade (50) señala que "la androginia divina no es sino una fórmula arcaica de la biunidad divina; el pensamiento mítico y religioso antes de expresar el concepto de la biunidad divina en términos metafísicos (esse non esse) o teológico (manifestado-no manifestado), lo expresó en términos biológicos (bisexualidad)". Más adelante, hace un llamado a no dejarse engañar por el lenguaje. "La mujer -dice- en un texto mítico y ritual no es nunca la "mujer": nos remite al principio cosmológico incorporado en ella... La verdadera intención de la fórmula es expresar -en términos biológicos- la coexistencia de los contrarios, de los principios cosmológicos (esto es masculino y femenino) en el seno de la divinidad".

En los orígenes, la actividad creadora a todo nivel recayó en la figura de la Gran Madre Universal, principio femenino por excelencia: el hombre fue mudo testigo del milagro cíclico de la vida. Con el surgimiento de la labranza, la necesidad de hacer producir el suelo; el trabajo ganadero, mostró la necesidad de un elemento fecundador, principio masculino que adquirió mayor relevancia aún con el surgimiento de la ciudad y las riñas intestinas entre ellas (51).

La pareja divina adquirió importancia por sobre la divinidad sola. Sin embargo, si con anterioridad al momento en que el hombre dominara la naturaleza ésta mantenía su ciclo vital ¿por qué no considerar a la divinidad creadora como autosuficiente en el proceso gestador de vida?

Bien pudiera ser que con la "racionalización de la religión, a fin de legitimar el orden social de las ciudades y con el auge del estudio constante del cielo, unido al hecho de que cada dios es asimilado a un planeta o a una estrella, el hecho concreto de que Inanna/Ishtar fuese vista como "la señora del cielo" e identificada con el planeta Venus, las características mismas del planeta que presentaban una doble condición de estrella matutina y vespertina, le otorgó una ambigüedad que fue interpretada como parte del todo (como el ying-yang chino), dicotomía que debía resolverse de algún modo tomando expresión a través de las funciones que desempeñaría y, de este modo, habría unido a su persona además de la función que le era propia, como gran madre, la función guerrera. Esta última producto como explicamos anteriormente de la llegada de un nuevo modo de pensamiento traído por una nueva etnia...

Moreno en Los sueños en el Medio Oriente Antiguo (52) señala que el mesopotámico es "un hombre lógico-práctico que sabe vivir el aquí y ahora y busca interpretar los datos en un todo coherente". Le preocupa su existencia y anda en busca de seguridad y para ello "multiplica los medios para penetrar en el secreto de los dioses" porque de ellos depende su seguridad. Observa continua y ordenadamente el suceder de las cosas y merced a esta actitud constató la repetición rítmica de los fenómenos. La observación de ellos le permitió el acceso a los designios divinos y la interpretación de los sueños.

Ello resulta curioso en un mundo donde nada hay fijo ni inmutable ya que hasta el destino del universo debe decidirse anualmente, en el cambio de estación, durante los días de temor y duelo donde se hacen presente las fuerzas del caos pero, donde, finalmente se da paso al gozo porque la vida y armonía triunfan (53).

=====

CAPITULO 3

Ha quedado de manifiesto que el mesopotamio era un hombre que vivía pendiente del deseo de sus dioses -puesto que habían sido creados para servirles- y para conocerlos, escrutaban continuamente la escritura del cielo por cuanto los dioses dejaban saber sus deseos y designios de modos diversos, por ello, el mesopotamio escudriñaba ávidamente el lenguaje del cielo, la interpretación de los sueños y la hepatoscopia.

Por otro lado, encontramos en la literatura mesopotámica textos que poseen claras connotaciones astrales. Entre ellos, documentos que dicen específica relación con la diosa que nos ocupa.

Nuestra intención no es la de realizar en estas páginas un estudio exhaustivo de astronomía mesopotámica sino intentar obtener -en lo posible- una explicación de la importancia de Inanna/Ishtar a través del comportamiento astral del planeta que la representa: Venus.

Por ello, es útil a nuestros propósitos conocer la opinión de algunos astrónomos sobre el particular.

Fred Whipple en su obra Orbiting the Sun (54) señala, textualmente que "Los cinco brillantes planetas han sido conocidos por el hombre desde hace muchos miles de años, pero en la antigüedad ellos eran vistos como misteriosas divinidades celestiales cuyos variados movimientos parecían reflejar los caprichos de los seres superiores...

"Los planetas mismos muestran mucho el carácter de los antiguos dioses para quienes ellos fueron nominados... (el autor continúa señalando que) Venus es la estrella vespertina y matutina a la vez... el objeto más brillante del cielo, con excepción del sol y la luna.... (además)... es frecuentemente visible a la luz del día y capaz de modelar sombras en la noche....

"Cuando el creciente es delgado, los cuernos parecen extenderse más que la mitad alrededor del disco, como si la irradiación de la brillante superficie estuviera produciendo una ilusión óptica" (55).

Complementando lo anterior, encontramos lo escrito por Zdenek Kopal en The Realm of the terrestrial planets: "El Planeta Venus, nuestro vecino más cercano en el espacio y glorioso adorno de nuestro cielo vespertino y matutino, ha llamado la atención de los hombres casi tanto tiempo como la luna..."

"Su posición cambiante en el cielo atrajo la atención de los observadores babilonios en épocas tan tempranas como el segundo milenio y la primera tablilla (conocida) acerca de sus movimientos fue escrita durante el reinado del rey AMMIZADUGA, en la primera mitad del siglo XVII aec..."

"Mientras la luna era el patrón de la caza y la fertilidad (simbolizada por la diosa griega Artemisa), Venus personificaba a la diosa del amor (Afrodita) un rango al que ella pareciera estar más que calificada a causa de sus traviesos cambios de apariencia..."

A juicio de Neugebauer -uno de los más grandes especialistas en astronomía babilónica- Venus ha sido uno de los planetas más estudiados y mucho podríamos saber sobre él si no aconteciera que el material que ha llegado hasta nosotros está en un estado de conservación tan deteriorado que no hace posible un claro desciframiento de ellos.

Hemos consignado brevemente la opinión de astrónomos modernos sobre el planeta Venus; pero ¿qué sabían los mesopotamios de astronomía?

Quienes se han dedicado a la Historia de la Ciencia concuerdan en que la astronomía asiro-babilónica es, fundamentalmente, una ciencia de observación y una disciplina teórica donde las matemáticas juegan un papel muy importante.

Para ello se basan en el material conocido hasta el momento y que consta de colecciones de presagios, tablillas astronómicas propiamente tales, donde aparecen los nombres de constelaciones o planetas.

Ya en la época del rey Ammizaduga (1650 ca.) se tenía conocimiento de observaciones sobre apariciones y desapariciones de Venus, entre otros planetas.

Importante fue, en este rubro la "astrología" que se basaba en la creencia de una relación entre la vida humana y la posición de los astros en el momento del nacimiento de una persona.

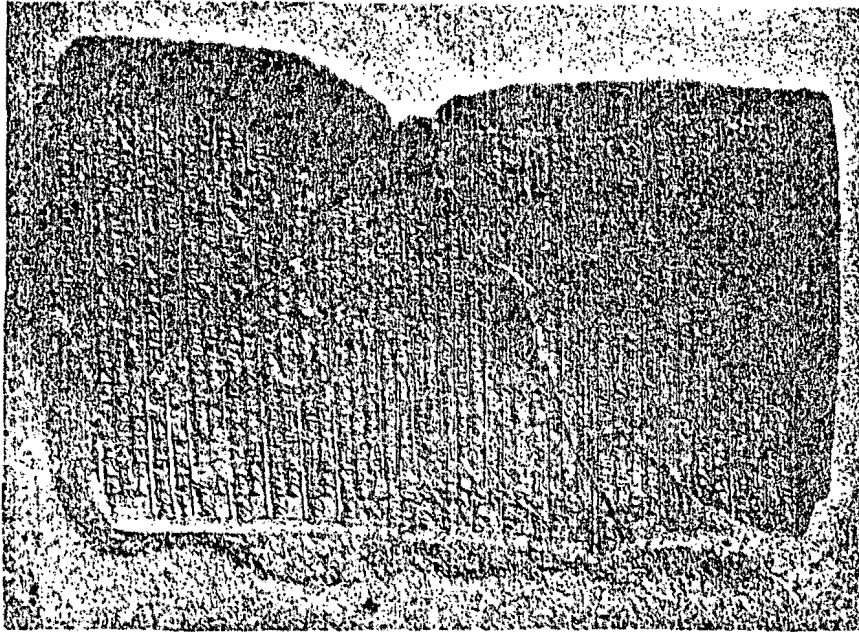


Fig. 35: Tablilla cuneiforme (Nº K160 de la colección del British Museum) con una efeméride del planeta Venus compilada durante el reinado de Ammizaduga (1646-1625 aec), 10º rey de la dinastía amorrea y sucesor del gran legislador Hammurabi.

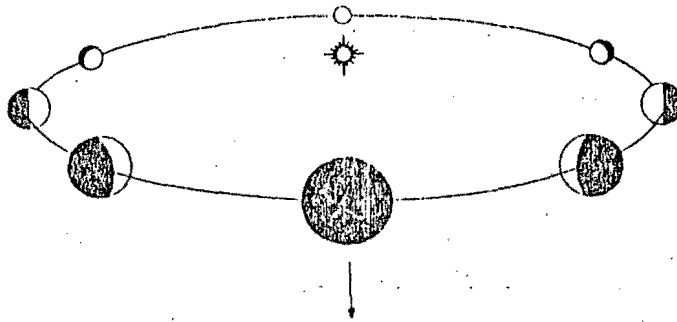


Fig. 36: Las fases del planeta Venus en relación a la Tierra.

Para los mesopotamios existía relación entre los hechos astrales y los hechos humanos. Importante era, pues, precisar la posición relativa de un planeta y de un signo zodiacal.

Vemos que todo elemento del universo podía ser considerado como un signo premonitorio estrechamente vinculado al destino humano.

Por ello, el mesopotamio continúa y ordenadamente observa el suceder de las cosas, constatando que hay una repetición rítmica de los fenómenos (57).

De ahí que, para ellos, revistiera importancia los "fenómenos insólitos y raros que para ellos constituyeran puntos de referencia fácilmente discernibles y que no podían prestarse a confusiones" (58).

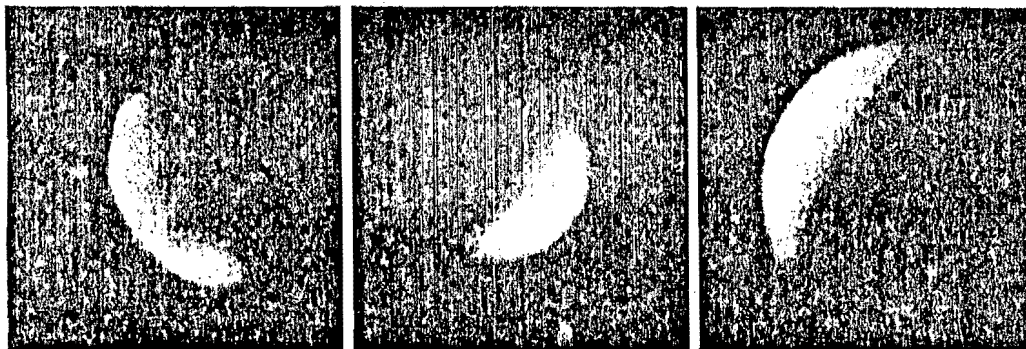
Taton (59) señala que el documento básico de la astrología mesopotámica es el documento "Cuando Anu, Enlil...". Esta obra está "dividida en cuatro partes, cada una de ellas consagrada a las actividades de los dioses Sin (Luna) Shamash (Sol), Ishtar (Venus) y Adad (dios de las tempestades y de los meteoros).."

Para la lectura de los presagios es importante saber leer "el movimiento de los astros, sus relaciones recíprocas, los fenómenos celestes y las perturbaciones atmosféricas" (59).

El cielo aparece dividido en estaciones que determinan los caminos celestes, estas estaciones pertenecen a los grandes dioses, Anu, cuya banda o camino está sobre el Ecuador celeste, Enlil, tiene la segunda banda sobre el Trópico de Cáncer y la tercera corresponde a Ea, sobre el Trópico de Capricornio.

"Estos caminos sirven como planos de referencias para la localización o el movimiento de los astros. Por otra parte -continúa el autor- los astrólogos babilónicos admitían que los lugares terrestres se reflejaban de algún modo en la bóveda de los cielos y que existían entre las dos imágenes relaciones fundamentales y sutiles" (60).

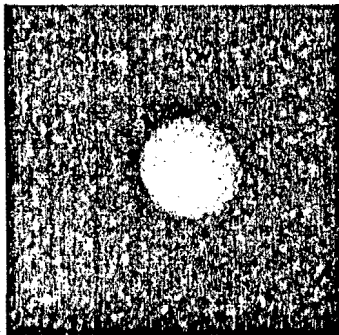
Los astrólogos daban vital importancia además, a la brillantez de los planetas.



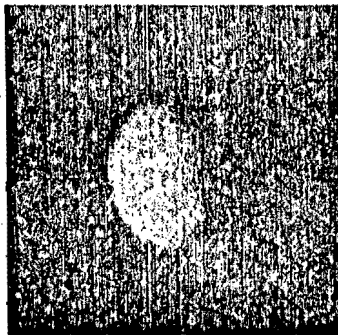
1. Feb 2, 1937 UV
 λ 3650 - 4000

2. Dec 6, 1927 V
 λ 4000 - 4600

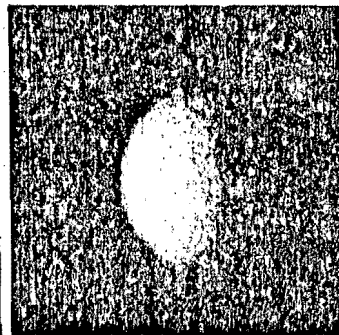
3. Jul 18, 1927 B
 λ 4000 - 4900



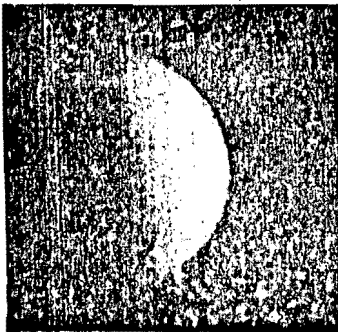
4. Sep 1, 1910 C
 λ 4850 - 5850



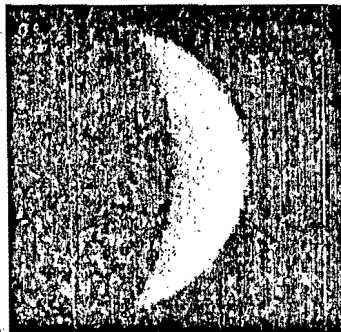
5. Mar 13, 1907 Y
 λ 5000 - 5850



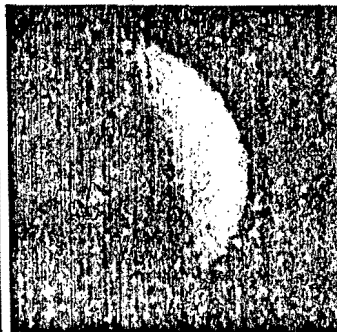
6. Jan 12, 1928 R
 λ 6000 - 6850



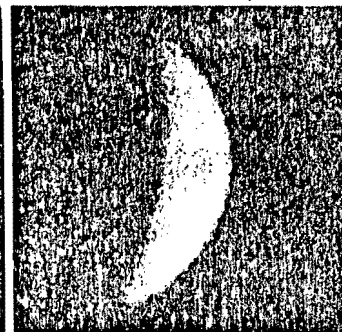
7. Nov 19, 1949 IR
 λ 7500 - 8900
 (N Plate)



8. Mar 9, 1937 IR
 λ 8200 - 9300
 (P Plate)



9. Mar 1, 1937 IR
 λ 9300 - 10300
 (Q Plate)



10. Mar 9, 1937 IR
 λ 10000 - 12000
 (Z Plate)

Fig. 37: Fotografías monocromáticas de Venus, tomadas en diez regiones separadas del espectro desde 3650 a 12000. A simple vista y con excelente visibilidad, es posible observar hasta una distancia de 6000-6850.

Debemos pues, suponer que los babilonios conocían de astronomía, sus observaciones pertinentes y acertadas están documentadas desde antiguo. Y, por sobre todo, se concuerda que Venus es el planeta más estudiado (por las observaciones sobre sus períodos de visibilidad e invisibilidad, entre otras cosas), sin dejar de aceptar que conocían siete planetas, a los que les atribuyen relaciones con colores, metales y características específicas.

A continuación, y a modo de ejemplo, entregamos el contenido de la tablilla I, IIIR 57, 65-67a que aparece en Jeremías (61) y en la obra del mismo autor la relación con colores y metales. Que entregamos en un cuadro para su comprensión.

Viendo el cuadro podremos darnos cuenta que los planetas son cinco: Júpiter, Venus, Saturno, Mercurio y Marte, a ellos le suman los dos astros mayores, el sol y la luna.

il ₁ SIN u il ₁ SHAMASH	Luna y sol	plata y amarillo	plata y oro
il ₁ SHUL.PA.E	Júpiter	blanco	
kakkab ₁ DILBAT	Venus	pintada	
kakkab ₁ LU.BAT kakkab ₁ SA.GUSH	Saturno	negro	
kakkab ₁ LU.BAT.GU.UD	Mercurio	rojo	
il(kakkab) ZAL.BAT-a.nu	Marte	verde	

Jeremías en su obra da otras listas de colores correspondientes a los planetas, algunos coincidentes, otros no. Pero no es el caso entregarlos acá por cuanto nos interesa lo relacionado con datos mesopotámicos específicamente.

Creemos que la interrogante del por qué Inanna/Ishtar habría sido representada por el planeta Venus pareciera tener una fácil y obvia respuesta:

De los cinco planetas conocidos por los mesopotamios, Venus es el único que puede apreciarse a simple vista y sin la menor dificultad. Su atmósfera, que ahora sabemos cubierta de nubes, y la proximidad al sol la hace fulgurar

de un modo excepcional. Tanto es así, que se ha comprobado que este planeta irradia dos veces más luz que la tierra y, en ocasiones, es visible en pleno día.

El planeta gira sobre su propio eje de modo contrario a la forma como los demás planetas giran sobre el suyo. En este sentido, podría decirse que Venus es una oveja negra dentro del sistema solar porque no sólo tiene un movimiento diferente sino que, además, gira de un modo mucho más lento.

El planeta tiene una doble aparición diaria y momentos de invisibilidad que son producto, uno, de la actividad diaria en la que la estrella vespertina cae en el horizonte y desaparece hasta la mañana siguiente y, el otro, a consecuencia de su mayor proximidad al sol lo que hace que se vea opacada por la brillante luz solar.

A lo enunciado anteriormente, hay que sumar el hecho de que presenta fases visibles también a simple vista, tanto es así que a juicio de Whipple muchas veces produce una "ilusión óptica" (62).

Indudablemente que, un planeta de tales características fácilmente debió llamar la atención del hombre de esa época, en especial, de los sacerdotes que escrutaban el cielo en busca de designios divinos ya fueran favorables o desfavorables.

Si aceptamos el supuesto que la importancia que le ha sido asignada a la diosa tuviere relación -en mayor o menor medida- con el comportamiento del planeta Venus y su tránsito en el cielo, entonces, el siguiente paso sería intentar explicar la actuación de la divinidad acorde a ese parámetro.

Antes de ello, queremos presentar, muy brevemente, algunos textos que creemos oportuno destacar.

"A Innin, la diosa que tú has poseído,
otorga el conjunto de funciones divinas
que ella sea Antu, la esposa, tu igual...
que ella hasta tu nombre se eleve
Y aún más, que su mano tome posesión de
los decretos de Enlil y de Ea
Que solamente ella tenga los reinos
de los cielos y de la tierra
Que ella sea la más poderosa entre nosotros!"

Tal es el comienzo de la petición que la Asamblea de dioses hace a Anu, para que asocie a la diosa a su destino.

La respuesta de Anu es plenamente satisfactoria para los dioses:

"El decreto de mi soberanía suprema
es (semejante) a los cielos armoniosos, sin igual
él es mi límite establecido, cuyos umbrales
son tan temibles, que no se pueden acercar.

Yo soy Anu, el Señor, que vela sobre los dioses:
(Oh, Ishtar) guíales!
Coge la órbita de su dominio,
sé tu sola, soberana!
Ven, sube al trono de mi realeza
y asciende a lo más alto (de los cielos)!!

Los fragmentos pertenecen a la tercera tablilla del relato de La Exhaltación de Ishtar, un hermoso poema que explica el modo en que Inanna/Ishtar llegó a ocupar un sitio de preferencia entre el concierto de divinidades del panteón para convertirse, como veremos a continuación, en la soberana de los dioses, la más brillante de las luminarias.

"Como surcos se aproximan
todas las estrellas del cielo
semejantes a bueyes, ellos, los dioses que
caminan delante
han cogido el camino correcto.
En este lugar, Ishtar ¡álzate
a la realeza entre todos ellos!
Oh Innin, sé tú la más brillante entre ellos
se transforme tu lugar en el más alto.
Que entonces la custodia misma de Sin y de Shamash
radiante sea tu resplandor
que la brillante llama, tu luz
al medio del cielo arda
Como entre los dioses no hay quien te iguale,
que los pueblos te admiren!

Después que el Señor a la hija de Sin
hubo asignado su gran destino

No le rehusó el ingreso al
templo Eanna, su santuario puro
Después que Anu, el Rey, a la diosa Innin
hubo asignado su gran destino
y que le hubo dado el templo Eanna,
su santuario puro,
él adorna su persona con la vestimenta
de la divinidad suprema
el resplandor brillante de Sin,
la hace relucir como el día
de soberbios adornos y divinos atavíos

De buen grado él da a su brazo el cetro
de la realeza
árbol terrible, arma sin perdón!

El asegura sobre su cabeza la magnífica tiara
que es semejante a la del jefe Nannar
mi función que no puedo perder
todo cuanto es mío yo te lo doy!

Como a mí mismo (yo lo he hecho) que
Enlil, Señor de los países
ilegítimamente también te trate con honor!"

(63)

El relato que según Labat puede datarse en plena época en que reinaba Nabucodonosor I (1146-1123), es para nosotros altamente ilustrativo.

Por una parte, nos habla sobre el planeta en sí, dando las razones del por qué de su ubicación en el cielo, de cómo está rodeada por otras estrellas y por qué es la más brillante de las luminarias y por qué se ubica entre el sol y la luna, el día y la noche.

Por otra, implícito encontramos su ubicación en la tríada astral, que se corresponde a la perfección con la iconografía.

Esas características que le han sido conferidas no son las únicas, podemos deducir aquellas que dicen relación con las funciones que, en su calidad de diosa, desempeña y, de paso, nos aclara cómo, en qué momento, se convierte en la pareja del dios supremo Anu, que le otorga no sólo todos sus poderes, que no son pocos, sino también los de Ea y Enlil.

Inanna/Ishtar reúne en sí el poder de la gran tríada cósmica incluyendo los decretos de Enlil y Ea, los "me" que son los elementos de la civilización y el porvenir del hombre.

En este punto se entronca con el relato del que hablamos con anterioridad en que Inanna se apropia de los "me" que poseía Enki.

A Inanna/Ishtar le es entregado de manos del propio Anu el cetro de la realeza. De ahí que ella jugara un rol preponderante en el aspecto político, otorgando a los reyes su poder e invistiéndolos de su realeza, gobernar las ciudades y decretar la duración de los reinados. Varios escritos pueden ejemplificar lo dicho, hemos escogido La Plé-garia de Assurnasirpal I.

"... los pueblos de Asiria, por ignorancia, no invocaban tu divinidad
Y tú, por ello, Ishtar, soberana única de los grandes dioses
y saliendo posas sobre mí los ojos,
tú me has designado, y tú has deseado que yó sea el señor
tú me has tomado del medio de las montañas y me has llamado a ser pastor de pueblos
tú me has asegurado un cetro legítimo,
para que los lugares habitados vivan largo tiempo (en paz)!"

(64)

Si La Exaltación de Ishtar nos narraba la ascensión de Inanna/Ishtar a lo más profundo del cielo, el que sigue nos la sumerge en lo más profundo de la tierra, en el reino del que no se vuelve, el mundo inferior.

"Desde el "Gran Arriba" puso ella su pensamiento en el "Gran Abajo"
La diosa, desde el "Gran Arriba" puso su pensamiento en el "Gran Abajo"
Inanna, desde el "Gran Arriba" puso su pensamiento en el "Gran Abajo"
Mi Señora abandonó el cielo, abandonó la tierra al mundo inferior ella bajó
Inanna abandonó el cielo, abandonó la tierra, al mundo inferior ella bajó" (65)

Para llegar al mundo inferior debe traspasar siete puertas y en cada una de ellas debe desprenderse de parte de su atuendo. Tal es el decreto del mundo inferior.

Veamos, en ambos relatos, sumerio y semita, si corresponden los atuendos a las puertas:

PUERTAS	RELATO SEMITA	RELATO SUMERIO
1º puerta	la gran corona de la cabeza	La Sugurra, corona de la llanura
2º puerta	los pendientes de las orejas	la vara para medir y la cuerda de lapislázuli
3º puerta	las cadenas de su cuello	pedrecitas de lapislázuli del cuello
4º puerta	los adornos del pecho	las chispeantes piedras
5º puerta	el ceñidor de piedras de alumbramiento de sus caderas.	el brazalete de oro
6º puerta	las abrazaderas de brazos	la coraza del pecho
7º puerta	el calzón de su cuerpo	el manto PALA, el mando de su señora

Una vez que ha perdido toda su vestimenta, y traspasado la última puerta, el poeta semita nos indica que el orden se trastoca:

"Después que la señora Ishtar (hubo descendido al mundo inferior)
 el toro no cubre a la vaca (el asno no monta a la burra)
 En la calle (el hombre no fecunda a la doncella)
 El hombre yace (en su cámara, la doncella yace sobre su costado)"

El mito en cuestión tiene como tema central la detención de la diosa en el mundo inferior. Afortunadamente lo encontramos en dos versiones lo que es un "ejemplo instructivo de un antiguo préstamo literario y transformación" (66).

Efectivamente, porque las versiones sumeria y accadia que han llegado hasta nosotros aún cuando tienen varios puntos en común no puede decirse que la semita sea una mera traducción.

Nosotros hemos traído ambas versiones porque a la vez que nos sirve para comparar ciertos detalles puntuales, resultan indispensables ya que pensamos que se complementan en cierta forma, lo que ayudará a nuestro análisis posterior.

Si comparamos ambos, en relación al cruce de las siete puertas, podremos constatar un hecho curioso: el relato sumerio es mucho más ceremonial, cultural: la diosa se despoja de los atavíos de su realeza no sólo de su vestimenta: corona, cetro y manto son los símbolos de la realeza, el manto la envuelve y es el último atuendo que se quita.

El semita, es más sensual, recorre prolijamente el cuerpo de la diosa; con la sola excepción de la corona de su cabeza, pareciera a simple vista que no porta más insignias reales, el resto lo constituyen sus joyas y los brillantes atuendos que cubren las partes de su anatomía: el ceñidor de sus caderas, el calzón de cuerpo.

Asimismo, es en la versión semita donde encontramos el trozo aquel que señala que su detención ha causado estragos en el ciclo de la vida: la fertilidad se ha detenido. No hay alusión alguna de este hecho en el relato sumerio.

"Hacia el país sin retorno, dominio de (Ereshkigal)
Ishtar, la hija de Sin (ha vuelto) su pensamiento;
Ella, la hija de Sin, tornó su pensamiento
hacia la oscura morada, mansión del Irkalla....

Hacia la morada cuya entrada es sin salida,
hacia el camino, cuya distancia es sin retorno,
hacia la morada, donde aquellos que entran son
privados de la luz
donde el polvo (alimenta) su hambre (y)

su pan es la arcilla,
 ellos no ven la luz, ellos permanecen en tinieblas
 ellos están vestidos, semejante a los pájaros,
 con una vestimenta de plumas.
 sobre la puerta y el cerrojo se entiende el polvo"

La diosa ha decidido emprender un viaje hacia el Mundo Inferior, cruzará sus puertas para perderse en ellas y sumergirse en las tinieblas.

El planeta sigue su curso inexorable, aparece en el atardecer y, gradualmente, va cayendo hasta desaparecer en el horizonte y perderse para volver a surgir en la mañana. ¿Hacia dónde fue? ¿Bajó a lo profundo del abismo? Labat señala que el relato viene a explicar el período de invisibilidad del planeta.

El poeta nos señala que el viaje de la diosa trae hondas consecuencias que irrumpen en el ciclo de la vida. La diosa del amor y la procreación ha sido retenida en el Mundo Inferior y a consecuencia de ello la vida sexual se detiene sobre la tierra. Sólo su regreso asegurará que el ciclo vital vuelva a la normalidad.

Ninshubur el fiel mensajero golpea a las puertas de los grandes dioses, sólo Ea/Enki, el dios creador de los hombres y poseedor de los instrumentos de la civilización actúa para hacerla regresar. Curioso, nuevamente la conexión entre la diosa y el dios de la sabiduría (la importancia del sexo como instrumento de civilización).

La diosa retorna al Mundo de Arriba... el planeta hace su aparición como divinidad matutina.

El tercer relato, al igual que el anterior, nos la presenta en su calidad de diosa de la fertilidad.

Se trata de la historia del rey pastor, Etana, "quien en su incansante búsqueda de la planta del nacimiento, para procurarse un nombre, ascendió al cielo montado en un águila" (67).

A partir de los fragmentados datos que proporciona el texto, Etana habría sido la persona sobre la cual recayó la elección de Ishtar cuando buscaba "un pastor para el pueblo y un rey para la ciudad..."

Algunos fragmentos del relato, específicamente un sueño de Etana, nos hace inferir que la planta del nacimiento estaba en poder de la diosa:

".....
 a la entrada de la puerta de Anu, Enlil y Ea
 nosotros rendimos pleitesía,
 a la entrada de la puerta de Sin, Shamash, Adad e Ishtar,
 yo abrí la..
 Yo miré en torno mientras descendo...
 Ella estaba sentada en el centro del fulgor...
 fue cayendo.....
 Un trono fue puesto
 al pie del trono leones.....
 Entonces desperté temblando..."

El águila dijo a él, a Etana,
 "Amigo mío, ahora se nos ha mostrado
 (el lugar de la planta del nacimiento)
 Arriba, yo te llevaré al cielo de Anu,
 Sobre mi pecho pon tu pecho
 Sobre las plumas de mis alas pon tus manos,
 sobre mis costados pon tus brazos..."

Otro fragmento concluye con un Etana paralizado por el temor ante la magnífica visión esplendorosa de la diosa:

"Pero al león ella había uncido desde antiguo a
 su yugo,
 entonces sólo fustigó con un latigazo y
 tendieron a su lado.
 no había sido visible pues su rostro había
 estado vuelto con esplendor como
 desde... hasta... está cubierto con terrible luz
 terrible esplendor del dios temido...
 Etana... paralizado por el temor...
 pero ella... tenía en su mano
 ... se lo dio diciendo:
 "Que continuamente....
 que... llueva abundancia....."

(68)

Desafortunadamente el viaje tiene un triste final y el rey no consigue lo que desea.

No obstante para nosotros es muy instructivo toda vez

que nos permite evidenciar una imagen de la diosa como elemento vital de fertilidad -por la planta del nacimiento- y como fulgurante astro que brilla en lo alto, en el cielo de Anu (69).

Los textos a los que hemos hecho mención y presentado algunos fragmentos tienen connotaciones claramente astrales, por las razones que señalara en su momento y que no es el caso repetir aquí. También nos ilustran sobre funciones específicas atribuidas a la diosa.

Pues bien, aceptado que la divinidad estudiada está representada por Venus, que Inanna/Ishtar y el planeta son un mismo ser divino; y aceptado que por su comportamiento astral tan peculiar haya sido contemplado a fondo e intentado explicarse de la única forma que el hombre de esa época podía hacerlo; el lenguaje mítico, ¿por qué no aceptar que su preeminencia e importancia está dada por el comportamiento astral del planeta?

Tenemos una divinidad vespertina/matutina que detenta sexo femenino/masculino y cuyas funciones primordiales son el amor/guerra respectivamente; con todo lo que esos términos implican.

La diosa del amor -Venus vespertina- desciende al mundo inferior cae sobre el horizonte y desaparece por un período de tiempo. Ha ido, señalan algunos, en busca del amante de su juventud, Dumuzi, lo que según estudios realizados no es efectivo (70).

Para poder salir del mundo inferior al mundo de arriba -como Venus matutina- no puede quebrantar los decretos del Irkalla: alguien debe ocupar su lugar.

Desandando el camino recupera vestimenta y atributos (71):

"Inanna asciende desde el mundo inferior,
 Los pequeños demonios como la lanza de mango largo
 los grandes demonios como...
 caminaban a su lado
 Ella al lado de su rostro no había (mensajero)
 llevaba una vara en su mano
 Ella al lado de su cuerpo no había (portador),
 llevaba un arma en la cintura
 Los que acompañaban a Inanna,
 (Eran seres que) no conocen comida, no conocen agua
 que no comen harina esparcida
 Que no beben agua libada
 Que arrebatan la esposa del regazo del marido

"Que arrebatan al niño del... de la nodriza"

Imagen terrible de una diosa ante cuya presencia hasta los Anunnaki huyeron, y que asciende en busca de un sustituto para que ocupe su lugar: Dumuzi.

Al parecer no hay bases hasta el momento suficientes para establecer que como diosa del amor y la fertilidad, Venus vespertino tuviese influencia directa o indirectamente sobre ciertas particularidades del ciclo vital. No obstante es decidior el que forme parte de una tríada en la que se encuentra el sol y la luna (72).

Sin embargo, el hecho de que se le atribuyese esa característica no significa en modo alguno que sus períodos de visibilidad deban coincidir con los períodos de fertilidad terrestre.

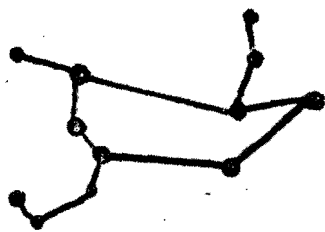
Hablamos de una figura simbólica, mítica, y como tal, le es atribuida esa característica que, para que se cumpla, no necesita sino de la re-creación del acto sagrado del matrimonio cultural. Lo importante en esencia es que el rito se lleve a la práctica, ésa es la única condición necesaria para asegurar la fertilidad.

Su presencia no se hace necesaria, basta con su invocación, no actúa por estar físicamente en el cielo en el momento de la fertilidad terrestre sino que está presente y actúa a través de la figura de su sacerdotisa y el trato sexual que ésta mantiene con el rey.

Si intentáramos buscar otro tipo de explicación, por que la anterior no nos convenciera, habría que señalar que según Jeremías, es muy significativo que en el principio del mes, especialmente en el día de luna llena, es cuando el planeta tiene su más alta fuerza luminosa. En ese período, señala el autor, mucho se valorizaba la vinculación de su aparición con nubes iluminadas y con diferentes apariciones del viento: el viento trae las nubes, las nubes traen la lluvia, la lluvia fertiliza la tierra... todos ellos elementos íntimamente relacionados con Sin, a cuyo lado se encuentra y, que como hemos visto, la luna ha sido de antiguo asociada a los ciclos de la naturaleza.

Nos preguntamos si este rol de diosa del amor tendría relación con su cercanía, -en algún momento de su recorrido- con alguna constelación del zodiaco (73).

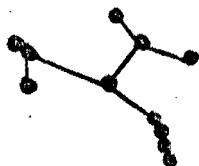
Fig. 38: Constelaciones relacionadas con Venus



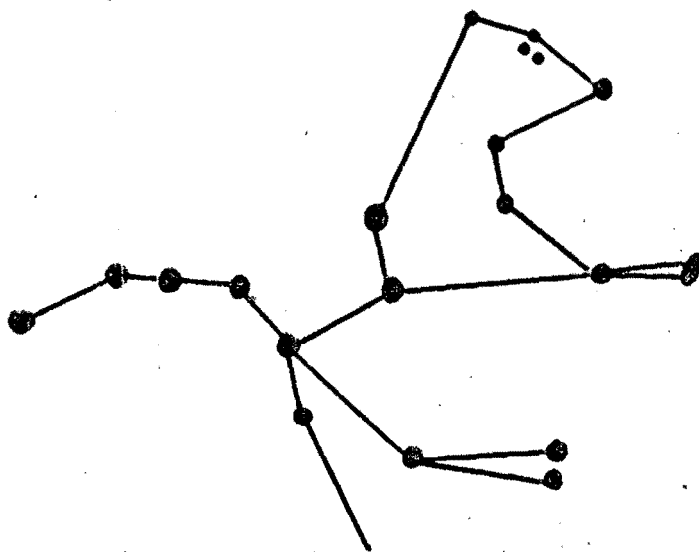
LEO



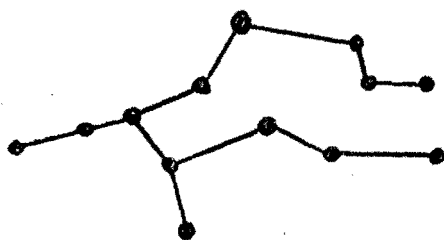
CORONA AUSTRAL



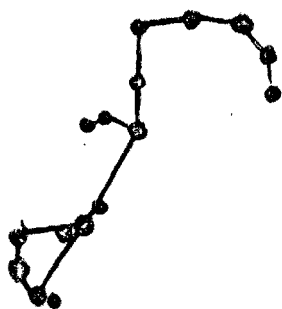
LIBRA



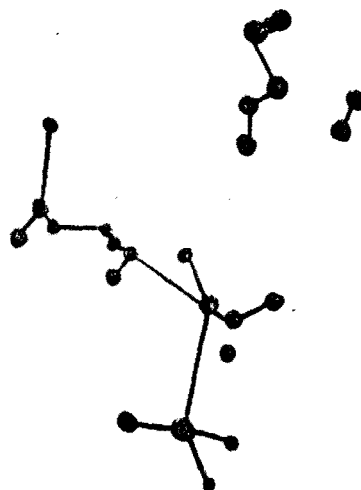
URSA MAYOR



VIRGO



ESCORPION



CANIS MAYOR



LIRA

Neugebauer señala que el desciframiento del texto conocido como el N^o 812, no deja ninguna duda sobre la existencia de una refinada teoría para Venus y que el documento, en su sección 27, señala que tanto la aparición vespertina del planeta, en su primera visibilidad en el oeste como su próximo punto estacionario ocurre en Virgo (74).

Ya desde una época bastante primitiva Virgo comenzó a ser venerada como madre original y reina del cielo. Su nombre en accádico significa joven, doncella. La figura de la constelación en la franja zodiacal, por su extensión, indica que el planeta permanece una mayor cantidad de tiempo teniendo a Virgo como telón de fondo.

Virgo es representada como una doncella que aparece con una espiga en la mano. Examinando la carta estelar observamos que la estrella más brillante de esa 'espiga' se llama justamente Spica. La espiga es uno de los elementos emblemáticos de la divinidad.

Pensamos que desde este punto de vista es posible una conexión entre ambas y que ella sirve de explicación a la diosa de la fertilidad en su calidad de diosa vespertina.

No podemos decir lo mismo respecto a la Venus matutina, ya que dado que cada planeta gira sobre su propia órbita de la que no se salen, no hay ninguna posibilidad que pueda haber alguna cercanía entre Venus y otros planetas masculinos relacionados con la guerra y la muerte. Por ejemplo, Nergal, dios de los infiernos, cuyo astro es el planeta Marte; Zalbatanu, a quien se le daba el epíteto de mushtaburru mutanu "el que protege la mortalidad y la peste" o Ninurta, el dios de la caza y de la guerra que tiene como astro a una estrella fija: Sirio "que a causa de su brillantez, poseedor de un culto particular bajo el nombre de Kaksi-sá, que se ha interpretado por Shiltahu "la flecha". Es el astro que mide "las aguas del mar" y el "que descubre las rutas" (75).

Hemos visto una relación aparente entre uno de los emblemas de la diosa y una estrella de la constelación de Virgo ¿sería posible precisar una relación con los demás elementos y animales emblemáticos?

A juicio de algunos entendidos en la materia, no existe relación alguna, directa o especial, entre el planeta Venus y las constelaciones zodiacales tales como Virgo, Es

corpión, Leo y Tauro. Sin embargo, es indudable que en su tránsito por la franja zodiacal pasa por ellas, las que le sirven de telón de fondo en su recorrido estelar. Y, en cierta medida, son esas constelaciones, las que durante una mayor extensión de tiempo sirven de telón de fondo ya que en tamaño son mayores al resto y, por ende, Venus se demora más tiempo en cruzarlas puesto que ocupan varios grados en el cielo.

Tauro podría, eventualmente, ser aquel "Toro del Cielo" que Ishtar pide a su padre Anu envíe para castigar a Gilgamesh.

El León es el animal emblemático y, curiosamente, en el hemisferio norte, cuando pasa por Leo y le tiene como telón de fondo, la imagen que proyecta es la del planeta sobre la figura felina, representación de tal naturaleza encontramos frecuentemente en la iconografía y la literatura.

Las grandes constelaciones de Virgo, Espiga, Lira y Corona del Norte, se cuentan -a juicio de Jeremías- entre las estrellas fijas emparentadas con Venus.

Hemos señalado la relación con Virgo y con Espiga.
¿Las otras?

La constelación de la Lira se encuentra en el hemisferio norte pero demasiado al norte de la zona zodiacal, por lo tanto, en ningún momento el planeta estará tan cerca como para servirle de telón de fondo, igual cosa podría aducirse de la constelación de la Corona del Norte.

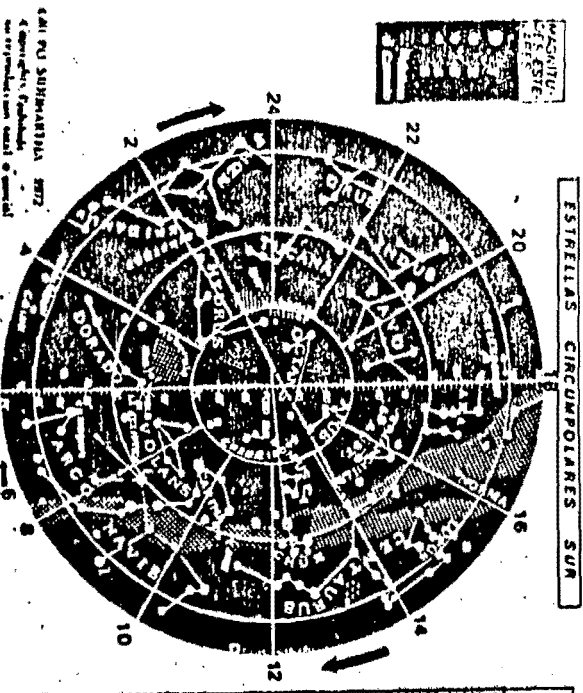
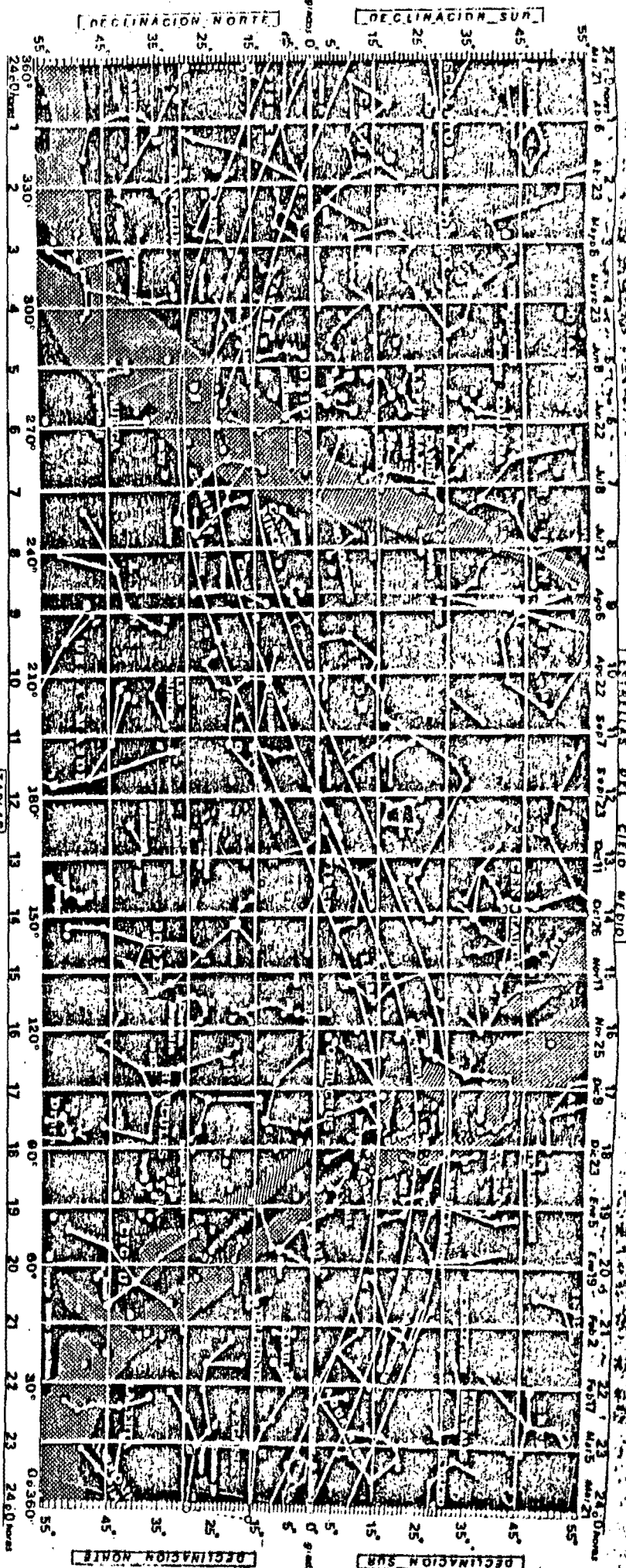
Existe también la llamada "estrella del arco" que ha sido, según Dhome, identificada con la Ishtar de Babilonia. Labat habla de la "constelación del arco", compuesta por las estrellas del Can Mayor y las de Argo.

La estrella como símbolo representativo de la diosa es un hecho irrefutable. La diversidad de rayos con la que se le representa (6, 8, 12 y 16) bien puede estar condicionada por esa "ilusión óptica" que mencionaba Whipple o, simplemente, corresponder a una licencia artística producto, p.e. del juego de superposición de las diferentes fases conocidas.

Ya que hemos hecho mención de números relacionados con su representación iconográfica, creemos llegado el mo-

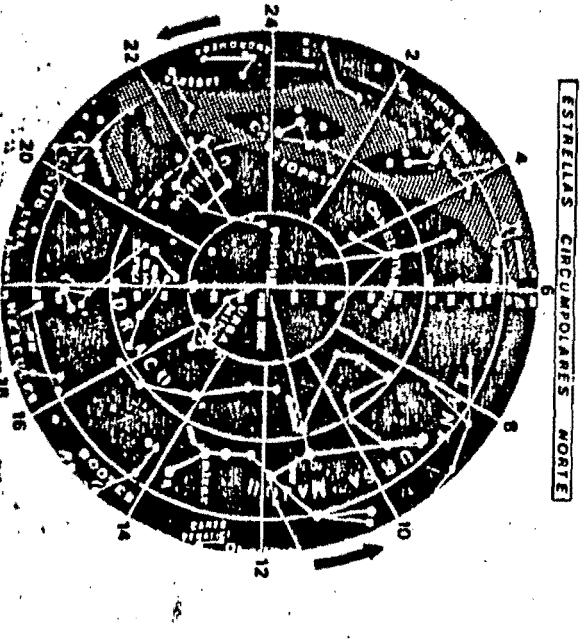
PLAN GLOBAL ESTELAS DEL GRUPO "SIDHARHA"

APROBADO POR LA ASOCIACION CHILENA DE ASTRONOMIA Y ASTRONAUTICA "ACHAYA"



TABLAS

ESTELAS CIRCUMOLARES SUR	ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE
<p>1. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>2. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>3. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>4. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>5. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>6. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>7. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>8. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>9. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>10. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>11. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>12. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>13. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>14. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>15. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>16. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>17. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>18. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>19. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>20. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>21. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>22. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>23. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>24. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p>	<p>1. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>2. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>3. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>4. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>5. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>6. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>7. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>8. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>9. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>10. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>11. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>12. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>13. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>14. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>15. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>16. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>17. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>18. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>19. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>20. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>21. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>22. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p> <p>23. ESTELAS CIRCUMOLARES SUR</p> <p>24. ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE</p>



3 PLAN PU SIDHARHA 1972

4 ESTELAS CIRCUMOLARES SUR

5 ESTELAS CIRCUMOLARES NORTE

Figura 29. Gran mapa estelar del "GRUPO SIDHARHA".

mento de hablar sobre los números que le son atribuidos y que son el 15 y el 11.30 (77).

En relación a los números asignados a los dioses, Contenau señala que "a los mesopotamios se les ocurrió además la curiosa idea de representar por números a sus dioses, lo cual a consecuencia de las especulaciones que pueden hacerse con las cifras, permitió integrarlos al panteón y describir entre ellos, por mediación de los números, relaciones de las que nadie se había percatado al considerar a las divinidades" (78).

En efecto, para los mesopotamios -dice Contenau- los números constituyen un lenguaje capaz de expresarlo todo y, una de las primeras manifestaciones del poder de los números fue la creación de una jerarquía numérica de los dioses. El número perfecto, la unidad de 60, corresponde a Anu, el dios supremo.

Con posterioridad, le atribuyeron valores numéricos a los signos del silabario de modo que cada nombre podía expresarse con un número. La clave del sistema la dio una tablilla procedente de Susa donde se da la equivalencia entre números y sílabas. (78).

En este punto podemos entroncar el pensamiento de D'Archi, a juicio de quien los números atribuidos a las divinidades dicen relación con el valor del ideograma de su número. El número de Sin, por ejemplo, 30, correspondería al $10 + 10 + 10$, número que además tenía la ventaja de representar un mes completo.

En el caso de Ishtar se la representaba con la cifra 15 ($10 + 5$) que colocaba a la diosa inmediatamente debajo de Shamash, cuyo número es 20 ($10 + 10$) y de Sin.

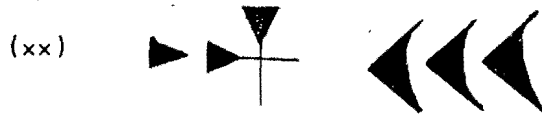
El nombre de Sin corresponde a Su-en, la forma correcta de escribirlo sería usando el determinativo de dios y las sílabas En Zu: (x)

La otra forma posible de escritura es asignándole valor, por el número 30 y, entonces, el nombre de la divinidad se escribiría de la siguiente manera: (xx)

El mismo procedimiento es válido para escribir el nombre de la diosa Ishtar, o de cualquier otra divinidad. En el caso de Ishtar las formas posibles de escritura son: (xxx)

(x) (xx) (xxx): Ver página siguiente.

Grafías del nombre del dios SIN (En Zu)



Grafías del nombre de la diosa ISHTAR (xxx)



determinativo de la divinidad 'il



(shloshim)= 10+10+10= 30



(hamisherif)= 10+5= 15

Aunque no muy satisfactoria, es al menos, una explicación que nos daría la razón del número 15, que corresponde según hemos podido apreciar, a la mitad del de Sin y a la cuarta parte del número perfecto, 60, la unidad, correspondiente a Anu. Sería interesante poder conocer el motivo de estas equivalencias y la relación existente entre ellas.

Se sabe que, desde el momento en que aparece la luna nueva hasta que llega a luna llena transcurren justamente 15 días.

Una inducción posible, pero válida para la relación existente entre Sin y la diosa, nos sería dada por los ciclos de fertilidad de las mujeres. En efecto, el ciclo menstrual de las mujeres varía entre 28 y 30 días, el período fértil de una mujer corresponde exactamente a la mitad del anterior. Entonces, si los mesopotamios contabilizaran el 30 como período menstrual de una mujer, más o menos coincidente con el mes lunar, evidentemente que el período de mayor fertilidad de la mujer sería el 15, justo en la mitad del mes.

En cambio, para la cifra 11.30 procedente de la tablilla LBAT, desconocemos absolutamente su significado.

Ahora que, como hemos señalado con anterioridad, el 15 y el 11.30 no son las únicas cifras que se relacionan con ella. Habría que agregar los correspondientes a los rayos con los que se la representaba como estrella y añadir, además, los números 7 y 3 que encontramos en algunos relatos y que, al parecer, en el caso específico del 7, correspondería a un número sistémico, simbólico, que aparece continuamente en diferentes culturas (79).

En realidad puede decirse positivamente, que la interpretación es astral y así lo hemos visto y comprobado por los textos mencionados y por el comportamiento astral del planeta:

En La Exhaltación de Ishtar se nos explica la posición privilegiada del planeta respecto al cielo y el mito además nos permite apreciar como, a petición expresa de los dioses, ella ocupará el lugar más importante del panteón llegando a detentar el poder supremo que le fuera concedido por Anu.

En Etana tenemos una vívida descripción del astro, brillante en su fulgor. La sola visión aterroriza, además, ha

sido observado según el relato "en una ascensión al cielo" y en un período inmediato después de su invisibilidad.

"... no había sido visible pues su rostro
había vuelto con esplendor como
desde... hasta... está cubierta con terrible luz"

Si en la Exaltación la vemos en todo su poder, con funciones de diosa del amor y la guerra, y en Etana en cambio, como promesa de vida; en el Descenso de Inanna a los Infiernos, en que también encontramos su doble rol, encontramos palpable su connotación astral ya que el relato corresponde específicamente a un intento de explicar su tránsito este-lar y su período de invisibilidad.

Venus en su aparición doble es adorada como diosa vespertina en Uruk y como matutina en Accad.

Intentamos encontrar una explicación astral del Descenso de Inanna/Ishtar en la que debía cruzar siete puertas antes de desaparecer, con las fases del planeta. No nos fue posible.

Las fases visibles a simple vista y siempre que las condiciones climáticas lo permitan, no son más de seis (80).

Mirando el mapa estelar, vemos sólo dos grandes obstáculos que cruzar: el río del cielo, la vía láctea. Tres son las zonas que corresponden a los grandes dioses: la primera, el Ecuador, y corresponde a Anu, la segunda, el Trópico de Cáncer y corresponde a Enlil y, la tercera, el Trópico de Capricornio correspondiente a Ea, y, las estaciones zodiacales por las que debe cruzar son 12.

Vemos, pues, que la explicación no será posible, enfren-tado de ese modo.

Pero si recordamos que los mesopotamios creen en lo que hemos llamado "la teoría de los espejos" y todo cuanto sucede en el mundo superior se refleja en la tierra, entonces podremos ver exactamente las 7 puertas a las que hace mención el relato.

En efecto. Venus vespertina es adorada en Uruk y la Venus matutina en Accad; por ende, ambas son parte del recorrido que el planeta hace en el tránsito estelar. Y ambas corresponden al inicio y término de su viaje: desaparición

y aparición.

Recordemos aquí algo que señalara Jeremías: que a cada uno de los cinco planetas le corresponden grupos de estrellas fijas con las que cada planeta tiene una vinculación esencial,, estas estrellas eran puestas bajo la soberanía del planeta.

Recordemos también que a cada dios le correspondía un planeta (a Nergal Marte, a Marduk Júpiter, etc.) y a cada dios le compete reinar en una ciudad.

Si pusiéramos el plano estelar sobre el plano terrestre, podríamos eventualmente saber qué estrella fija corresponde a cada una de las ciudades mesopotámicas.

Por ejemplo, Tatón señala que el cuadrado de Pegaso corresponde al templo de Babilonia y que Cáncer y Osa Mayor corresponden a Sippar y Nippur respectivamente.

En el ANET vemos que al E. SAGIL "imagen del cielo y de la tierra" se le denomina estrella IKU. El E. SAGILA es el templo de Marduk en Babilonia. Pudiera ser, que ella fuese la estrella fija que correspondiese a esa ciudad. Además, por el hecho de su relación con Marduk, tal estrella estaría en íntima relación con el Planeta Júpiter (Nebiru).

¿Qué tenemos en el relato del Descenso de Inanna/Ishtar?

En el relato aparecen siete puertas que la diosa debe cruzar en su viaje. En la primera estrofa de la versión sumeria del relato se enumeran siete ciudades con sus siete templos, los que ella abandona cuando emprende el viaje.

¿Existe algún modo de relacionar estas siete ciudades con sus templos, con algunas estrellas?

La respuesta nos la ofrece el Ritual del Año Nuevo Babilónico donde la diosa es "asimilada" a siete estrellas, dos de las cuales tienen una connotación estrecha con la fertilidad: Hegala, la estrella de la abundancia y Baltesha, la estrella de la sensualidad.

Si unimos todos los datos, siguiendo rigurosamente ambos relatos, tendremos:

ETAPA	CIUDAD	TEMPLO	ESTRELLA
1º	URUK	E. ANNA	B A N
2º	BADTIBIRA	EMUSH. KALANMA	U Z
3º	ZABALAM	GIGUNA	H E G A L A
4º	ADAB	E. SARRA	B A L T E S H A
5º	NIPPUR	BERETRISGARRA	M A R G I D D A
6º	KISH	HURSAG KALAMA	E R U
7º	AGADE	E. ULMASH	N I N M A H

Hemos seguido rigurosamente el relato sumerio del Descenso de Inanna y el Ritual del Año Nuevo en la secuencia tanto de las ciudades y templos como de las estrellas. No obstante, no nos es posible asegurar con certeza que en la lista que damos corresponda a cada ciudad determinada estrella. Pero eso no es relevante. Lo importante está, creemos, en haber tenido la oportunidad de establecer el recorrido de la diosa: recorrido astral y terrenal.

Sumado a ello agregaremos otra idea que nos parece pertinente: también en este relato encontramos implícito los roles de la diosa de la guerra y del amor íntimamente relacionado con sus apariciones diarias.

Venus vespertina reina en Uruk, una de las representantes más típicas del sistema sumerio de ciudad-estado, floreciente, civilizada, imbuida del ideal sumerio de la paz.

Venus matutina, en cambio, reina en Agade, la ciudad capital, centro del gran imperio sargónida, cuyo pensamiento, semita, es opuesto al sumerio, es imperial. Pero, en lo cultural, sin embargo, absorbió la civilización sumeria formando una síntesis extraordinaria, cuya manifestación más representativa en el arte, lo encontramos en las pinturas murales de Mari, donde el pragmatismo e hieratismo sumerio se ve aliviado por la fantasía semita...

=====

CAPITULO 4

Todo cuanto podamos decir sobre la cultura y el pensamiento del hombre mesopotamio es posible gracias al auxilio de la ciencia arqueológica que ha permitido develar restos de la cultura material como también documentos plásticos y literarios, productos de los hallazgos arqueológicos.

El desciframiento de estos documentos y su comprensión, nos plantea grandes dificultades a causa del desconocimiento del verdadero lenguaje de este hombre, porque su literatura es existencial y mítica, simbólica y todo su amplio significado no alcanzamos a percibir.

Por ello, nuestras inferencias, interpretaciones, todas nuestras construcciones teóricas en torno a ellos pueden, en algunos casos, no ser correctas o, por decirlo de otro modo, no interpretar adecuadamente el mensaje que nos transmiten.

En el presente trabajo, donde el eje central ha sido la figura de Inanna/Ishtar, hemos planteado problemas y hemos intentado darles una respuesta a base de bibliografía especializada y a los diferentes documentos antiguos en los que ella aparece.

También hemos sostenido que el punto de vista astral proveía un ángulo de estudio que podría ayudarnos a comprender el personaje.

A esta altura del camino, creemos que efectivamente el punto de vista astral puede explicarnos no sólo la preeminencia e importancia de esta diosa en el panteón mesopotámico, sino que, además, a través de él y releyendo la literatura documental que ha llegado hasta nosotros con un nuevo tipo de lectura: el astral, podremos encontrar nuevas luces que ilustren el pensamiento de los mesopotamios y la comprensión de su cultura.

Inanna/Ishtar es una figura que inspira sentimientos de amor, de odio, de temor y a la vez, es capaz de sentirlos, de experimentarlos en toda su máxima expresión, por lo menos eso es lo que podemos inferir de los incidentes y

situaciones que constituyen el núcleo central de las narraciones donde ocupa el rol principal.

Kramer sostiene que como "las deidades son casi en su totalidad de carácter antropomórfico no es irracional asumir que las actitudes emocionales adscritas a ellas son una verdadera reflexión sobre sus contrapartes humanas" (81).

Sus funciones son múltiples, a veces dicotómicas. Sin embargo, como símbolo, revela aquello que Eliade llama "la unidad fundamental de varias zonas de lo real" (82).

"Todas las diosas locales, señala Eliade, tienden a convertirse en la gran diosa y, en última instancia, a anexionarse toda la sacralidad disponible", lo que al parecer, ocurrió en el caso de nuestro personaje.

E Inanna/Ishtar lo hace, se convierte en "la diosa" por antonomasia a la que la religión le asigna la misión de "identificar en sí la presencia de lo trascendente en la experiencia humana" (83), y lo lleva a cabo en un mundo en incesante cambio, cuya estabilidad depende de ese cambio, se retroalimentan del mismo modo como lo hacen el caos y la armonía, creando un ritmo de vida tal como el que es dable percibir en la naturaleza.

La creación misma fue posible gracias al caos inicial puesto que no se generó de la nada. Tampoco es inmutable: todos los años hay que volver a re-crear el proceso original de la creación y el hombre vive "días de temor reverencial" que dan paso a días de júbilo, cuando la armonía vence al caos. Allí, entre otros ritos, se re-crea la ceremonia del matrimonio sagrado que permitirá la fertilidad en todo orden de cosas y la prosperidad del país.

Un himno dedicado a Ishtar, escrito en las postrimerías de la primera dinastía babilónica (ca 1600 aec), ensalza los encantos y virtudes de la diosa como también enumera las bendiciones que ha prodigado al rey.

El poema nos la muestra en sus múltiples facetas. El simbolismo que su persona encierra se nos expresa en un lenguaje que evidentemente estaba al alcance y la comprensión de los fieles, un lenguaje que nos indica los modos de relacionarse de la diosa y sus fieles, de ella y la sociedad y, finalmente, entre ella y el cosmos:

"Alabada sea la diosa, la más temible de las diosas,
Reverénciese a la dueña de los pueblos, la más grande
de los Igigi.

"Alabada sea Ishtar, la más temible de las diosas,
Reverénciese a la reina de las mujeres, la más gran-
de de los Igigi.

"Está vestida de placer y amor,
Está henchida de vitalidad, encanto y voluptuosidad.
Ishtar está vestida de placer y amor.
Está henchida de vitalidad, encanto y voluptuosidad.

"De labios es dulce; hay vida en su boca.
A su aparición el júbilo es completo. (10)
Es gloriosa; hay velos echados sobre su cabeza.
Su cuerpo es bello; sus ojos, brillantes.

"La diosa - en ella hay consejo.
El hado de todo tiene en su mano.
A su mirada se crea la alegría,
Poder, magnificencia, la deidad protectora y el es-
píritu guardián.

Mora, atiende a la compasión y a la amistad.
Además, agrado ciertamente posee.
Sea esclava, muchacha libre o madre (la) protege.
Se la invoca; entre las mujeres se menciona su
nombre. (20)

" ¿Quién -- su grandeza puede igualar?
Fuertes, exaltados, espléndidos son sus decretos.
Ishtar -- su grandeza ¿quién puede igualar?
Fuertes, exaltados, espléndidos son sus decretos.

Se la busca entre los dioses; extraordinaria es su
categoría
Respetada en su palabra; es suprema sobre ellos.
Ishtar entre los dioses; extraordinaria es su cate-
goría.
Respetada es su palabra; es suprema sobre ellos.

Es su reina; ellos hacen continuamente que sus man-
damientos se ejecuten.
Todos se inclinan ante ella. (30)
Reciben su luz en presencia de ella.
Las mujeres y los hombres en verdad la reverencian.

En su asamblea su palabra es potente; es dominante.
 Ante Anum, su rey, ella los apoya plenamente.
 Descansa en inteligencia, listeza (y) sabiduría.
 Se aconsejan juntos, ella y su señor.

En verdad, ocupan juntos la sala del trono.
 En la cámara divina, mansión de la alegría,
 ante ellos, los dioses, ocupan sus sitios.
 A sus frases ellos dirigen su atención.

"El rey, favorito suyo, amado de sus corazones,
 les ofrece magníficamente sus sacrificios puros.
 Ammiditana, como puro sacrificio de sus manos;
 Lleva ante ellos gruesos bueyes y gacelas.

"De Anum, su consorte, (Ishtar) se complació en pedir
 para él
 Constante, larga vida.
 Muchos años de vida para Ammiditana
 Ha concedido, Ishtar ha decidido otorgar.

"Mediante sus órdenes ha sometido a él
 Las cuatro regiones del mundo a sus pies;
 Y la totalidad de los pueblos
 Decidió sujetar a su yugo"

(85)

La interrogante que nos quedaba por dilucidar era si
 Inanna/Ishtar representaba la femineidad "par Excellence".
 Pensamos que sí:

Gracia y señorío, ternura y pasión, amor y odio, en
 canto y voluptuosidad, poder y sabiduría, seducción e in-
 teligencia...

El poema nos la retrata de cuerpo entero: es un can-
 to de alabanza a La Mujer.

"Ishtar, su grandeza ¿quién puede igualar?
 Fuertes, exaltados, espléndidos son sus
 decretos...."

N O T A S

PRIMERA PARTE

CAPITULO 1: RASGOS DISTINTIVOS DE LA DIOSA INANNA/ISHTAR

- (1) A diferencia de lo que aquí se señala, hay otros autores que opinan que esas divinidades deben considerarse como diosas independientes y no manifestaciones de Inanna/Ishtar. Sobre esto volveremos en el segundo capítulo del presente trabajo.
- (2) J. BARGUA señala que Anunitum "es una manifestación de la Ishtar bélica venerada en Accad y Sippar", y, Mammatum corresponde "a una de las formas de la divina Ishtar, una de las mimadas de Nergal". Cf. BARGUA, J. Historia de las Religiones, páginas 179 y 591 respectivamente.
- (3) Cf. JAMES, E.O. Los dioses del mundo antiguo, p.101
- (4) Idem, p. 112.
- (5) Cf. BARGUA, J. op. cit. p. 180.
- (6) Sobre el particular es conveniente revisar lo que señala JACOBSEN, T. en "Mesopotamia: the cosmos as a state" (en: The intellectual adventure of ancient Man, cap. V, pp. 125-201). Ver también a CASSIRER, E., Antropología Filosófica, donde hace una atinada observación sobre el tema.
- (7) Cf. SAURAT, D. Historia de las Religiones, cap. IV.
- (8) Cf. JAMES, E.O., op. cit. p. 358. Esclarecedor es leer también lo que sobre el particular señala FRANKFORT, H. en Reyes y Dioses, pp. 350 ss.
- (9) Ba'al es un término semita cuyo significado es señor, dueño o esposo. Este término era utilizado para designar a los dioses locales de la franja siró-palestina. Según la forma como eran adorados estos ba'alim, recibían distintos nombres. Así es como en

contramos al dios Ba'al Melkart (Señor de Tiro), Ba'al-Zebub (Señor de Ekron), o, Ba'al-Aliyan (Ba'al victorioso).

Los antiguos habitantes de la zona poseían un pan - teón muy rico y sus divinidades representaban las diversas fuerzas de la naturaleza y, en especial, de la fecundidad.

- (10) El dios El era considerado padre de los dioses en las religiones de los antiguos semitas, era considerado el sabio, el juez, el jefe por excelencia. Respecto a la lucha que se evidencia entre El y Ba'al, U. OLDENBURG ha realizado un estudio, intitulado justamente The conflict between El and Ba'al in Canaanite Religion.

Allí, después de estudiar a cada una de las divinidades y su entorno en capítulos separados, se dedica a ver el conflicto según es descrito en la mitología. Como base del conflicto intenta apreciar si éste se debe o no a cambios histórico-culturales o si sólo puede ser entendido desde el punto de vista religioso.

- (11) Cf. Cid, C. y Riu, M. Historia de las Religiones, p. 243.
- (12) Idem, p. 212.
- (13) Id. Ibid.
- (14) Moscati, S. Antiguas civilizaciones semitas, p. 115.
- (15) Idem, p. 224.
- (16) Idem, p. 115-6.
- (17) Tacchi, V. (S.J.) Historia de las Religiones, p. 217.
- (18) Idem, p. 217.
- (19) Moscati, op. cit. p. 59.
- (20) Cid, C. y Riu, M. op. cit. p. 236.
- (21) Idem, p. 243.
- (22) Idem, p. 212.

- (23) Moscati, S. op. cit. p. 115-6.
- (24) SCHMOKEL, H. Reyes y Dioses, p. 280
- (25) Moscati, S. op. cit. p. 39: allí hace mención a las Crónicas Reales de Sardanápalos (Assurbanipal).
- (26) Cf. Enciclopedia de la Antigüedad, vol. I, p. 85-6.
- (27) TACCHI, V. op. cit. p. 217.
- (28) Simon, J. Historia de las Religiones, p. 88.
- (29) La descripción nuestra corresponde al sello cilíndrico que encontramos en PARROT, A. Sumer, p. 309, fig. 384.
- (30) Descripción nuestra de la figura que encontramos en PARROT, A. Assur, p. 76, fig. 85, referente a la Ish tar de Arbetas.
- (31) Cf. Enciclopedia de la Antigüedad, vol. I, p. 85-6.
- (32) Tacchi, V. op. cit. p. 217.
- (33) Cid, C. y Riu, M. op. cit. 255: refiriéndose a Atargatis.
- (34) Barga, J. op. cit. p. 221.
- (35) Id. Ibid.
- (36) Saurat, D. op. cit. cap. IV.
- (37) Parrot, A. Sumer, p. 280, fig. 346: Textual, sólo lo que está entre comillas, el resto es descripción nuestra.
- (38) Idem, p. 282, fig. 348 y 348 b.
- (39) Jeremías, A. Handbuch der Altorientalischen Geisteskultur, P. p. 178-9.
- (40) Idem, p. 181.
- (41) Tacchi, V. op. cit. p. 217: señala que ese número corresponde a la mitad del número de Sin. Luego, el número que le corresponde al dios Sin es el 30.

- (42) Cf. Tablilla LBT 1604/5, en AOAT 1969, p. 138.
- (43) Cfr. Dijkstra, M. y de Moor, J.C. "Problematical Passages in the Legend of Aqhatu". En ese artículo se hace mención al carácter andrógino de la diosa 'Anatu-'Athtartu y presenta a esta última como la doble de la primera. Importante es destacar que las considera como a la Ishtar babilónica y la "Venus barbata de los romanos", p. 193-194. La revisión de la bibliografía mencionada en citas puede ser altamente esclarecedora: J.C. de Moor, Or 37 (1968), 213. n. 1.; UF 1 (1969) 171, 177, 182, 224; Albright, loc. cit. N. Year II, 19, n. 62, 21, n. 84; Yahweh and the Gods of Canaan, London 1968, 113; W. Helck, Betrachtungen zur grossen Göttin. München 1971, 105f, n.135, 153.
- (44) Cid, C. y Riu, M. op. cit. p. 212.
- (45) Simon, J. op. cit. p. 88.
- (46) Bargúa, J. op. cit. p. 590-1, nota 206.
- (47) Idem. p. 221.
- (48) Idem. p. 172.
- (49) Cf. Enciclopedia de la Antigüedad, vol. I. 85-6.
- (50) Bargúa, J. op. cit. p. 45.
- (51) Moscati, S. op. cit. 267.
- (52) Cid, C. y Riu, M. op. cit. 248.
- (53) Tacchi V., op. cit. p. 217.
- (54) Parrot, A. Súmer, op. cit. p. 70-73.

CAPITULO 2: LA LITERATURA ESPECIALIZADA ACERCA DE INANNA/ISHTAR

- (1) Bargúa, J. op. cit. p. 204.
- (2) Idem, p. 590.
- (3) Idem, p. 178.

- (4) Idem, p. 179.
- (5) Idem, p. 167.
- (6) Cid. C. y Riu, M. op. cit. p. 212.
- (7) Idem, p. 236.
- (8) Idem, p. 243.
- (9) Id. Ibid.
- (10) Idem, p. 255-6.
- (11) Champdor, A. Babilonia, p. 158-9.
- (12) Idem, p. 159.
- (13) Idem, p. 156.
- (14) Idem, p. 160.
- (15) James, E.O. op. cit. p. 358.
- (16) Kramer, S.N. La historia comienza en Sumer, p. 74-77.
- (17) Idem, p. 228.
- (18) Idem, p. 205.
- (19) "Balbale is the technical name for a category of Sumerian compositions, which to judge from the extent material, are hymnals in character; the actual meaning of the complex is still uncertain". cf. Kramer, en ANET, 2nd. ed. p. 42, nota 8.
- (20) En un ensayo corto y ameno aparecido en la Revista Ariel Nº 31, bajo el título "El rito del matrimonio sagrado", Kramer habla sobre los dioses, la sexualidad y la ingerencia de éstos en el ciclo de la fertilidad. También se refiere a la significación mágico-religiosa de este rito.

A juicio de Kramer, la hierogamia habríase originado en los comienzos del tercer milenio, en la ciudad de Uruk, cuya divinidad protectora era Inanna y, el primer rey que habría celebrado este rito fue Dumuzi.

Lo anterior, sin embargo, no puede precisarse docu -

mentalmente. Es más, aún cuando se piensa que probablemente la fecha sea coincidente con "el tercer cuarto del tercer milenio, cuando los sumerios se afianzaron en sentido nacional", gracias a lo cual el evento habría adquirido connotación de acontecimiento nacional festivo, no resulta posible dar nombres de reyes que hubiesen cumplido este rito en fecha anterior a la del reinado de Shulgi (2095-2048).

En efecto, detalles de este rito, en su orientación nacional, se conocen sólo desde la época de Shulgi, fines del tercer milenio. Después de él, cada rey se vanaglorió de ser el amado esposo de Inanna. cf. op. cit. pp. 64-71.

- (21) Kramer, S.N. Revista Ariel N° 31, p. 76.
- (22) Idem, p. 64.
- (23) Moscati, S. op. cit. pp. 115-6.
- (24) Id. Ibid.
- (25) Idem, p. 224.
- (26) Desgraciadamente no poseemos mayor información sobre esos documentos.
- (27) Moscati, S. op. cit. 267.
- (28) Idem, p. 18.
- (29) Id. Ibid.
- (30) Idem. p. 34.
- (31) Pirenne, J. Civilizaciones Antiguas.
- (32) Idem, p. 70, nota 9.
- (33) Simon, J. op. cit. p. 88.
- (34) Zunzunegui, J. Manual de Historia de las Religiones.
- (35) Jacobsen, T. op. cit. en nota 7 del cap. 1.
- (36) Moscati, S. op. cit. p.

- (37) Tapia, A. La ciudad en el Medio Oriente Antiguo, pp. 104, 118.
- (38) Simon, J. op. cit: p. 88.
- (39) Parrot, A. Súmer, p. 378 y Assur, p. 409.
- (40) cf. Boulanger, R. Pintura Egipcia y del Antiquo Oriente, p. 168. Es conveniente destacar que en el Diccionario de esta obra no se menciona el nombre de Inanna. En el libro de Parrot, A. Assur, p. 410, se habla de la "Ishtar de Arbelas, una de las más célebres de Mesopotamia, a causa de sus virtudes guerreras, celebradas entre otros por Assurbanipal".
- (41) cf. Diccionario Enciclopédico Abreviado Espasa-Calpe, vol. IV, p. 123.
- (42) Tampoco en esta obra hay mención alguna de la diosa Inanna.
- (43) cf. Diccionario de la Antigüedad, vol.
- (44) Idem, vol. I, 85-6. Pese a mencionarse el nombre bajo el cual esta divinidad se convirtió en la esposa del dios Anu, Ininni-Istar, este nombre no aparece en la obra. Tampoco aparece el nombre de Inanna.
- (45) Parrot, A. Súmer, p. 378.

SEGUNDA PARTE

- (1) cf. página
- (2) Los Igigi son considerados como espíritus celestes servidores, principalmente del dios Enlil (ver Código de Hammurabi). Los Anunnaki son "los grandes dioses sin nombre, convocados a las asambleas divinas. Engendrados por Anu en las "montañas del cielo y de la tierra". En el poema de la creación -Enuma-Elish- se les concibe tanto como dioses celestiales como dioses del Mundo Inferior". (cf. ANET, p. 68).

- (3) Los kudurrus "son mojones de piedra negra, ornamentados con relieves, cubiertos de inscripciones y colocados en los santuarios donde aseguraban la inviolabilidad de las propiedades" (cf. Parrot, A. Sumer, p. 379).
- (4) Para ejemplificar, basta con los nombres de Nabucodonosor, cuyo significado es "Oh Mabu, protege la descendencia"; Asarhadon "Assur ha dado un hermano", y, Sennaquerib, "El dios Sin aumente el número de los hermanos".
- (5) La Estela de Eannatum o Estela de los Buitres -de la que se han conservado sólo fragmentos- es un monumento de 1.80 m. de alto, esculpido en calcárea, erigido por Eannatum, rey de Lagash para conmemorar la victoria sobre la ciudad de Umma.
- Trabajada en registros, constituye un relato cronológico de los hechos. Tiene dos caras, una de ellas relata la acción de los hombres, la otra, en cambio, celebra la intervención de los dioses que han hecho posible la victoria.
- (6) cf. p. 11.
- (7) cf. Dhorme, "Les religions de Babylonie et d'Assyrie", p. 53.
- (8) cf. Labat, "Les religions du Proche Orient", p. 5, nota 4.
- (9) cf. Dhorme, op. cit. p. 53.
- (10) Id. ibid., nota 10.
- (11) Id. Ibid.
- (12) La Luna es un astro que presenta fases que han sido detectadas desde antiguo y que han hecho de ella un astro cíclico con el que tiene íntima relación el ritmo de la vida. Eliade, en su Tratado General de las Religiones, sostiene que ya desde antes que el hombre dominara la naturaleza, es decir, en la fase pre-agrícola, se conocía la relación entre la luna, la lluvia y la vegetación (p. 196) y que "desde el momento en que se descubre la naturaleza aparece un simbolismo que vincula entre sí a la luna, las aguas, las llu -

vias, la fecundidad de la mujer, de los animales y de la vegetación". (p. 189).

Más adelante sostendrá que cualquiera sea la relación que nuevas formas religiosas atribuyan al astro en relación con la fertilidad, éste conservará siempre el atributo de "la creación periódica, de la vida inagotable" (p. 198) y en la representación del mismo se asociarán de una u otra forma el cuerno de bovino que "no es sino la imagen de la luna nueva" (p. 198) y agrega una cita textual de Hentze, donde se señala que "el cuerno se convirtió en símbolo lunar por su parecido con la media luna" y agrega que "se sobrentiende que los dos cuernos debieron representar el cuarto menguante y el cuarto creciente, es decir, la evolución total del astro" (p. 198).

- (13) Los cuerpos celestes que comprenden la triada astral mesopotámica comparten una característica común: períodos de invisibilidad.

En efecto, la luna hace su aparición y desaparición diaria, en forma cambiante, ya que, merced a sus fases crece y decrece en el firmamento y por ello, la visión que de ella se tiene es la de una figura renovada. Además del período de invisibilidad diario, presenta uno más prolongado: durante tres días del mes no hay luna en el firmamento estrellado: la luna muere, pero su muerte no es definitiva, ya que a su muerte le sigue siempre un período de renacimiento que comienza con la luna nueva. Y es ese retorno eterno a su forma inicial la que lo convierte en el astro de los ritmos, de los ciclos de la vida (cf Eliade, op. cit. p. 188).

El sol, en cambio, "atraviesa todas las noches el reino de la muerte y reaparece al día siguiente, eterno, eternamente igual a sí mismo....

"La puesta de sol no se considera una muerte (como los tres días de la luna) sino la bajada del astro a las regiones inferiores, al reino de los muertos. A diferencia de la luna, el sol tiene el privilegio de poder atravesar el infierno sin morir. Pero su paso predestinado por las regiones inferiores no deja por ello de conferirle prerrogativas y rasgos funerarios" (Eliade, op. cit. p. 168).

Sobre el particular, en relación a Venus, se habla más adelante.

- (14) cf. Relato sumerio del diluvio, línea 141. En Pritchard, op. cit. p. 34.
- (15) cf. Kramer, La historia comienza en Súmer, p. 205.
- (16) cf. p. 88, nota 19.
- (17) cf. Kramer, "El rito del matrimonio sagrado", op. cit. p. 66.
- (18) Idem.
- (19) Kramer, La historia..., op. cit. p. 77.
- (20) Idem, p. 263 ss.
- (21) En líneas generales vemos que, en ambos relatos, "Inanna/Ishtar ofrece su amor a Gilgamesh e intenta seducirlo con regalos. Gilgamesh rechaza el ofrecimiento. Anu o Anu consiente de mal grado a enviar el Toro Celeste a Uruk, el monstruo devasta la ciudad y a continuación lo matan". Kramer, La historia... p. 263ss.
 En los detalles es donde ambas versiones difieren profundamente: "los regalos que Inanna ofrece son diferentes, la alocución de Gilgamesh al rechazar las proposiciones recibidas es más larga en la versión semita en la que, además, hay una serie de alusiones "eruditas a la mitología y a los proverbios babilónicos" (Kramer, op. cit. 263ss).
- (22) cf. Pritchard, La sabiduría del antiguo Oriente, p. 62
- (23) cf. Kramer, "Matrimonio sagrado" en op. cit. p. 69.
- (24) cf. Labat, op. cit. p. 245: en esta segunda parte de la 4ª tablilla de la Exaltación de Ishtar, el dios Enlil es quien ensalza a la diosa y canta a sus virtudes guerreras y la invita a reinar junto a él, en calidad de "Diosa reina de Nippur".
- (25) Traducción de J. Moreno, mimeografiada, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Chile, 1974.
- (26) cf. Pritchard, op. cit. p. 97.

- (27) Hay que tener presente que los obsequios que la diosa ofrece a Gilgamesh, en la versión sumeria difieren de los mencionados en la epopeya semita (Kramer, HCS, 263ss).
- (28) Kramer, HCS, p. 263ss.
- (29) Dhorme, op. cit. p. 142.
- (30) Idem, p. 169.
- (31) Traducción de J. Moreno, Enuma Elish, tablilla II. Departamento de Historia
- (32) cf. Pirenne, op. cit. p. 69-70.
- (33) El Poema de Agonthaja o Agoushaga, dedicado a la gloria de Ishtar guerrera es uno de los documentos más antiguos que han llegado hasta nuestros días.
El poema supone una evocación poética del esfuerzo del sincretismo religioso intentado en época de Hammurabi para armonizar el panteón de una sociedad eminentemente compuesta" (Labat, op. cit. p. 229)
- (34) Una amplia explicación del significado de este "Matrimonio Sagrado" se encuentra en la p.96 nota 20.
- (35) Dhorme, op. cit. p. 146.
- (36) cf. ANET p. 333, l. 325.
- (37) Los "me" son decretos, normas, donde se encuentra escrito el destino de los hombres, la armonía del mundo. La pérdida de estas tablillas de la civilización sumirían al mundo en la confusión.
Mayor información sobre el particular en Moreno, J. El Pensamiento histórico antes de los griegos, en Teología y Vida 22.
- (38) Labat, op. cit. p. 242.
- (39) cf. Yamauchi, E. M. "Cultic Prostitution: A case study in cultural diffusion", AOAT 22. Allí, además de referirse al término "ishtaritu" aparecen otros nombres relacionados con prostitutas sagradas, entre

ellos, el término sumerio NU.GIG.ANNA, "la hieródula de An" nombre que se le da a Inanna en la Plegaria de Enkeduanna.

- (40) Para ambas citas textuales del documento, cf. Pritchard, op. cit. p. 51, tablilla IV l 13, y, p. 55, tablilla II (Babilonia antiguo, ll 28-32.
- (41) cf. pp. 22-3, y, 35.
- (42) Pritchard, op. cit. pp. 58-9, tablilla II: vi.
- (43) Kramer, HCS, p. 201.
- (44) Idem, p. 200ss.
- (45) Id. ibid.
- (46) Moreno, J. Los sueños en el Antiguo Oriente (ms.) p. 3.
- (47) cf. p. 36.
- (48) Efectivamente esta partícula característica la encontramos presente no sólo en el nombre de los dioses importantes sino también de divinidades inferiores. Como ejemplos podemos citar a Ningirshu, una divinidad de la fertilidad, adorada en la ciudad de Lagash, a Minurta, el dios de la guerra y a Ninguizzida, el dios personal de Gudea, famoso ensi de la ciudad de Lagash.
- (49) cf. Descenso de Ishtar, en Pritchard, op. cit. p. 98, y en la traducción de J. Moreno del Descenso de Inanna, última página.
- (50) cf. Eliade, Tratado general de las religiones, Vol. II, p. 200.
- (51) Eliade, op. cit. p. 209, señala que "las parejas divinas (del tipo de Bel, Belit, etc.) son, las más de las veces, invenciones tardías o formulaciones imperfectas de la androginia primordial, característica de toda divinidad".
- (52) Moreno, J. Los sueños, op. cit. (ms.) p. 13.

- (53) Moreno, J. La Educación en el Medio Oriente Antiguo, (ms.) p. 3 s.
- (54) Whipple, F. Orbiting the Sun, p. 1.
- (55) Idem, p. 182.
- (56) Kopal, Z. The realm of the terrestrial planets, p. 173.
- (57) Moreno, J. Los sueños... op. cit. p. 3.
- (58) Taton, Historia general de las ciencias, p. 96.
- (59) Id. íbid.
- (60) Idem, p. 97.
- (61) Ver Jeremías, Handbuch der Altorientalischen Geistes - kultur, capítulo dedicado a colores y metales relacionados con los planetas.
- (62) Para quienes deseen mayor información sobre el comportamiento del planeta Venus, diremos que este planeta se demora 243 días terrestres en girar sobre su propio eje, asimismo, el día venusino es de 116.8 días terrestres. El planeta pasa, cada 5 días venusinos solares en tránsito, es decir, entre la tierra y el sol, fenómeno que rara vez puede ser visto por el hombre. Calculado en días solares terrestres, el fenómeno acontece cada 584 días, ciclo de Venus.
- (63) cf. Labat, op. cit. p. 242ss.
- (64) Idem, p. 250ss.
- (65) La primera estrofa del relato sumerio del Descenso de Inanna menciona los siete templos que abandona en cada una de sus siete ciudades para llegar al mundo inferior. Ellos fueron: el E.anna en Erech; el E.mush Kalanma, en Baddibira; el Giguna, en Zabalam; el E.sarra en Adab; el Beretrissarra en Nippur; el Hursag Kalanma, en Kish y, el E.ulmash, en Agade.
- (66) cf. ANET, p. 52.
- (67) cf. Calisto/Tapia, Etana, p. 4.

- (68) Idem.
- (69) Contenau, en la Vida Cotidiana en Asiria y Babilonia, señala que Etana estaba deseoso de "facilitar el parto a su mujer (y) se dirige a Shamash para obtener la "piedra del parto" que hay en el cinturón de Ishtar, Etana sube con el águila al cielo "donde podrá pedir a Ishtar el deseado talismán de parto... el vuelo comienza. Pero la morada de Ishtar más allá que el cielo de Anu, resulta inaccesible".
- En páginas anteriores (206) el autor sostiene que el cinturón de Ishtar "está compuesto con piedras de parto". Al respecto, no hemos encontrado una corroboración iconográfica del hecho, aunque la traducción y acepción del término es correcta.
- (70) En realidad, la razón por la que Inanna desciende al Mundo Inferior es desconocida. Al respecto, en ANET, p. 52, nota 1 se señala textualmente que:
- "Aquí ha sido universalmente asumido que Inanna desciende al mundo inferior con el propósito de salvar a Dumūzi (i.e. Tammuz), quien supuestamente habría sido llevado allí contra su voluntad. Como puede verse, por la nota 6, sin embargo, esta asunción es totalmente errónea; la razón por la que Inanna desciende a la tierra sin regreso permanece desconocida".
- (71) Nuevamente vemos aquí una diferencia de ambas versiones. Mientras que en la versión semita ella recupera progresivamente y en orden inverso los atuendos que perdió.
- El relato sumerio, en cambio, sólo hace alusión al ceñido y a un arma en su cintura. Este último elemento no estaba registrado entre las cosas que fue entregando al traspasar cada una de las puertas.
- (72) Ver nota 12.
- (73) Jeremías (op. cit.) sostiene que ya nadie discute acerca del origen babilónico del zodiaco. La interrogante es en qué fecha se habría ordenado y de qué forma llegó a su actual forma que nos permite hablar del zodiaco con sus doce signos, del mismo modo como lo conocemos el día de hoy.

- (74) Neugebauer, Astronomical cuneiform texts, pp. 400ss.
- (75) Dhorme, op. cit. p. 80-81.
- (76) Labat, op. cit. p. 62, nota 1.
- (77) cf. p. 11.
- (78) cf. Contenau, op. cit. p. 252-3.
- (79) En Mesopotamia lo encontramos específicamente en el Descenso de Inanna: 7 puertas; la Epopeya de Lugal - banda: quien era el 8º de 7 héroes; la Apropiación de las tablillas divinas: donde Inanna debe sortear siete paradas antes de llegar a Uruk. El número 3 es tá presente en la Leyenda Enlil y Ninlil, en la división del mundo celestial en tres franjas, una para cada uno de los dioses de la tríada cósmica, en la tríada astral, etc.
- (80) Se dice que el planeta tiene cuatro fases al igual que la luna. Sin embargo, es posible distinguir, a simple vista, hasta 6 fases: ver el estudio fotográfico de Slipher, que nosotros incluimos en las láminas.
- (81) Kramer, "Love, hate and fear: Psychological aspects of Sumerian culture", nota 1.
- (82) Eliade, op. cit. p. 241.
- (83) Idem, p. 242.
- (84) Idem, p. 76.
- (85) Pritchard, op. cit. p. 274.

=====

BIBLIOGRAFIA

- BARGUA, J.: Historia de las Religiones. Clásicos Bar - gúa. España. Madrid 1964.
- BEYERLIN, W. (Ed.): Near Eastern Religious Texts relating to the Old Testament. s.c.m. Press Ltd. Bloomsbury, St. London, 1978.
- BITTEL, K.: Los Hititas. Col. Universo de las Formas. Ed. Aguilar S. A. Madrid, 1976.
- BOSSON, J.: "La religión sumeroacadia y asirobabilóni - ca" (en TACCHI, V.P. Historia de las religio - nes, tomo I. Ed. Gustavo Gili S.A. Barcelo - na, 1947, cap. V, 187-251).
- BOTTERO, J.: La Religion Babylonienne. Col. Mythes et Re ligions. Presses Universitaires de France. Paris, 1952.
- BOULANGER, R.: Pintura egipcia y del Antiguo Oriente. Col. Historia General de la Pintura Nº 2. Edic. Aguilar S.A., Madrid, 1968.
- CASSIN, E./ BOTTERO, J./ VERCOUTER, J.: Los Imperios del Antiguo Oriente. Edic. Siglo XXI, México - España, 1970, vols. I, II, III.
- CASSUTO, U.: The Goddess Anath. Biblical and Oriental Stu dies, vol. I, The Magness Press. The Hebrew University of Jerusalem, 1975.
- CERAM, W.: El misterio de los Hititas. Edic. Destino S.A., Barcelona 1958.
- CHAMPDOR, W.: Babilonia. Edic. Aymá S.A. Barcelona, 1963.
- CHAPMAN, C.R.: The Inner Planets. Charles Scribner's Sons/ N.Y. (cap. 3: "Uniformitarianism and cata - trophism, 26-42). s/f.
- CID, C./ RIU, M.: Historia de las Religiones. Biblioteca Hispania. Edit. Ramón Sopena S.A. Barcelo - na, 1965.

- CONTENAU, G.: La vida cotidiana en Asiria y Babilonia. Col. 41. Edic. Matheu S.A. Barcelona, 1962.
- CROUZET, M.: Historia general de las civilizaciones. Edic. Destino S.A. Barcelona, 1958-64 (vol. I: Oriente y Grecia Antigua).
- DEMARGUE, P.: "Les religions prehelleniques" (en Histoire des Religions. Ed. Presses Univ. de France. Paris, 1948).
- DHORME, E.: "Les religions de Babylonie et d'Assyrie" (en Les Anciennes Religions Orientales, vol. II, Presses Universitaires de France, Paris 1949).
- Diccionario de la Antigüedad: Editorial El Ateneo S. A. Buenos Aires, 1962.
- Diccionario Enciclopédico Abreviado: Edit. Espasa-Calpe S. A. México, 1945.
- DAUMAS, F.: La civilización de l'Egypte Pharaonique. Les Grandes Civilisations. Ed. Arthaud, Paris, 1965.
- DIJKSTRA, M./ DE MOOR, J.C.: "Problematical passages in the Legend of Aqhatu" (en U. F. s/d).
- DRIVER, C.R.: Canaanite Myths and Legends (Old Testament Studies, Nº 3) T. & Clarck, Edinburgh, 1956.
- DUSSAUD, R.: "Les Religions des Hittites et des Hourrites, des Phéniciens et des Syriens" (en Les Anciennes Religions Orientales, vol. II Presses Universitaires de France. Paris, 1949).
- ELIADE, M.: Mito y Realidad. Edit. Guadarrama S.A. Madrid, 1968.
- ELIADE, M.: Tratado general de Historia de las Religiones, Edic. Cristiandad, Madrid 1974 (vol I y II).
- FRANKFORT, H.: Art and Architecture of the Ancient Orient. Pelican History of Art. Penguin Books. London, 1963.

- FURLANI, J.: "La religión de los hititas" (en Tacchi, V.P. Historia de las Religiones, vol. I, 257-296; Edit. Gustavo Gili S.A. Barcelona, 1947.
- GODOY, G.: Historia del Cercano Oriente Antiguo. Edit. Universitaria S.A. Santiago, 1965.
- GOFF, L.B.: Symbols of Prehistoric Mesopotamia. New Haven and London, Yale, s/f.
- HAWKES, J.: The first Great Civilizations (life in Mesopotamia, The Indus Valley and Egypt). Penguin Books, Great Britain, 1973.
- HOPKINS, E.W.: Origin and Evolution of Religions. Cooper Square Publisher Inc., N.Y., 1969.
- JAMES, E. O.: La Religion Prehistorique (Etudes d'Archéologie préhistorique). Ed. Payot. Paris, 1959.
- JAMES, E. O.: Los dioses del mundo antiguo (Historia de las religiones). Ed. Guadarrama S.A. Madrid 1962.
- JACOBSEN, T./ IRWIN, W./ WILSON, J.A./ FRANKFORT, H y H. A.: The Intellectual Adventure of ancient man. An essay on speculative thought in the Ancient Near East. The University of Chicago Press, Chicago & London, 1977.
- JEREMIAS, A.: Handbuch der Altorientalischen Geisteskultur. Verlag von W. de Gruyter & Co. Berlin und Leipzig, 1929.
- KOPAL, Sdenek: The Realm of the terrestrial Planets. The Institute of Physics. Bristol and London. (ver. cap. 7: Venus: The Veiled Planet).s/f.
- KRAMER, S. N.: La historia comienza en Súmer. Edic. Aymá S.A. Barcelona, 1956.
- KRAMER, S. N.: "Love, Hate and Fear: Psychological aspects of Sumerian Culture" (en: Eretz Israel 5 (1958) p. 66-74.
- KRAMER, S. N.: La cuna de la civilización. Col. Grandes épocas de la humanidad. Edic. Time-Life International Inc. USA. 1962.

- KRAMER, S. N.: "El rito del matrimonio sagrado" en: Revista Ariel N° 31, Jerusalem, 1974.)
- KRAMER, S. N.: "Mitología Sumeria y Acadia" (en: Mitologías del Mundo Antiguo). Libro en mal estado, imposible rehacer ficha bibliográfica.
- KINNIER, J. V.: The Rebel Land (An investigation into the origins of early mesopotamian mythology). University of Cambridge. Oriental Publication N° 29. Cambridge University Press, 1979)
- LABAT, R./ BRUINS, E.M.: "Las antiguas ciencias del Oriente: Mesopotamia" (en TATON, R.: Historia general de las ciencias, VOL. I: La ciencia antigua y medieval. Edic. Destino S.A. Barcelona, 1971) pp. 88-154.
- LABAT, R.: Les religions du Proche Orient. Textes et traditions sacrés babyloniens-ougaritiques-hittites. Ed. Fayard-denöel, Paris 1970.
- LARGEMENT, R.: "La religion Sumero-akkadienne" (en Histoire des Religions, vol I. Edit. Bloud et Gay, Paris, 1954.
- LAGRANGE, M.J.: Etudes sur les religions semitiques. Librairie V. Lecoffre. Paris, 1905.
- MORENO G., J.: Los sueños en el Medio Oriente Antiguo. Santiago, 1981 (ms).
- MORENO G., J.: La Educación en el Medio Oriente Antiguo. Santiago, 1982-83 (ms: manuscrito).
- MORENO G., J.: El Mito de Adapa. Santiago 1982 (manuscrito)
- MORENO G., J.: "El pensamiento histórico antes de los griegos" (en Teología y Vida N° 22 (1981), 125-147).
- MOSCATI, S.: Las antiguas civilizaciones semitas. Ed. Garriga S.A. Barcelona, 1960.
- MORET, A./ DAVY, G.: De los clanes a los imperios. Col. Evolución de la Humanidad. N° 6. Ed. UTHEA, México 1962.

- NEGBI, O.: Canaanite Gods in metal. Institute of Archaeology, University of Tel Aviv, 1976.
- NEUGEBAUER, O.: The exact sciences in Antiquity. Brown University Press; Providence, Rhode Island, 1957.
- NEUGEBAUER, O.: Astronomical Cuneiform Texts (vols. I, II y III). Institute for Advanced Study, Princeton, N.J. Ed. by Lund Humphries. London, England, s/f.
- OLDENBURG, U.: The conflict between El and Ba'al in Canaanite Religion. E. J. Brill, Leiden 1969.
- PARROT, A.: Súmer. Col. Universo de las formas. Ed. Aguilar S.A., Madrid, 1964.
- PARROT, A.: Assur. Col. Universo de las formas. Ed. Aguilar S.A., Madrid, 1964.
- PARROT, A.: El arte sumerio. Ed. Hermes S.A. & UNESCO. México-Bs. Aires, 1969.
- PARROT, A.: Orient Ancien (Histoire Mondiale de la sculpture). Hachettes Réalités, Tokyo, 1978.
- PARROT, A. / CHEHAB, M. / MOSCATI, S.: Los Fenicios. Col. Universo de las formas. Edit. Aguilar S.A., Madrid, 1975.
- PIJOAN, J.: Historia del mundo. Edit. Salvat S.A., Barcelona 1979, vols. I, II.
- PIRENNE, J.: Civilizaciones Antiguas. Col. Cultura histórica. Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1967.
- PORADA, E.: Antiguo Irán. Col. El arte de los pueblos. Edit. Praxis-Seix Barral S.A. Barcelona, 1963.
- PRITCHARD, J. B.: La sabiduría del Antiguo Oriente. Edic. Garriga S.A. Barcelona 1966.
- PRITCHARD, J. B.: ANET (Ancient Near East Textes relating to the Old Testament). 2ª ed. Princeton University Press, N. Jersey 1955.

- RUTTEN, M.: "Les religions asianiques" (en: Histoire des Religions, vol. I. Ed. Bloud et Gay).
- REY, A.: La Ciencia Oriental antes de los Griegos. Col. Evolución de la Humanidad Nº 161. Edit. UTHEA, México 1959).
- ROBERTSON, S.W.: The religion of the Semites (The fundamental Institutions) Ed. Schocken Books. New York, 1972.
- SERGENT, B.: "Panthéons hittites trifonctionnels" (en: Revue de l'histoire des Religions. Presses Universitaires de France, tomo cc. fas. 2. Avril-Juin, 1983). Leiden, E. J. Brill 1969.
- SLIPHER, E.C.: A photographic Study of the Brighter Planets. Lowell Observatory, Flagstaff, Arizona y National Geographic Society. Washington D.C. 1964.
- TAPIA, A./ CALISTO, J.: Etana: un estudio comparativo. Cuaderno Judaico Nº 11, Centro de Estudios de Cultura Judaica, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile, Santiago, 1984.
- TAPIA, A.: "La ciudad en el Medio Oriente Antiguo" (en: La ciudad, el imperialismo y la esclavitud en el Medio Oriente Antiguo, Cuaderno Judaico Nº 10. Centro de Estudios de Cultura Judaica, Fac. Filosofía, Hdes. y Educación, Universidad de Chile, Santiago, 1983).
- THUREAU-DANGIN, F.: Die sumerisches-akkadischen Königsinschriften. Vorderasiatische Bibliothek I, Band Abteilung 1. Leipzig, 1907.
- WHIPPLE, F.L.: Orbiting the Sun. Planets and satellites of the Solar System. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts. London, England 1981: Cap. I: Introducing planets.
- WIESNER, J.: El Antiguo Oriente (Col. Historia del Arte Nº 2) Edic. Moretón S.A. Bilbao, 1967.

WOOLLEY, L.: Mesopotamia y el Asia Anterior (Col. El arte de los Pueblos) Ed. Praxis-Seix Barral S.A. Barcelona, 1962.

YAMAUCHI, E.M.: "Cultic Prostitution. A case study in cultural diffusion" (en: AOAT N° 22, p. 213-222. Verlag Butzon & Bercker Kavelaer.

=====

LISTADO DE ILUSTRACIONES

- Fig. 1: Diosa Ninhursag
La madre tierra Ninhursag, fuente de toda vida. Kramer, La cuna de la civilización, 100.
- Fig. 2: Diosa Inanna
Inanna, diosa del amor y de la guerra. Kramer, op. cit., 101.
- Fig. 3: Diosa Ishtar
Mari. Pintura Mural. Escena de Sacrificio, 1º registro. Parrot, Súmer, 282; fig. 348a.
- Fig. 4: Diosa Anahit
Cara posterior de la moneda de Bahram II (276-293 dec.) Porada, Antiguo Irán, 210; fig. 105.
- Fig. 5: Diosa canaanea
Qadesh. Relieve egipcio. Diosa canaanita entre los dioses Min y Reshef. Patai, Hebrew Goddess, 87; fig. 25.
- Fig. 6: Diosa Shausga - Ishtar
Yazilikaya. El santuario. Cámara A. Detalle del cortejo de los dioses. Shausga-Ishtar, diosa del amor y de la guerra. (1250-1220 aec). Bittel, Los hititas, 206, fig. 235.
- Fig. 7: Diosa Hebat
Yazilikaya. El santuario. Cámara A. Detalle del cortejo de los dioses. Hebat ante su consorte Teshub. Bittel, op. cit. p. 209. fig. 239.
- Fig. 8: Diosa Ashera
Tel Erari (Israel). Cabeza de la diosa Ashera. Edad del Hierro II. Patai, op. cit., 67; fig. 3.
- Fig. 9: Representación del dios El
Keel, Die Welt der Altoreintalischen Bildsymbolik und das Alte Testament, 186; fig. 283.

- Fig. 10: Dios Ba'al
Ugarit. Estela del dios Ba'al armado con una lanza. Parrot, Los Fenicios, p. 81, fig. 80.
- Fig. 11: Dios Hadad
El dios Hadad con la lanza en la mano (siglo VIII aec). Parrot, Orient Ancien, 186.
- Fig. 12: Dios Assur (Ashur)
Assur. El dios Assur dentro del aura. Parrot. Assur, p.227, fig. 282.
- Fig. 13: Dios Utu
Dios sol, Utu, dios de la justicia. Kramer, op. cit., 100.
- Fig. 14: Dios Enki
Señor de las aguas y la sabiduría. Kramer, op. cit., 100.
- Fig. 15: Dios Teshub
Til Barsib (Tell Ahsmar) El dios Teshub (fines del 2º milenio, comienzos del 1º aec). Parrot, Assur, p.77, fig. 87.
- Fig. 16: Dios Shamash
Susa. Código de Hammurabi (Detalle), siglo XVIII aec. Arterama volumen I, 112.
- Fig. 17: Diosa Astarté
Pendiente de oro de Ras Shamra, Siria, con relieve de la figura de Astarté parada sobre un león (siglo XV aec). Patai, op. cit., 77, fig. 15.
- Fig. 18: Diosa 'Anat
Diosa Anath (estela de piedra). Casutto, The Goddess Anath, s/n.
- Fig. 19: Diosa Ishtar
Cilindro. Detalle. Escena de sacrificio: adoración de la diosa Ishtar (comienzos del 1º milenio). Parrot, Assur, 161, fig. 203.
- Fig. 20: Diosa Ishtar
Mari. Pintura Mural. Escena de la investidura real del rey de Mari (siglo XVIII aec). Parrot, Súmer, 278; fig. 346.

- Fig. 21: Ishtar de Arbelas
Til Barsib (Tell Ashmar) Ishtar de Arbelas
 Siglo VIII aec). Parrot, Assur, 76, fig. 85.
- Fig. 22: Mujer amamantando
 Parrot, Sumer, 295; fig. 240.
- Fig. 23: Diosa-Madre
Tell Halaf. Figura de diosa-madre (5^o-4^o mi
 lenio aec). Parrot, Sumer, 48; fig. 64.
- Fig. 24: Diosa Inanna
Relieve rupestre de Anubanini en Sar-i Pul
 (siglos XIX-XX aec). Porada, op. cit., 38;
 fig. 1.
- Fig. 25: (a) y (b) Santuario de la diosa Inanna. Ci-
 lindro (Detalle). Kramer, op. cit.; y Parrot,
Assur, 217; fig. 268.
- Fig. 26: Estrella de ocho puntas y emblema de Ishtar
 Parrot, Sumer, 192; fig. 236.
- Fig. 27: (a) Símbolo terminado en estrella (Parrot,
Sumer, 192; fig. 268; Detalle de Escena
 de adoración.
 (b) estrella de ocho puntas. Detalle del ku
 durru de Melishipak. cf. ref. fig. 33.
 (c) estrella de ocho puntas: cilindro (Deta
 lle). Parrot, Sumer, 193; fig. 242.
 (d) estrella de ocho puntas, Parrot, op.
 cit. 192; fig. 235.
- Fig. 28: Haz de gavillas
 Kramer, op. cit., 100: Detalle del grabado
 de la diosa.
- Fig. 29: Diosa Isis
Detalle del sarcófago de Hatshepsut. Isis co
 locada sobre el signo de oro que conserva
 eternamente la vida divina. Daumas, La ci -
vilisation de l'Egypte pharaonique, fig. 202.

- Fig. 30: Diosa Hathor
Hathor. Tumba de Horemheb (Detalle). Valle de los Reyes. Dinastía XVIII (H.1340 aec). Historia del Arte Salvat, tomo I, 25.
- Fig. 31: Vaso ritual de alabastro
(esquema del dibujo grabado del vaso ritual. Epoca de Uruk. Keel, op.cit., 51; fig. 62.
- Fig. 32: Divinidad femenina
Ugarit. Divinidad entre dos rebecos (siglo XIV aec). Parrot, Los Fenicios, 83; fig. 84.
- Fig. 33: Kudurru de Melishipak
Representación simbólica de algunas divinidades. Historia del Arte Salvat, vol. I.
- Fig. 34: Carta estelar babilónica del 2200 aec.
Der Babylonische Fixsternhimmel um 2200 v. Chr. Nach E.F. Weidner; Jeremías, Handbuch der Altorientalischen Geisteskultur.
- Fig. 35: Tablilla cuneiforme (nº K 160 de la colección del British Museum) con una efeméride del planeta Venus, compilada durante el reinado de Ammizaduga (1646-1625 aec), 10º rey de la dinastía amorrea y sucesor del gran legislador Hammurabi. Kopal, The realm of terrestrial planets, 174; fig. 49.
- Fig. 36: Las fases de Venus relativas a la tierra.
Whipple, Orbiting the Sun, 7; fig. 4.
- Fig. 37: Fotografías monocromáticas de Venus.
Slipher, A photographic study of the brighter planets, Plate VI Monochromatic photographs of Venus in ten separates regions of the spectrum from 3650 a 12000.
- Fig. 38: Constelaciones relacionadas con Venus
Gran carta estelar del grupo Sidharta, aprobado por la Asociación Chilena de Astronomía y Aeronáutica, ACHAYA.
- Fig. 39: Gran carta estelar del grupo Sidharta

=====

LISTADO DE CUADROS

Cuadro Genealógico Nº 1: MESOPOTAMIA

Cuadro Genealógico Nº 2: FRANJA SIRO-PALESTINA

=====